



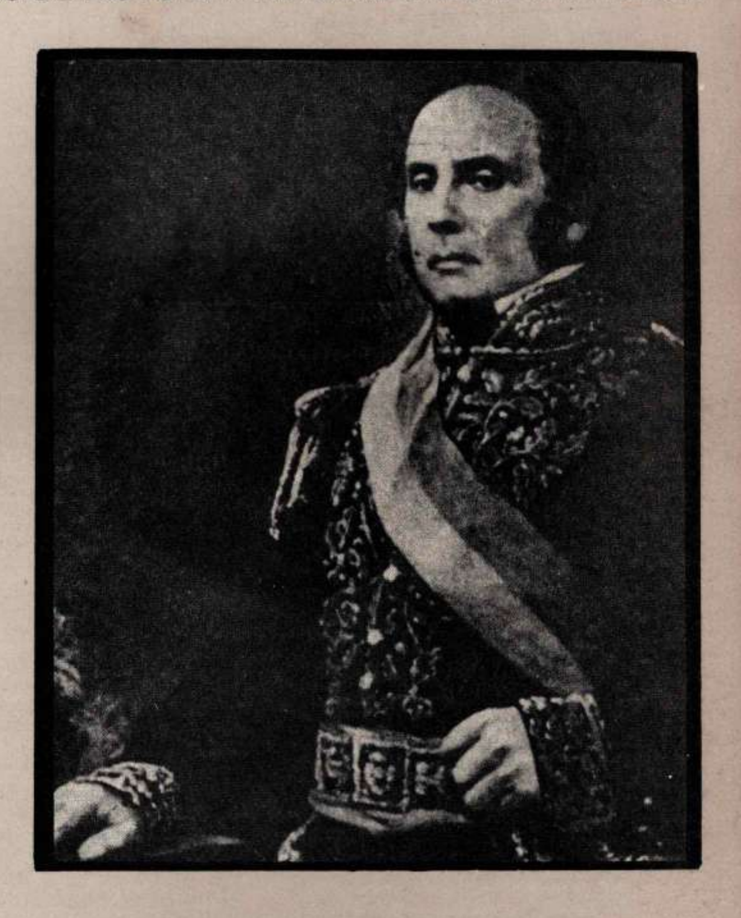
ENERO - FEBRERO 1989
AÑO VI - Nº 31
PRECIO DE VENTA
EN EL URUGUAY N$ 1500

HISTORIA

TEMAS DE HISTORIA NACIONAL E IBEROAMERICANA

LA VIDA SOCIAL EN EL CERRITO

Mateo J. Magariños de Mello



EL BATLLISMO REFORMISTA FRENTE A LA CRISIS DE 1929

Antonio Souto

REPUBLICA DE PANAMA

1º PARTE

LA AMERICA ESPAÑOLA Y LA REVOLUCION FRANCESA (1)

Ricardo R. Caillet - Bois

URQUIZA: EL SEÑOR DEL ENTRE RIOS

Dr. Ervin Alvarez Detjen

HOY ES HISTORIA

TEMAS DE HISTORIA NACIONAL E IBEROAMERICANA

ACLARACION Las noticias y opiniones contenidas en la Revista son de la particular responsabilidad de los firmantes. La Dirección sólo tiene en cuenta el valor científico de cada publicación.



EDITORIAL





TEMAS DE HISTORIA NACIONAL E IBEROAMERICANA

ENERO - FEBRERO 1989 - AÑO VI - LIBRO Nº 31

SUSCRIPCION PARA CAPITAL E INTERIOR

La suscripción de la Revista es una de las tantas formas de colaborar con nosotros; al efecto bastará solicitar información por carta o telefónicamente a la Srta. Lis Stella Fernández, Casilla de Correo Nº 6311, Teléfono 70 33 15. Por informes complementarios: Librería Linardi y Risso, Juan C. Gómez 1435.
Los pagos de suscripción del interior deberán realizarse mediante giro postal dirigido a nombre de Lis Stella Fernandez, casilla de correo 6311 Montevideo.

SUSCRIPCION PARA EL EXTERIOR

El precio de la suscripción para el Exterior incluído el costo de remisión por vía área es:
Para España e Iberoamérica: por tres entregas U$S 18.-, por seis entregas U$S 30 ,-.
Para el resto del mundo: por tres entregas U$S 28,-. por seis entregas U$S 50,-
CORRESPONDENCIA DE DIRECCION, REDACCION Y CONSULTAS:
Casilla de Correo No. 6311 Montevideo - Uruguay

COMPOSICION - DIAGRAMACION - IMPRESION
COPYGRAF S.R.L.
ZABALA 1421 - TEL.: 95 16 60

Edición amparada por art. 79 - Ley 13.349 Depósito Legal 232058

PUBLICACIONES RECIBIDAS

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, No. 459 (set-988) Publicación del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.

GARIBALDI, No. 3, 1988. Publicación anual de la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo.

CATALOGO DAS DISSERTAÇOES E TESES DOS CURSOS DE POS-GRADUAÇAO EM HISTORIA (1973-1985) Dr. Carlos Humberto Correa (Org.) Universidad Federal de Santa Catarina. Florianopolis, Brasil

REVISTA DO INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DE SANTA CATARIANA, Nos. 1-7

1979-87, Florianópolis, SC. BRASIL.

REVISTA CASA DE LAS AMERICAS, Nos. 168-169, Publicación de la institución del mismo nombre, Habana, Cuba.

LA REVISTA, Nos. 39 y 40, Publicación de la Comisión Internacional de Juristas, Ginebra. Suiza.

HISTORIA DE LA IZQUIERDA URUGUAYA, por Fernando Lopez D'Alessandro, Edic. del Nuevo Mundo 112 pp. Setbre. 1988.

BOLETIM do Instituto Histórico y Geográfico de Santa Catarina, No. 1-2 Florianópolis, SC. BRASIL.

DEL NUMERO 32 QUE APARECERA EN MARZO (Número dedicado a la Educación)

AURELIA VIERA, Una gran maestra

ANTECEDENTES de la ENSEÑANZA NORMAL en el URUGUAY, por Emilio Marenales y Gladys Figueredo.

DOS FIGURAS DE LA ESCUELA URUGUAYA: Juan Manuel Bonifaz y José María Cordero.

EL TEMPRANO APORTE DE LA PRENSA DEL INTERIOR A LA OBRA VARELIANA por Fernandez Cabrelli

República de PANAMA (2a. Parte)

LEANDRO GOMEZ DEFINE SU CONCEPTO DE EDUCACION LAICA. (Año 1859).







TIEMPO DE FESTEJAR, TIEMPO DE AGRADECER

HOY ES HISTORIA inicia con esta entrega su sexto año de ininterrumpida presencia en un medio poco habituado a tanta asiduidad y persistencia.

Han sido factores propicios a esa longevidad: la constancia y el optimismo, el pluralismo sinceramente practicado y un honesto empeño encaminado a mantener en los trabajos ofrecidos un buen nivel científico y una línea de objetividad imprescindible en el tratamiento de los temas históricos.

Resultado del esfuerzo de muchos: de quienes figuran en la extensa nómina de colaboradores permanentes; de quienes desde su arranque prestaron apoyo a la empresa y la siguen acompañando y de quienes, de otras muy diferentes maneras, ayudan a sostenerla.

Sin embargo, es preciso distinguir en ese amplio grupo de amigos y de compañeros, a quienes desde los primeros intentos de 1973 y 1976,- en los tiempos oscuros de la ocupación militar-, hombrearon el proyecto prestando su nombre y comprometiendo el aporte de su trabajo intelectual: "los *fundadores*". El primero, *Carlos Real de Azúa* que se fué de entre nosotros con la angustia de presenciar la demolición de la cultura a la que él tanto había aportado con su sapiencia, su erudición y sus intuiciones geniales; *Alfredo R. Castellanos, Ramón Ricardo Pampin, Oscar H. Bruschera* y quien esto escribe. Tal fue el reducido equipo que figuró en el Prospecto de los anunciados, y prohibidos, *Anales Históricos de la Revolución Artiguista,* frustráneo antecedente de nuestra publicación.

Es, asimismo, necesario hacer público el reconocimiento al muy valioso y desinteresado apoyo que nos ha sido brindado por *Adolfo Linardi Montero y Juan Ignacio Risso* en la etapa que ahóra entra en su sexto año de vida. El primero como orientador y consejero en materia de bibliografía nacional y americana, el segundo como inspirador de fundamentales aspectos de forma y contenido que caracterizan a nuestra revista. Ambos por el respaldo concedido a todas las actividades que, promovidas por nuestra publicación, se llevaron a cabo a partir del año 85: el *Centro de Estudios y Difusión de HOY ES HISTORIA*, el *Primer Encuentro Nacional de Historia*, la *Coordinadora Nacional de Historia y Estudios Conexos* y la *recién fundada Junta Regional de Historia y Estudios Conexos,* para cuyas reuniones, cursillos y conferencias proporcionaron siempre el muy acreditado ámbito de manifestaciones culturales que es la *Casa del Vicario*, parte de su librería anticuaria.

Sean pues estas líneas y su complemento iconográfico manifestación de agradecimiento a los compañeros fundadores y a estos amigos que con su inapreciable cooperación posibilitaron el "milagro" de HOY ES HISTORIA y facilitaron la concreción de nuestros proyectos.

A todos: colaboradores, compañeros, amigos, lectores hacemos extensivo ese agradecimiento en la seguridad de que todos seguiran participando como hasta el presente de esta larga, gratificante y perfectible experiencia.

El Director



Alfredo R. Castellanos



Carlos Real de Azúa

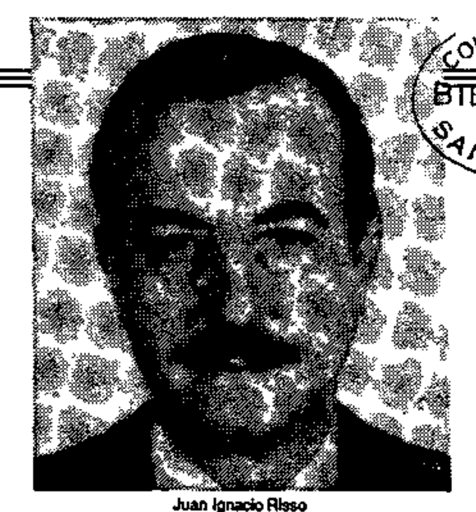


Oscar H. Bruschera



Ramón Ricardo Pampín


Adolfo Linardi Montero


Juan Ignacio Risso

TAMBIEN DE EVOCAR CON GRATITUD

Siendo éste el tiempo de agradecer es por consiguiente y con mayor razón la oportunidad de recordar con agradecimiento y afecto a dos excelentes amigos ya desaparecidos físicamente pero de contínuo recordados por todo aquello que con sus palabras de aliento, la calidez de su fraternal amistad y el permanente apoyo que en todos los niveles prestaron a nuestra empresa en los días en que ella a tantos parecía mera aventura idealista o, sencillamente, una utopía, como alguien la calificara.

La muerte, esa gran, ineludible niveladora, nos arrebató a Juan Carlos Viapiana, -el 16 de mayo de 1985-, y a Ernesto Guerrini -el 26 de agosto de 1987-; sólo su ser físico esta ausente desde entonces porque nunca nos abandonó la memoria de su bonomía, de su cordialidad y de su ejemplar lealtad a los ideales orientadores que ambos profesaron y enseñaron. Ese ejemplo y un real afan de no ser infieles a esos principios seguiran guiando e iluminando nuestros trabajos.

Alfonso Fernandez Cabrelli


Juan Carlos Viapiana


Ernesto Guerrini

URQUIZA:

EL SEÑOR DEL ENTRE RIOS

Figura clave de un ciclo histórico

Dr. Ervin Alvarez Detjen

El personaje y el medio.

Urquiza fue figura clave de un extenso y decisivo ciclo de la historia rioplatense. El juicio de quienes han estudiado su trayectoria no ha sido, y no es, coincidente. Va de quienes se transforman en panegiristas a todo trance a sus detractores furibundos. Y esto es así, seguramente, porque en el trasfondo hubo un enfrentamiento ideológico, que no ha terminado ciertamente, y que refiere a la forma de sentir y de entender cuestiones de fondo de Nuestra América. Este trabajo, apunta a ser un limitado enfoque, hecho de pantallazos, del personaje y su contorno, enfoque en el que nos es imposible desligar nuestra propia idea sobre temas, que, hoy, bajo otras apariencias, siguen pendientes de solución.

Justo José de Urquiza nació el 18 de octubre de 1801, al Norte de Concepción del Uruguay *"a la orilla de un arroyo (que hoy lleva su nombre) en "un campo situado varias leguas hacia la izquierda del camino que conduce a la Calera de Barquín"*, consigna uno de sus fervientes biógrafos, Jorge Newton (*"Urquiza el Vencedor de la Tiranía"*). -Entre Ríos, fue un territorio prácticamente olvidado por la administración colonial española, debido fundamentalmente a su ubicación y características topográficas (*"comarca cubierta de montes, salpicada de ríos, dispersa fatalmente a sus escasos moradores"* (Beatriz Bosch. *"Urquiza el Organizador"*), a las tribus bravías que la habitan (guaraníes, charrúas y minuanes) que resistieron toda colonización, aunque, señala Newton: *"cada expedición deja un núcleo*



Urquiza de poncho y galera en febrero de 1852. Daguerrotipo que le tomara el fotógrafo Antonio Pozzo en oportunidad de la entrada en Buenos Aires del "señor de San José" luego de su victoria en Caseros.



de blancos en la selvática llanura, los que se vinculan a los nativos. amen de los rebeldes, los parias y los inadaptados" que buscan allí lugar donde poder vivir sin ley y sin gobierno. Recién a fines del siglo XVIII surgen los primeros pueblos de alguna significación y es, en los comienzos del siglo XIX que, por razones -económicas, militares o más genéricamente geopolíticas, cuando la tierra del Entre Ríos pasa a primer plano. *"Entre Ríos señala Newton -es la tierra- en que van a chocar siempre el Este y el Oeste, los patriotas y los realistas, los unitarios y los federales".* En ese territorio, que seguirá siendo agreste y difícil, crece y se forma Urquiza. Allí oye hablar de política, de militares, de Revolución, de José Artigas, de Hereñú, de Lopez Jordán y Pancho Ramírez. Pero no es un provinciano de origen humilde: su padre Joseph de Urquiza y Alzaga, de origen vasco, (es pariente del patricio porteño Martín R. de Alzaga), acaudalado comerciante de alto giro, se radica en Entre Ríos donde procrea numerosa familia y pasa de administrador de estancia a propietario de ella, y desde 1800 figura como Comandante Militar del sur de Entre Ríos. El medio físico y humano es exigente para Justo José: allí no cabe el apocamiento -señala Newton- *"porque la propia inmensidad insta a conquistar distancias desafiando peligros. Quien se interna en la selva sabe que puede extraviarse y que entonces le acecharán las fieras; aquél que se aventura por el llano, en tiempo lluvioso, no ignora que encontrará ríos y arroyos convertidos en torrentes. En semejante escenario el hombre necesita disponer de elementos que le ayuden a luchar contra la agreste naturaleza y entre aquello que están a su alcance elige uno que llega a convertirse en parte integrante de su yo: el caballo.... Urquiza se liga a las características de su medio físico, uniéndose al caballo, sobre cuyo lomo siente el sabor de la libertad y aprende a ser fuerte". Recibe una primera enseñanza, al igual que sus hermanos en el hogar, bajo la tutela de un maestro cura y toma ejemplo de la conducta de sus padres". La Revolución irrumpe en la Provincia y todo lo trastoca". "La paz, el orden, los derechos que otorgan las leyes y que garantizan las costumbres desaparecen repentinamente. Producida la insurrección, todo aquel que tiene algo que perder se pone al margen de ella, y entonces llega el momento en que imperan los más pobres y entre ellos los más audaces. Los héroes populares ya están en marcha, y la revolución sigue adelante transformándolo todo, sin producir pero consumiendo".* (Newton). Realistas primero y patriotas luego saquean y depredan en los establecimientos. Por necesidad o por gusto; y entre los saqueados está el establecimiento de los Urquiza. Por reacción, con el tiempo, Urquiza será un hombre de "orden", ya veremos de qué terrible orden... y de negocios. Su padre aprecia que Justo José es un adolescente despierto y emprendedor y le envía a Buenos Aires donde está otro hijo, Juan José. Allí, el joven "predestinado" al decir de B. Bosch concurre al Colegio San Carlos al que asiste la clase acomodada porteña. Esto tiene lugar en 1817. En 1819 ya fuere porque clausuraron el Colegio o por otro hecho personal, vuelve a Entre Ríos. (Juan Coronado, quien oficiara un tiempo como Secretario de Urquiza y luego, embarcado en los enfrentamientos políticos provinciales, le abandona al extremo de formar parte de los levantamientos antiurquicista de Lopez Jordan, publicó en 1862 un libro, formidable libelo, contra Urquiza ("Misterios de San José") donde, dice que Urquiza debió huir precipitadamente ya que *"educándose en un Colegio de Buenos Aires, tuvo una cuestión con un joven de color, condiscípulo suyo y de alguna edad más que él, a quien hirió alevosamente, dándole de puñaladas en el bajo de la Fortaleza donde está ahora la Aduana". De resultas de ese suceso lo ocultó su hermano D. Juan José, a cuyo cargo estaba, hasta que pudo enviarlo a Entre Ríos, donde residía su padre, el que poseía un establecimiento como a 6 leguas al Norte de Concepción del Uruguay, en la costa del arroyo que hoy lleva su nombre".*

En Entre Ríos asume varias ocupaciones: Notario eclesiástico, procurador, dependiente y socio de la tienda de un cuñado, dueño luego el mismo de negocio propio de ramos generales en el que trabajó como acopiador de cueros, astas y cerda que remite a Buenos Aires y Montevideo- *"Detrás del mostrador, junto a la carreta o al bote repleto de frutos o a la espera del rodeo, recibe noticias de las cosas y de los hombres, sedimentadas con usura por su rápida inteligencia"* (B. Bosch). En 1826 comienza su carrera política cuando es elegido diputado provincial y esta carrera, que es paralela a otra en el terreno militar y en el de los negocios ya no terminará sino con su muerte abrupta, asesinado en su Palacio de San José por complotados federales el 11 de abril de 1870. Temido, odiado, respetado, admirado, adulado, por unos o por otros transcurrirá su vida. Unitarios y federales, británicos y franceses, porteños y provinciales, correntinos, paraguayos, brasileros, al igual que blancos y colorados orientales le tendrán por décadas como punto de referencia. Lo que haga, diga o calle Urquiza en cada situación política o militar será tenido muy en cuenta por todos en el contorno.

La historia oficial y generalmente oficialista que llega a nosotros a través de textos e incluso de ensayos históricos asigna a Urquiza calificativos rimbom-

tantes: *"Vencedor, de la Tiranía", "Fundador de la Nacionalidad Argentina", "Gestor de la Unidad Nacional", "Organizador del país" y aun "prototipo de la Argentina moderna, en una primera etapa hacia el progreso..."* Hasta Sarmiento, como veremos su detractor implacable, cuando Sarmiento, ya siendo Presidente de la República le visita el 3 de febrero de 1870 en el Palacio de San José, tiene hacia él términos de encomio: *"¡Ahora sí que me siento Presidente! -proclama dirigiéndose a su huésped - ¡Fuerte en el prestigio de la ley y el poderoso concurso de los pueblos!"* (La fecha es significativa, el aniversario de la batalla de Caseros en la que Urquiza fue el Jefe vencedor de Rosas, y Sarmiento el boletinero del diario de marcha del Ejército Grande de la América del Sud... que comandara aquél).

Jorge Lopez Gitar en un trabajo publicado en "Hoy es Historia" (No. 11) titulado *"La Batalla de Sauce. Su país, su tiempo"*, al analizar los *"dobles juegos"* de Urquiza, en el decisivo momento histórico de la invasión de Venancio Flores al Uruguay (apoyado por Mitre y el Imperio del Brasil) y la posibilidad entonces de conformar *"una integración histórica opuesta a la que fue a la postre triunfadora"*, hace una definición del significado histórico de Urquiza que, para nosotros, constituye una exacta síntesis: *"..Urquiza, una curiosa mezcla de caudillo feudal y gran señor afecto al desarrollo burgués, hombre más experto en perder batallas -Pavón-que en ganarlas- Cepeda-, imposibilitó cualquier creatividad histórica. sus cartas marcadas le permitieron a Mitre, dejándole el dominio de Entre Ríos, apuntalar la rebelión florista, la caída de Paysandú, y la Guerra del Paraguay".*

Urquiza y la Guerra Grande. La confrontación en el plano ideológico

La Guerra Grande no es más que un episodio, de ubicación preferente en el territorio Uruguayo, de un ciclo mucho mayor y trascendente; es si, sin duda-, el período más trascendente y decisivo de ese ciclo. De no haber existido el desenlace de Caseros, si los acontecimientos hubieran tenido otro desarrollo el destino nacional de esta región rioplatense hubiera sido seguramente otro. Pero nuestro propósito es escribir sobre la historia que fue y no sobre la que "pudo ser", o aun sobre la que hubieramos querido que fuera. Interesa si, conocer de ella en profundidad, por lo que informa y por lo que enseña para la acción de hoy, porque *"hoy es historia"*. Urquiza tiene un papel señalado en todo ese tiempo, unas veces con sus actos otras con sus reticencias y sus silencios. Los acontecimientos políticos y militares del ciclo han sido predominio del cintillo político del estudioso. Pero es importante señalar que la confrontación tuvo también un plano ideológico, en el que el debate fue (y sigue siendo hoy) tan intenso y enconado como el del terreno bélico. La alianza del Brasil, la Defensa y Urquiza contra Rosas, la invasión de Venancio Flores al Uruguay, la Triple Alianza contra el Paraguay, han sido explicadas por sus protagonistas por irresistibles determinantes ideológicos, éticos. Los impulsores intelectuales de estos actos creyeron que era obra buena acabar con el régimen del Cerrito, con la "tiranía" de Rosas, con el gobierno de Bernardo Prudencio Berro, llegando al exterminio de los defensores de Paysandú, y arrasar con la resistencia paraguaya. Y esto último no es un juego de palabras. Sarmiento, siendo presidente de la Confederación argentina, en momentos en que Paraguay ya estaba condenado, aunque resistía heroicamente, el 25 de setiembre de 1869, escribía a su amigo Santiago Arcos, en Chile, una carta de la que extractamos un párrafo, referido a aquella guerra, que hace estremecer: *"La Guerra del Paraguay -dice- concluye por la simple razón de que hemos muerto a todos los paraguayos mayores de 10 años".* Detrás de esa terrible conclusión se manejó una idea, repetida incansablemente, como fundamento final. Digamos algo sobre ella.



Francisco P. G. Guizot

Un día Guizot, Ministro de la monarquía francesa, desde las columnas de *"La Tribuna Francesa"*, en medio de los debates parlamentarios que por largo tiempo provocó en Paris la cuestión rioplatense acuñó una frase que estimó sintética sobre el tema: *"Hay en América dos partidos: el partido europeo y el partido americano: éste es el más fuerte"*. La frase gusta a Domingo Faustino Sarmiento (ha sido una regla generalizada de las élites intelectuales de nuestra América, "autodescubrirse" a través de frases, escritos, e ideologías, concebidas en los paises centrales del planeta, y esto tenía lugar en el siglo XIX, y también y quizá con más contundencia, ahora)- y la incluye en la introducción de la primera edición de su *"Facundo"*. Sarmiento cita a Guizot, pero su concepción tiene otras raíces. Fue un formidable lector, de todo lo que llegaba a su alcance y las doctrinas secretadas por los liberalismos europeos no escaparon. Asi, detrás del Facundo están las ideas de Alexis de Tocqueville, el pope liberal. Sin más, Sarmiento asocia la civilización europea a la verdad. *"No hay nada peor*, -dice el argentino Jaime Gálvez- *que le den a uno el pensamiento hecho. Pensar no es aprender a recitar frases. Pensar es pesar, tomar el peso de cada cosa"*. Nuestra élite ilustrada, entonces y generalmente para nuestro mal ahora, engulle, sin digerir, ideologías, supuestamente de validez universal, forjadas para otros mundos y otras realidades y las da como verdad revelada. Eso le ocurrió a Sarmiento. Y en el "Facundo" acuña la dicotomía exultante: *"Civilización y Barbarie"*. Como entonces se lucha contra Rosas, y el objetivo del libro es arremeter contra éste -y es indiscutible que Sarmiento, como el propio Rosas lo reconoció, aporta con él un instrumento demoledor, de formidable poder de convicción- el escritor aboga por *"la alianza de Francia y la República Argentina europea para derrocar al monstruo del americanismo, hijo de la pampa"*. A su vez, poco después, en plena Guerra Grande, Manuel Herrera y Obes un hombre de pensamiento prominente de Montevideo, en una controversia periodística que tiene con Berro, uno en Montevideo otro en las columnas de *"El Defensor de la Independencia Americana"* del Cerrito, concreta aun más los términos de la antinomia: *"....Dentro y fuera de Montevideo -dice- están hoy frente a frente los dos elementos que componen la sociedad entera de América: están los principios de la tiranía y la barbarie de un lado, están los principios de la libertad y la civilización del otro. He aquí la América en sus dos grandes y generales cuestiones"*. La admiración a lo europeo no conoce de limitaciones y reticencias para el expositor: *"¿No es la Europa con sus revoluciones, con sus principios, con su ciencia, la escuela donde aprendimos las primeras*



Don Juan Manuel de Rosas (Retrato por Monvoisin)

ideas que sirvieron a nuestra generación política? ¿No es la Europa la que está a nuestros ojos, desde el libro en que aprendemos a leer hasta estos compendios de la vida civil que se llaman Constituciones y que han aceptado para su felicidad los nuevos Estados de la América? ¿No es el pensamiento europeo el que vemos reproducido desde nuestros trajes hasta nuestras teorías sociales, desde nuestros saludos hasta nuestros conocimientos en ciencias, en arte y en todo cuando hace dar el nombre de civilización a los hombres? ... ¿De nuestras multitudes atrasadas y perezosas, dormidas tranquilamente bajo el despotismo español, surgió acaso el pensamiento de nuestra revolución? ... ¡La Europa! ¡La Europa no ha sido para nosotros sino el libro abierto donde hemos aprendido nuestra existencia social".

Ahora bien, demos por bueno que es la civilización, o más precisamente la civilización europea lo que uno de los bandos más o menos definidos y constantes del largo ciclo a que referimos, trata de imponer y por ello lucha. Los marxistas, y los liberales han coin-

Un día Guizot, Ministro de la monarquía francesa, desde las columnas de *"La Tribuna Francesa"*, en medio de los debates parlamentarios que por largo tiempo provocó en París la cuestión rioplatense acuñó una frase que estimó sintética sobre el tema: *"Hay en América dos partidos: el partido europeo y el partido americano: éste es el más fuerte"*. La frase gusta a Domingo Faustino Sarmiento (ha sido una regla generalizada de las élites intelectuales de nuestra América, "autodescubrirse" a través de frases, escritos, e ideologíes, concebidas en los países centrales del planeta, y esto tenía lugar en el siglo XIX, y también y quizá con más contundencia, ahora)- y la incluye en la introducción de la primera edición de su *"Facundo"*. Sarmiento cita a Guizot, pero su concepción tiene otras raíces. Fue un formidable lector, de todo lo que llegaba a su alcance y las doctrinas secretadas por los liberalismos europeos no escaparon. Asi, detrás del Facundo están las ideas de Alexis de Tocqueville, el pope liberal. Sin más, Sarmiento asocia la civilización europea a la verdad. *"No hay nada peor,* -dice el argentino Jaime Gálvez- *que le den a uno el pensamiento hecho. Pensar no es aprender a recitar frases. Pensar es pesar, tomar el peso de cada cosa"*. Nuestra élite ilustrada, entonces y generalmente para nuestro mal ahora, engulle, sin digerir, ideologías, supuestamente de validez universal, forjadas para otros mundos y otras realidades y las da como verdad revelada. Eso le ocurrió a Sarmiento. Y en el "Facundo" acuña la dicotomía exultante: *"Civilización y Barbarie"*. Como entonces se lucha contra Rosas, y el objetivo del libro es arremeter contra éste -y es indiscutible que Sarmiento, como el propio Rosas lo reconoció, aporta con él un instrumento demoledor, de formidable poder de convicción- el escritor aboga por *"la alianza de Francia y la República Argentina europea para derrocar al monstruo del americanismo, hijo de la pampa"*. A su vez, poco después, en plena Guerra Grande, Manuel Herrera y Obes un hombre de pensamiento prominente de Montevideo, en una controversia periodística que tiene con Berro, uno en Montevideo otro en las columnas de *"El Defensor de la Independencia Americana"* del Cerrito, concreta aun más los términos de la antinomia: *"....Dentro y fuera de Montevideo -dice- están hoy frente a frente los dos elementos que componen la sociedad entera de América: están los principios de la tiranía y la barbarie de un lado, están los principios de la libertad y la civilización del otro. He aquí la América en sus dos grandes y generales cuestiones"*. La admiración a lo europeo no conoce de limitaciones y reticencias para el expositor: *"¿No es la Europa con sus revoluciones, con sus principios, con su ciencia, la escuela donde aprendimos las primeras ideas que sirvieron a nuestra generación política? ¿No es la Europa la que está a nuestros ojos, desde el libro en que aprendemos a leer hasta estos compendios de la vida civil que se llaman Constituciones y que han aceptado para su felicidad los nuevos Estados de la América? ¿No es el pensamiento europeo el que vemos reproducido desde nuestros trajes hasta nuestras teorías sociales, desde nuestros saludos hasta nuestros conocimientos en ciencias, en arte y en todo cuando hace dar el nombre de civilización a los hombres? ... ¿De nuestras multitudes atrasadas y perezosas, dormidas tranquilamente bajo el despotismo español, surgió acaso el pensamiento de nuestra revolución? ...¡La Europa! ¡La Europa no ha sido para nosotros sino el libro abierto donde hemos aprendido nuestra existencia social"*.



Don Juan Manuel de Rosas (Retrato por Monvoisin)

Ahora bien, demos por bueno que es la civilización, o más precisamente la civilización europea lo que uno de los bandos más o menos definidos y constantes del largo ciclo a que referimos, trata de imponer y por ello lucha. Los marxistas, y los liberales han coin-

de Racine. Pero tomada así esa civilización, perfecta como, una sonata, no es adorable sino cuando vamos a disfrutarla en el seno de sus magnificencias, con un buen fajo de billetes de Banco, y con la despreocupación de rastacueros". "Pero veamos un poco las cosas. Esa civilización, toda civilización moderna, es industrialismo y por lo tanto militarismo". Y más adelante señala que la civilización europea es la "de la miseria del slum de Londres", "un ejército de hambrientos que marcha al salto de las ciudadelas de la producción"; "es la guerra colonial" "es un conjunto de males tan absurdo, que comparada con esa civilización, la barbarie de las pampas se nos antoja el Desembarco de Citeres de Watteau". Señala Pereyra la falacia de las guerras liberadoras" *emprendidas por los colonialistas que apuntaban a reconocer soberanías"* para luego tener a los liberados *"en un puño" "Los cañones que llevaba Inglaterra al Río de la Plata eran los mismos con que había hecho la civilizadora guerra del opio. Y cuando tronaron en el Paraná, dijisteis: -Es la Civilización que abre los ríos encadenados por un déspota".*

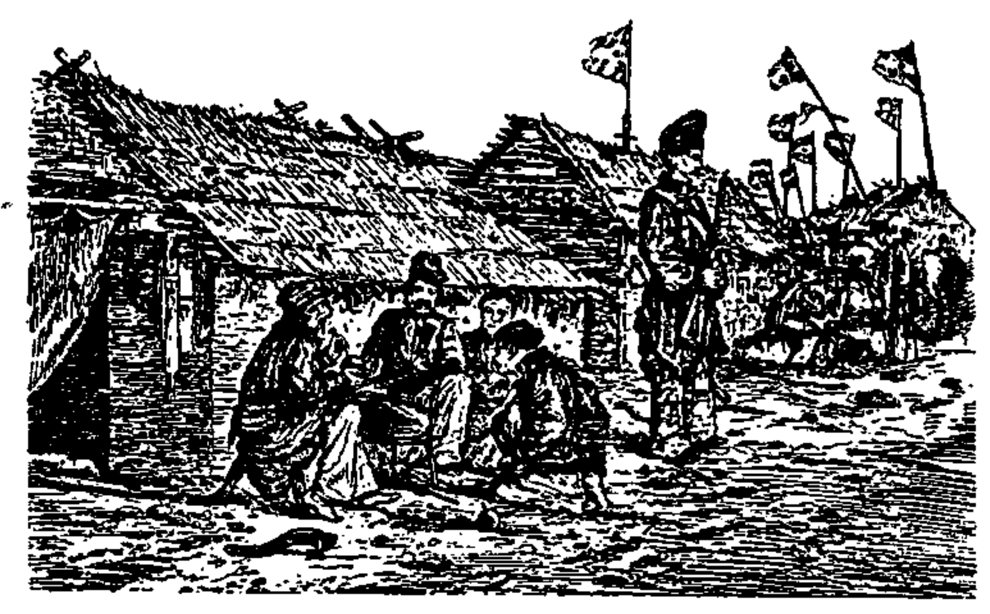


Luis Alberto de Herrera

Luis Alberto de Herrera en *"Seudo Historia para el Delfín"*, refiere al contenido y esencia de la Guerra Grande así: *"La etapa central de la historia de estos países que señala con hondas cicatrices la más honda y repudiable perturbación que ellos hayan sufrido en su existencia emancipada. ¡Sin cuento los males desatados en los medios candorosos del Sur por la prepotencia interventora! Por espacio de diez años, ahí estuvieron la Francia y la Inglaterra, en sucia puja de apetitos y rivalidades, librando su duelo prosaico a costa de los pueblos rioplatenses. Nada los detuvo ni contuvo. ¡Qué no hicieron? Cuántas tentativas malditas no volcaron desde sus sobornos hasta los atropellos innúmeros, que son continentales. Por el espacio que ocupa por su transparencia y significado, constituye la mayor eminencia de los primeros cien años siguientes a la emancipación. Malgastado ardor agotarse en la pesquisa de imperfecciones formales, frente al enorme atentado de los extranjeros aliados, y oponer episodios y críticas más o menos adulteradas a lo fundamental, que cada vez más se alza y se recorta en el horizonte histórico".*

LA PARADOJA DE URQUIZA

Los caudillos populares de la Patria Vieja y del siglo XIX, en esta parte de Nuestra América (nombremos a , a José Artigas, Güemes, Pancho Ramirez, Estanislao Lopez, Fructuoso Rivera, Juan Antonio Lavalleja, Manuel Oribe, Facundo Quiroga, Juan Manuel de Rosas, el Chacho Peñaloza, Felipe Varela, Timoteo Aparicio, Francisco Solano López, entre otros), tuvieron por característica saliente su desprendimiento y su coraje. En la acción pusieron siempre en juego junto a quienes les seguían, sus propias vidas, sus patrimonios, la seguridad y la tranquilidad de sus familias. Es que, según la bella definición del argentino Arturo Jauretche *"el caudillo popular latinoamericano fue el sindicato del gaucho"*, o sea el punto de referencia y de expresión, el apoyo, de los sectores populares mas humildes y con menor posibilidad de ver representados en los centros del poder. *"A caudillo no se llega por herencia*, dice Pivel Devoto -*sino por la adhesión espontánea del pueblo que descubre virtudes y rasgos en los que cada uno ve reproducidos los suyos propios o los que desearía poseer. Cada componente de la masa se considera reflejado en la personalidad del conductor. Si el caudillo no ha salido de la entraña del pueblo, debe adaptarse a él para ganar su adhesión. Tal el caso admirable de Simón Bolívar. En la acción del caudillo no caben los términos medios. Se le pide el entregamiento total. Su esfuerzo, su acción personal, su reposo, sus bienes materiales si los posee, todo debe ofrendarlo a la causa de la caudillería andante de la que habla Lucas Ayarragaray. Esto da a la acción del caudillo un tono de real intensidad, distingue sus actos con un sello humano y un acento de pasión... En América*



Vivac de Dragones de Urquiza en Santa Fe

el caudillismo fue la expresión primitiva y elemental de la voluntad popular". ("El Caudillismo y la Revolución Americana").

Las élites portuarias, los grupos ilustrados latinoamericanos, por la propia formación cultural y también, por razones de intereses económicos y clasistas no entendieron a los caudillos populares, cuando los necesitaron, *"los sufrieron"* y cuando los tuvieron a su alcance los deportaron, los persiguieron, aun, los sacaron de en medio. Herrera y Obes no podía soportar a Fructuoso Rivera; Sarmiento lo desprecia tanto como a Rosas. Sin embargo, en la perspectiva histórica la figura de Rivera se agiganta. Se diría que en la dimensión real de su personalidad su actitud fue siempre la de un caudillo de proyección nacional hacia la "Patria Grande" encuentra la "traba" que le opone su vínculo indestructible con el centro portuario montevideano con el que, en suma, no termina nunca por entenderse. De él ha dicho Alfredo Lepro: *"No hay, puede afirmarse, en América, una vida más totalmente dedicada a la lucha, al ejercicio físico de la lucha; a la faena por la causa y por su prestigio; a la inquietud mental de una organización que de él emana y en él radica al mismo tiempo"* (Fructuoso Rivera).

Pero Urquiza no es Rivera, ni es Oribe. Es...él,- y sus propios intereses. Hay una fecha clave desde la cual parte el progresivo alejamiento de Urquiza en relación a Rosas: la de la batalla de India Muerta. Es en ese momento que Santiago Vázquez, frente a la pérdida de toda la campaña oriental en manos del enemigo pregunta desolado a Herrera y Obes: *"¿Qué hacemos ahora?"* y Herrera le contesta: *"Entendemos con Urquiza". (La Tragedia del Plata. Eugenio Garzón).* Antes de India Muerta el correntino Pedro Ferré, enemigo de Urquiza ya vaticinaba *"Porque hasta ahora no aparece un sólo hombre que tenga poder y la reputación bastante para hacer frente a las miras de Rosas y coartarle su ambición, y yo ya estoy presumiendo que en tal caso don Justo José de Urquiza ha de ser el que ha de poner las peras a cuarto a don Juan Manuel".* Pero Urquiza aun no está *"maduro"* para definirse, aunque las *"ofertas"* no vienen sólo de Montevideo. El 13 de abril de 1846 Urquiza escribe a Rosas acerca de las invitaciones que recibe desde Montevideo para sublevarse y separar Corrientes y Entre Ríos de la Confederación, haciéndole notar que le escribe *"para que se instruya más y más de que los ministros de Inglaterra y de Francia no omiten medio, por inicuo que sea, para introducir la anarquía en estos países".*

Vicens Vives, profundo historiador español dice en "Historia General Moderna" que *"el héroe requiere una minoría que lo secunde y una masa que lo reciba*





José Hernandez

en un proceso espontáneo de mimetismo. Cada una de sus acciones está pues condicionada por el ambiente de la época, por la mentalidad y la coyuntura predominante, por el "posible plano de realización". En este sentido cada ser humano no es más que un co-sujeto histórico, en tanto que contribuye a definir una articulación social, de la que es motor o detector, voz o eco o ambas cosas a la vez. Esto induce a afirmar que el hombre histórico no es, sino que va siendo".

Hemos visto que Urquiza es, en relación, con otros caudillos regionales un caso atípico, singular, paradojal. Más que *"sindicato"* de los sectores populares, progresivamente representa otros intereses. Pero simula de tal manera, de tal manera mimetiza que, aun defraudados, los jefes populares, las figuras representativas (Lopez Jordán, Felipe Varela, Jose Hernandez) confían en él y siguen pidiéndole definiciones en momentos cruciales, que no se producen. Y es así que cada vez, en la terminología de Vicens Vives. Urquiza es menos motor, menos voz de los acontecimientos. El ambiente de poder irresistible que le asedia por todos lados, su condición de señor feudal y de *"gran señor afecto al desarrollo burgues"*, le *"condicionan"* y le neutralizan, -hasta hacerle desertar de la causa popular. Y en la medida en que Urquiza no supo (o no pudo) sustraerse a esa maraña de intereses poderosos y *"a sus propios intereses"* su figura y su proyección histórica se opacan. Veamos algunos datos referidos al Urquiza "interior", a la realidad de su provincia, a su ejército, a sus estancias, sus industrias, la astucia y la habilidad conque maneja a los hombres, y su definitiva entrega a la Alta Banca de los países centrales. Esto contribuirá a dar una imagen de su *"condicionamiento"* y a explicar sus actos.

El ejército de Urquiza

"Urquiza es un verdadero general, tiene ojo militar escribió una vez el General José María Paz-; *"no pude darle caza en Corrientes, donde conociendo mi línea atrincherada en la Tranquera de Loreto, comprendió en el acto que estaba perdido si atacaba. Aguardéle bastante tiempo y viendo que no comenzaba el ataque hice avanzar tropas. ¡Ni noticias!. Se había retirado a la luz del día, sin dejarse sentir, y en varios días de persecución no pude darle alcance, pisándole los talones ,ni tomarle un prisionero, ni un caballo, tal era el orden y la rapidez de sus movimientos".* Pero Urquiza no sólo sabía de acciones elusivas, de retiradas y de conocimiento del terreno. Conocía al hombre que mandaba, sus defectos, virtudes y la forma de mandarle y motivarle. Eran tiempos ásperos, difíciles, de odios. Una acción de guerra seguía a otra. Todos tenían alquien a quien vengar, *"Los federales degüellan, los unitarios mandan castrar, hay deserciones y traiciones de todos lados, y la gente baja y de mala ralea se rosa con la buena o bien nacida; el negro, el mulato, el indio, una Babilonia, todo promiscua. Nadie elige sus elementos populares, donde los halla los recluta; nadie es dueño de su propiedad, por donde pasa un ejército, una partida, la víctima es el que tiene. Hoy son unos, mañana son otros; todos meten el brazo hasta el codo en sangre fratricida... Se matan hombres como se carnean reses".* Esto lo escribe un contemporáneo de la época, Lucio V. Mansilla ("Rosas") y es de una terrible objetividad. Urquiza, brazo armado de uno de los bandos tiene que adaptarse al medio, sino no sería .... Urquiza. El es feroz, pero además trata de aparecer feroz y, deja hacer. Ricardo Font Ezcurra (*"La Unidad Nacional"*) dice al respecto: *"A través de las batallas de Pago Largo, India Muerta, Laguna Limpia y Vences en las que puso de manifiesto su carácter sanguinario y brutal implantando el terror y ordenando los horribles deguellos de prisioneros que han contribuido tan poderosamente a dar al gobierno de Rosas su injusto renombre se acrecienta el poderío y el terrible prestigio del General Urquiza".*

Sarmiento participa según vimos en la campaña el Ejército Grande contra Rosas. Pero no hace buenas migas con Urquiza desde que le entrevista por primera vez en Gualeguaychu. No lo tolera. Ya en Buenos Aires, vencedores, Urquiza no lo tiene en cuenta y ade-

más hace el agravio de *"haber hecho su entrada triunfal con sombrero de copa y divisa colorada"* (la de Rosas) decide emigrar a Chile a conspirar, ahora contra Urquiza. En viaje a Chile vía Río se encuentra en esta ciudad con Mansilla (padre e hijo). Al padre le dice *"Este (Urquiza), por lo que ya hemos visto, no será mejor que Rosas. Yo me voy a Chile, véngase conmigo, conspiremos; basta de gauchos, mi general"*. Mansilla hijo, convence a su padre de no aceptar la oferta de Sarmiento (*"Cuando Sármiento diga "Abajo Urquiza" le creerán a Ud.?, no. No, tatita, mi tío (Rosas) no volverá a gobernar. Vienen otros tiempos"*). Sarmiento va a Chile y el 13 de octubre de 1852 expide una terrible catilinaria conocida como "La Carta de Yungay". Esta dirigida contra Urquiza y, como siempre que ataca Sarmiento, demuele. Veamos: *"Porque así son General (Urquiza), muchas de esas reputaciones que se han levantado al servicio de los caudillejos; terribles después de las derrotas de sus enemigos. En Pago Largo, tres mil prisioneros degollados; en la India Muerta, ochocientos cuarenta; en Vences, quinientos; en Palermo, después de Caseros, doscientos. ¡Eran salvajes unitarios, eran traidores, eran bandidos?. No, general, eran una cosa que no le ha pasado S.E. todavía por la imaginación; eran.... hombres... eran argentinos... eran gauchos..., eran padres de familia, esposos, hijos, hermanos... eran, en fin, parte de la poquísima población de esos países que desolan ustedes, general, los caudillos, los gauchos; que son el cuchillo de los gauchos mismos que los elevan. Los salvajes unitarios no han introducido el exterminio y el degüello; usted es, desde Artigas, Quiroga, Rosas y Urquiza el que más prisioneros ha degollado...."*. Corresponde establecer que los pujos civilizados de que hace gala Sarmiento no le impidieron, a su vez, disponer degüellos de prisioneros, aceptar degüellos de vencidos y aplaudir a Mitre cuando los disponía o consentía.....



Urquiza en 1850

El ejército de Entre Ríos es un instrumento de poder de Urquiza. Y es el más eficaz de que dispone Rosas. Instalado el Sitio Grande, frente a una siempre posible e inminente guerra con el Imperio del Brasil, sujeto a los avatares de una constantemente díscola Provincia de Corrientes, donde los hermanos Madariaga mandan, y frente a una situación aun no resuelta con el Paraguay, la Provincia de Entre Ríos, el territorio entrerriano, era centro ineludible, como antes, de toda estrategia. Urquiza es Gobernador de Entre Ríos desde 1841. Y lo seguirá siendo por sí o por "delegados" durante muchos años, incluso después que concluya su mandato como Primer Presidente de la Confederación Argentina (1854-1860). Al mando político provincial unía, Urquiza, el mando militar. Asi comanda el ejército que hostiga a Rivera en la campaña oriental entre 1843 y 1845; desde este año será el jefe del Ejército Federal de Reserva y a partir de 1849 ejercerá la función de Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones. Su ejército será el mejor armado y equipado de la Confederación. Y a Rosas no le cabía cambiar esta situación, ya que aun recelando de la lealtad de Urquiza (a Rosas le llegaban informes más o menos confidenciales y aun documentos que demostraban las ambigüedades y las tratativas de Urquiza con el enemigo), no le convenía, y quizá no le fuera posible dado el poder personal de Urquiza, hacerlo. El Brasil, según resulta del *"Relatorio de la Repartición" de Negocios Extranjeros de 1848 a 1852 del Imperio del Brasil"*, que publica Andrés Lamas en 1877, está al tanto de la importancia de Urquiza en los esquemas de poder del Río de la Plata, dice el relatorio: *"Pero Urquiza es su apoyo más fuerte (de Rosas). Esta es la razón. Rosas ha venido absorbiendo las provincias y desarmándolas. Las necesidades de la lucha de Montevideo le han forzado a*


Don Justo Jose de Urquiza, Presidente

poner las armas y el poder en manos de Urquiza, que ha dado batallas y creádose un ejército suyo de este lado de los ríos. Urquiza es el único que no ha avasallado; luego, el día que Rosas quiera terminar la obra de centralización, habrá pugna entre esos dos caudillos".

Romeo Zina Fernández en *"De Potrero de Perez a Santos Lugares"*, analiza desde el punto de vista miltiar la Campaña del Ejército Grande contra Rosas y hace un estudio de todas las fuerzas que participan, incluso la del propio Rosas y la de Urquiza. El autor transcribe una frase del General Paz de 1846 que dice: *"El ejército de Urquiza es aguerrido, organizado como él sabe y puede obediente como el que más, engreído de sus victorias".* Recurriendo a Zina Fernandez y a otras fuentes es posible determinar las características del ejército entrerriano (desde Potrero de Perez, sobre un gajo del Paraná, donde desembarca con sus fuerzas, de barcos imperiales que los han trasladado desde Montevideo, hasta el Paso del Diamante, más al Norte donde se dan cita las fuerzas), señala que ese ejército constituirá una *"masa combatiente que por sus efectivos y material bélico superaban a todas las fuerzas organizadas hasta la fecha en teatros sudamericanos".* Para esta campaña se dispuso la movilización masiva de todo hombre mayor de 16 años, sin exclusiones. *"Muchos de ellos -dice Díaz- con cuyas familias. Tuve largas conversaciones, por el interés que me inspiraba su suerte desdichada, habían tenido que suspender sus trabajos de labranza u otra especie, ya muy avanzados, que iban a inutilizarse en su ausencia, no obstante que de ellos dependía la subsistencia de sus hijas.... Pero nadie había osado faltar al cumplimiento de aquella terrible disposición, ni a quejarse de su cruel severidad, porque el más leve indicio de desobediencia se hubiera pagado con la vida".* La orden a que refiere César Díaz, imponía a todo individuo capaz de manejar armas a presentarse el 15 de diciembre de 1851 en Punta de Diamante *"provisto cada uno de ves-*

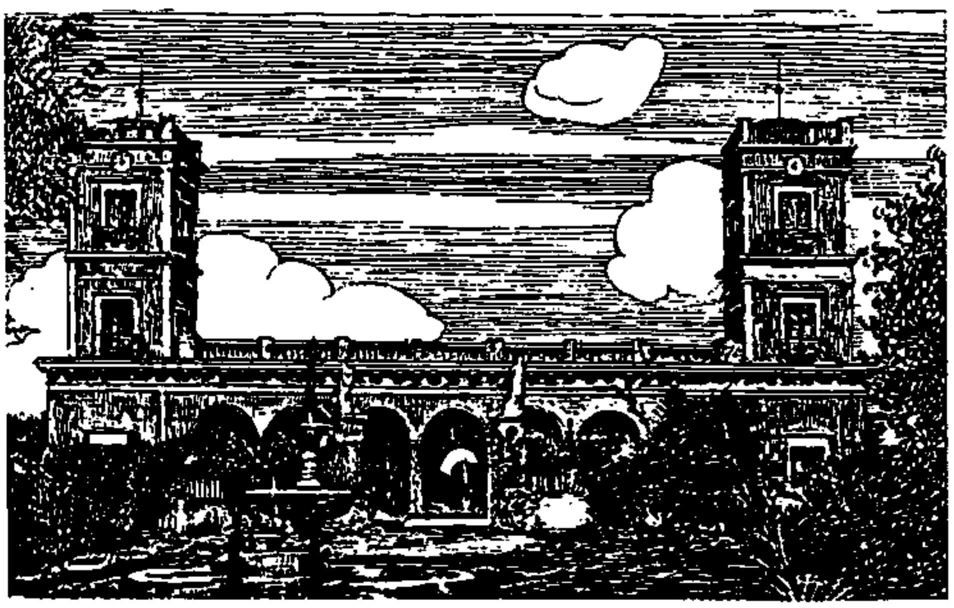

César Díaz

tuario militar, compuesto de gorra y camiseta y 3 caballos útiles y en buen estado de entrar en campaña". La Provincia de Entre Ríos tiene una extensión de 78.216 k2., y hacia 1850 contaba con la población de 40.000 habitantes. Con tan exigua población Urquiza formó un ejército de 10.670 efectivos, distribuidos en 2 batallones de infantería, 10 regimientos de caballería y una batería de artillería. *"Nadie puede lisonjearse-prosigue Díaz- de haber eludido impunemente el cumplimiento de una orden de la especie que les he mencionado, durante el Gobierno del General Urquiza, si para ello no ha tenido que expatriarse o buscar en el seno de los bosques la seguridad personal. Para los desobedientes y los desertores no hay asilo, y cada habitante de la provincia está obligado, bajo pena de muerte que a ello corresponde, a denunciarle a la autoridad, desde que por cualquier indicio juzgue haberle reconocido".*

El ejército de Urquiza se integraba con una guardia de reclutas, a cuya forma drástica de convocatoria hemos aludido y un ejército permanente. Este constaba de dos campamentos militares, uno en Calá, sobre un arroyo del mismo nombre afluente del Gualeguay, en el centro geográfico del territorio, y que se instala después del triunfo de Urquiza sobre los correntinos en Vences (1847) y otro en Arroyo Grande. Ambos se encuentran en posiciones estratégicas en relación a los vecinos y se encuentran a dos jornadas de marcha entre sí, sin obstáculos naturales de importancia entre ellos. Calá fue un centro militar de primer orden, en relación a la época, ya que disponía de campos de tiro, depósitos de materiales, polvorín, hospital, barracas, corrales, cementerios y en él se instruían sumarios, se administraba justicia y se cumplían los confinamientos y las penas por delitos civiles y militares (Zina Fernandez).

El arma principal del ejército era la caballería, y su constitución se explica, al decir de Zina por las características topográficas del suelo mesopotámico, que facilita el empleo de la táctica de guerrilla. *"El armamento de la caballería -dice el autor citado- era la lanza tradicional, el cuchillo-daga, facón o puñal- el lazo y las boleadoras. Las armas de fuego-carabina o pistola- no gozaban de la confianza del soldado de caballería, ya sea porque no eran útiles por su tiro incorrecto en el combate a caballo o por el poco conocimiento de esas armas, por la prohibición de venta en la época colonial".*

Urquiza se mostraba condescendiente y reconocido con quienes acreditaban haberle acompañado en las campañas militares al mismo tiempo que se mostraba severo y hasta vengativo con quienes, por cualquier circunstancia, hubieren rehuido al servicio. Coronado, en el libro citado anteriormente dice: *"Cuando algún paisano se presenta en San José solicitando hablar*

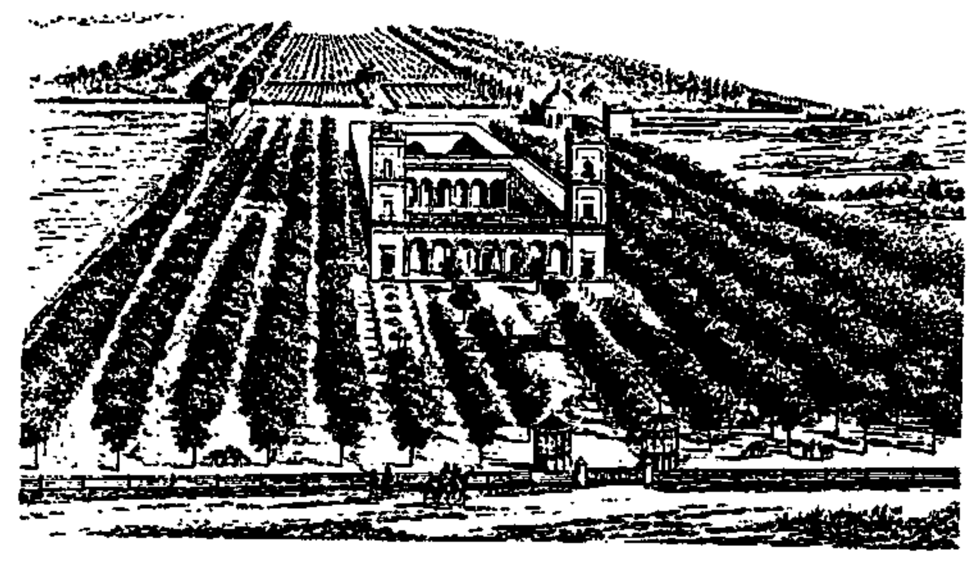


Palacio de San Jose

con "vuesencia", como generalmente le llaman los hombres de la campaña, y sea a cual sea el asunto que le lleva, lo primero que el General Urquiza hace, antes de entrar en materia, es averiguarle cuántas campañas ha hecho y en cuantas funciones de guerra contra los salvajes unitarios se ha encontrado. Cuando el que ha solicitado hablarle es algún joven que no ha prestado muchos servicios "a la patria", como les hacía entender que fue Vences y la India Muerta; o algún hijo de Entre Ríos que en esas épocas no era soldado o estuvo ausente, difícilmente obtiene lo que solicita, por simple que sea la cosa. Pero cuando es algún patriota, como él le llama a los que hicieron la "campaña grande" cuando persiguió durante tres años al General Rivera, en el Estado Oriental, entonces se manifiesta complacido de hablar con ellos, y de recordarles los diferentes encuentros parciales y perspectivas de aquella campaña. Los individuos que se encuentran en aquel caso son atendidos y regalados con algunas vaquitas de las estancias que se "llaman" del Estado y de las que, como llevamos dicho, el General Urquiza dispone a su antojo". "Pero, añade Coronado, que ningún atrevido pretende pedir dinero prestado o cosa alguna, de propiedad particular de Urquiza ya que "llegando a tocar este asunto todos son "salvajes unitarios para el General Urquiza".

LAS ESTANCIAS DE URQUIZA

Newton dedica un capítulo de su libro a *"Las Estancias del Presidente"*. Es el gran terrateniente de Entre Ríos *"el señor feudal"* de la Provincia pero además tiene estancias en Santa Fe, en Corrientes y en el Uruguay (30 leguas de campo en nuestro país, según señala Alfredo Lepro en "Años de Forja", las que explota en sociedad con Benito Chain). Dice Newton que en 1858 los negocios de Urquiza van viento en popa, y que todos ellos se vinculan con la ganadería y sus derivados, lo que supone una formidable disposición de semovientes. *"¿De dónde saca Urquiza semejante cantidad de animales? -se pregunta Newton- Los saca de sus estanicas, cuya extensión se aproxima al millón de hectáreas"*. (Antonio Cuyás y Sampere un marino catalán que fue socio de Urquiza y también, en el período final de la Guerra Grande su representante diplomático ante el Gobierno de la Defensa, dice que Urquiza dispuso de 450.000 leguas cuadradas de tierras... -lo que parece absurdo- y Alfredo Lepro coincide con Newton, en la cifra). Las estancias son numerosas. En Entre Ríos tiene seis en el departamento de Uruguay, tres en el de Colón, cinco en el de Concordia, una en Gualeguaychú, otra en Diamante, otra en el de Paraná y finalmente una en La Paz. En Corrientes se le atribu-



Vista de la residencia de San José

ye una estancia; cuatro en Santa Fe y campos en el Uruguay. Segun Newton estas propiedades fueron adquiridas, todas ellas, en forma legítima por Urquiza (compradas *"particular y legalmente por Urquiza"*, dice) y para probarlo están los títulos de propiedad respectivos en el Archivo del Palacio San José. Asi, todo el patrimonio, que sólo en inmuebles es formidable, lo habría conseguido Urquiza, para Newton, merced a su habilidad e inteligencia, y al hecho de que aquel *"es un hombre sobrio, metódico y sin vicios: no juega, no fuma, no bebe..."*. Coronado y Cuyás no coinciden con Newton en cuanto a que el patrimonio del caudillo haya sido originado en una conducta morigerada en relación a determinados vicios onerosos. Cuyás dice que en la Provincia de Entre Ríos cada establecimiento que no fuera alguno de los de Urquiza sólo podía matar de 4 a 6 reses mensuales y esta faena en los hechos solo podía realizarla Urquiza, quien disponía de personal (generalmente los propios soldados) caballadas y *"dinero sobrante"* proveniente de las arcas del Tesoro Público del que disponía arbitrariamente. "Así pudo comprar miles de cabezas de gando vacuno a 3 y 2 reales por cabeza a cortar, conduciéndolas a sus campos y sujetándolas a ellos para amansarlas; así pudo comprar cantidad de terrenos en las costas de Uruguay y Gualeguaychú, los mejores de la Provincia, que los vendedores realizaban a precios ínfimos, obligados por aquellas tristísimas circunstancias, llegando a encontrarse (Urquiza) los dos años de su regreso de la campaña oriental propietario de 450, a 500 mil leguas cuadradas de campo con más de 100.000 vacas y una cantidad enorme de ovejas, yeguas y ganado mular" (Fuente: José María Rosa. "El pronunciamiento de Urquiza").

Coronado no es menos terminante en "ilustrar" sobre la forma como Urquiza formó esta parte de su enorme fortuna: *"Cuando nosotros fuimos- dice- a servir al General Urquiza (1855) ya su fortuna era inmensa. Sin embargo allí tuvimos ocasión de conocer los medios que empleaba para conservarla y aumentarla a pesar de los grandes gastos que hacia para pagar la prensa encargada de hacer su apología en Europa y en todo el Rio de la Plata, asi como otros trabajos tendientes a mantener en alto su política personal y sangrienta, que le costaba cuantiosas sumas"* Y así: *"cuando los campos ofrecían algún halago para hacer negocio, los llenaba de intrusos, que poblados por su orden, sólo él tenía poder para sacarlos, y cuando algun pobre "salvaje unitario" (todos lo son siempre que place del tirano sangriento) poseía algún pedazo de tierra que le convenía para ensanchar los límites de sus propiedades, le obligaba a venderlo por otros medios y aun se hacía rogar para comprar"*.

Todo además se articula con un sistema implacable de represión a la *"vagancia y al robo"* en la Provincia. César Díaz señala que tales delitos se castigan con tanto rigor como la deserción *"Un muchacho de 14 años -dice- mató un día un cordero de un rebaño de Urquiza, del que era pastor, para comerlo en compañía de otro muchacho amigo, y por ese sólo hecho fueron mandados a degollar. En otra ocasión siete hombres que trabajaban en una huerta, comieron unas sandías sin permiso y fueron igualmente castigados"*.

El saladero Santa Cándida.

La carne tiene por destinos, el consumo de la provincia y los mercados de Montevideo (durante la Guerra Grande) y los de Brasil y Cuba. En las postrimerías del período rosista Urquiza reorganiza el saladero Santa Candida, encomendando al Francisco Deschamps, experto en el ramo, los trabajos y asociándose a otro extranjero Amador Tabier en la instalación contigua al saladero, de una curtiembre. "Santa Candida", (que no será el único saladero de Urquiza quien hará construir otro en Corcordia, y tiene en Montevideo intereses vinculados con la industria saladeril con Samuel Lafone), será el saladero *"más grande del mundo"*.

Y como una actividad llama a otra, Urquiza arma su propia flota mercante. Y así será socio exclusivo o en sociedad (las sociedades suelen ser su fuerte por los importantes vínculos que generan) de barcos de todo tipo destacándose las goletas *"Juanita"*, *"Linda Clodomira"* y *"Carmen"* y el patacho *"San José"* y la sumaca *"Teresa"*.

El Palacio San José

Dice Newton: "Esta fastuosa mansión, inigualable en todo el país en su tiempo, es construida bajo la dirección personal de Urquiza, sobre un proyecto del arquitecto Dellepiane, al que posteriormente introduce modificaciones el artista italiano Pedro Fossati". Su planta principal esta formada por 38 habitaciones y dos grandes patios con dos entradas unicas y se halla rodeada por 7 grandes dependencias subalternas donde se encuentran las habitaciones de todo el personal de servicio. Era a la vez, mansión, oficina, cuartel, almacen y depósito. Además cantidad de aprovisionamiento. *"Entre magnolias traídas del Brasil -señala Alfredo Lepro- frisos pintados, armaduras de colección, emblemas y alegorías de tirrenos y liras, bajo techos artesonados, atiende las cuentas de sus saladeros que en 1858 le dan diez mil pesos sólo de cenizas y huesos"*.



Entrada del Palacio de Urquiza en San Jose (Entre Rios)

El caudillo terrible, sanguinario, implacable tiene una contrapartida que "humaniza" su imagen: gusta del confort, del lujo, de la ostentación; de la fina ebanistería que engalana las habitaciones de su palacio, de cuadros de pintores destacados, de artefactos europeos diversos y costosos, en fin de todo lo que ha de fastuosa y regalada vida. Y es le va convenciendo progresivamente de que es más agradable conservar y disfrutar de esos bienes que escuchar los reclamos de los sectores populares- que le reclamarán, en momentos cruciales, infructuosamente, su acción decisiva.

Los Intereses y el poder

Urquiza era inteligente, astuto, poseía sentido de oportunidad, conocimiento profundo de la naturaleza humana, no era por cierto cobarde y sabía administrar una buena dosis de prudencia. Además en la política y en los negocios actúa muy bien informado, detecta donde está el poder y hacia donde caminan los acontecimientos. Y se ubica. Desde el fin de la Guerra Grande por un buen lapso (llega a ser el primer Presidente Constitucional de la Confederación Argentina), no pude rehuir ser el centro de atención en el país y fuera de él. Pero advierte que el centro político corre riesgo de escapársele de las manos y transa con Buenos Aires. Uno de los momentos significativos en tal sentido es el encuentro de Masonería en Buenos Aires el 21 de julio de 1860, donde junto a Mitre, Samiento, Gelly y Obes y Derqui recibe la insignia del grado máximo. *"Ya no hay fronteras que separen a los hermanos de los hermanos..."*, proclama al despedirse de sus cofrades. Tendrá que enfrentar otro trance difícil cuando el 17 de setiembre de 1861 cuando casi vencedor de Mitre en Pavon termina retirándose del campo de batalla. Es que entonces se inicia lo que Ortega Peña y Duhalde llaman *"el amoroso concubinato de la clase hacendada del litoral mesopotámico con la de Buenos Aires, bajo la mirada aprobatoria y complaciente del Imperio Británico"*. Desde ahí en adelante Urquiza se dedica a cuidar sus bienes y a balconear la política. Deja hacer a Mitre y luego a Sarmiento, con tal de que le *"dejen ha-*



Mitre con su ayudante José M. Gutiérrez en 1861, despues de la batalla de Pavon

cer" en su reducto. A todos atiende y a todos deja conforme, según su vieja táctica. "Hablando el General Urquiza con un unitario o colorado -refiere Coronado- llorará a lágrima viva sobre la memoria del general Lavalle; hará grandes elogios sobre las cualidades militares del general Rivera", y si se entrevista con un blanco oriental *"acabará por hacerle una detallada narración de las atrocidades cometidas por el General Flores y los brasileros en el Estado Oriental, concluyendo por mostrarles pedazos ensangrentados de los vestidos que tenía el General Leandro Gómez cuando fue asesinado..."*.

Angel Elías refiere a la correspondencia copiosa y variada que recibía Urquiza: *"Bastará decir que no hubo jefe militar ni empleado alguno que para todo no le escriba ni consulte, independientemente de la infinidad de cartas que de todo punto de la Provincia y aun del exterior recibe, lo que no es de extrañar desde que el General ha distribuido en muchisimas personas sumas de dinero más o menos grandes pero que reunidas forman un ingente capital, no con interés, como fuera de aquí se ha dicho, de tener parte en las utilidades que de ellos se obtengan en sus negocios, sino con el de que trabajen para sí exclusivamente..."*.

Newton hace una enumeración de personalidades a quienes Urquiza ha ayudado, ha vinculado a sus negocios o ha recogido en momentos de dificultades. En ella figuran blancos y colorados orientales, unitarios y federales argentinos, militares y civiles, católicos y ateos, banqueros, comerciantes, traficantes de armas. De ellos destacamos a Tomás Guido, Ricardo Lopez Jordán, Eugenio Garzón, Venancio Flores, el Obispo de Cuyo Monseñor de Achaval, el unitario Salvador María del Carril, el Presidente peruano Andrés de Santa Cruz, Hilario Lagos, Benjamin Virasoro, José de Buschental, el pintor Juan Manuel Blanes, todos ellos partícipes de sus empresas o *"facilitándoles dinero que jamás intento cobrarles"*. A primera vista parece imposible conciliar la proverbial tacañería de Urquiza con esta repartija de dineros y posiciones que de alguna manera debía sustraer de su patrimonio. Sin embargo tiene su lógica. Los militares, los políticos y los banqueros, los artistas, (de quienes se valdrá para rememorar sus batallas ganadas y a quienes atenderá como un nuevo Mecenas) todos ello se sienten ligados a él, agradecidos. Si son políticos o militares cuando en sus respectivos ámbitos mejoren de fortuna no dejarán de ser sus fervorosos reconocidos, sus aliados.

Ricardo Font Excurra en la *"Unidad Nacional"* transcribe la ley No. 41 de Parana, de 1o. de setiembre de 1855, por la cual se faculta a Urquiza a dar calidad de hijos legítimos a sus hijos naturales. Señala Font Ezcurra que en virtud de esa ley Urquiza reconoció 108 hijos naturales. Urquiza no descuidó la educación y el buen casamiento de su numerosa prole, sin distinguir la filiación legítima o natural de la misma. Los hijos estudian en Europa, Río de Janeiro y Buenos Aires; las mujeres son educadas por institutrices francesas y cuentan con profesores de idioma y de música. Los hijos son abogados, militares y los yernos hacen también carrera, en política y en los negocios. Nada descuida Urquiza en la trabazón de los intereses, incluso en lo que atañe a la ubicación de su familia.

Al fin de la Guerra Grande irrumpen en el Plata Irineo Evangelista de Souza (Maua) y Jose de Buschental. Olisquean el terreno de los negocios y apuntan directamente hacia Urquiza. Y comienzan a escribir una historia de influencias, de manejo del poder financiero. La verdadera historia. Dice Scalabrini Ortiz que nuestra historia nacional se ha escrito y construido entre aberraciones en que *"las revoluciones se explican co-*

...no simples explosiones pasionales, ocurren sin que nadie provea fondos, vituallas municiones, armas, equipajes. El dinero no está presente en ellas, porque rastreando las huellas del dinero se puede llegar a descubrir a los principales movilizadores". En ese rastreo la investigación moderna llega clara e irrebatiblemente a estos dos personajes y tras ellos a la Alta Banca europea, principalmente la inglesa. *"Los Rothschild se proponen, a través de Mauá, afirmarse en el Brasil, penetrar en la Banda Oriental (lo que lograron a través del Banco Mauá) y dominar el litoral argentino con la creación del Banco Mauá en Rosario"* (Ortega Peña y Duhalde). Cae Rosas y se desfibra la resistencia nativa a la penetración imperial. El trato difícil de los sucesivos emisarios europeos con Rosas y Oribe durante la Guerra Grande, se torna fluido con los sucesores de Caseros. Ferdinand White, enviado de Baring Brothers a arreglar el pago de un empréstito que viene de la época de Rivadavia, comunica a sus mandantes la diferencia: *"...(Ahora) he tenido que entenderme con ilustrados Doctores de Leyes y pacíficos civiles. La era de los caudillos ha pasado para siempre. ¡Gracias a Dios!".* El tandem Maua Buschental funciona, aunque ambos no se den ventajas, se recelen y se desconfíen. Pero se necesitan. Y Buschental, una vez sentados sus reales en Montevideo (en su honor, hoy, una bella calle del Prado montevideano lleva su nombre), pasa a la Confederación Argentina y se instala en Paraná donde gobierna Urquiza. Lucio Mansilla, sobrino de Juan Manuel de Rosas, pero bastante "contemporizador" con sus vencedores, se liga a Urquiza, se asocia a su yerno Victorica, y pasa a ser figura destacada de la "situación". Además escribe, y tiene buena memoria. Años después recogerá en sus Recuerdos pequeños biografías sobre *"Los hombres de Paraná"*, *y ahí sitúa a Buschental: "Es el jefe -dice- el gran pivot; alrededor suyo gira todo, lo chico y lo grand,e que se traduce en una fiesta o en un negocio de provecho, de corto o mediano aliento. El es que da cobre cuando falta; él, el que sugiere la creación de bonos; él, el que vende armas y vestuarios, y no caro ni barato, y no comprando hombres (le bastan juguetes y algunas plantas de invernáculo) sino interesando mucho a las mujeres con sus saraos, y comidas, sus paseos, sus cabalgatas, con toda clase de fiestas... Sólo sé que Don José de Buschental era un hombre irresistible y que sin ser precisamente un corruptor era un peligrosísimo tentador y que en Paraná, cuando el Ministro de Hacienda le decían: "¡Ahí está el señor Buschental!" su primer movimiento era estremecerse y prepararse".* Mansilla transcribe, en un apartado, una nómina de los numerosos negocios financieros en que intervino Buschental en la época. Guido y Spano ha dicho del personaje *"El país ha olvidado que apenas abiertas, despues de Pavon, las sesiones de la legislatura, se discutió y sancionó un gran escandalo : LA DEUDA BUSCHENTAL. El prestamista usuario pasaba antes que nadie, escurriéndose, cargado con los millones de la nación esquilmada. Dicen ¡ah mengua!, que no faltó quien le detuviese de la casaca en el camino para solicitarle la propina".* Alfredo Lepro en *"Años de Forja"* refiere a su vez: *"Mucho dinero invierte (Urquiza) en vaquillonas, toros y carneros finos que negocia con el conocido financista Buschental, que si le vende esos animales traídos de Europa le compra en cambio el tasajo de 40.000 animales".* Maua hace también sus negocios con el entrerriano. Y se transforma, como antes de Andrés Lamas, en íntimo de Urquiza. A este le contagia su "pacifismo" y contribuye con los empeños de Mitre en "neutralizarle" en el momento en que Flores y el Brasil hacen la guerra al gobierno de Berro. El 1o. de octubre de 1863, escribe a Urquiza una carta engolada en la que le aconseja no dar oidos a "elementos disolventes", y mantenerse tranquilo: *"V.E., el más rico propietario de estos países le dice- y digan lo que quieran sus enemigos, la mayor influencia personal de la Repúblcia Argentina, está más interesado que ningún otro ciudadano en la paz. En vez de dar oidos, pues, a los elementos disolventes que deseando pescar en aguas tibias, procuran insidiosamente la influencia de su nombre para conseguir sus fines, póngase V.E. con resolución y firmeza al frente de la idea de paz a todo trance. Crea, V.E., que semejante manifestación, de un modo claro y patente ante la Nación Argentina, elevará su nombre, dentro y fuera del país, aumentando su prestigio a más de consultar visiblemente a sus verdaderos intereses".*

Sus actitudes posteriores indican que Urquiza cumplió cabalmente con los "consejos", del hábil banquero, pasándose con todo el poder de su "influencia personal" a la causa de la paz....

EL BATLLISMO REFORMISTA FRENTE A LA CRISIS DE 1929

Antonio Souto

I) Panorama mundial

Aunque las crisis económicas son un fenómeno común en el sistema capitalista, ninguna de las del siglo XIX y XX (hasta 1929) pudo comparársela, por duración, extensión y profundidad.

El 24 de octubre de 1929, se produjo la quiebra de la Bolsa de Valores de New York. Los precios de las acciones se hundieron, la estructura económica se desmoronó y en su caída arrastró a practicamente todo el mundo capitalista. La caída del valor de las acciones fue el elemento espectacular y visible, pero un componente más de la crisis estructural de la economía de Estados Unidos.

Globalmente, la agricultura tenía una participación declinante en el ingreso nacional. Durante la primera Guerra Mundial, los agricultores extendieron enormemente el aparato productivo, gracias a las perspectivas favorables de ventas en el mercado interno y en el Europeo. Los agricultores norteamericanos se endeudaron para aumentar la superficie cultivada y los rendimientos por hectárea. Pero al finalizar la guerra terminó también la prosperidad para la agricultura. Europa, trató de lograr una rápida recuperación económica, cortó las compras de alimentos provenientes de Estados Unidos y buscó nuevos mercados que absorvieran sus productos manufacturados. De esta manera podría obtener una balanza comercial favorable, que le permitiría a su vez pagar a los Estados Unidos los enormes préstamos concedidos durante el período 1914/18.

La superproducción agrícola en los Estados Unidos, provocó una sostenida y constante disminución en los precios, esto se vió agravado por los cambios de los hábitos alimenticios. La disminución en el número de horas trabajadas (Ford la reduce a 40 horas semanales y duplica el salario de sus obreros), hizo menos necesario el consumo de productos de alto nivel calórico, prefiriéndose los alimentos más refinados como frutas y verduras.

Este excedente de producción, incidió en los precios que disminuyeron lenta pero constantemente. Pero como los agricultores se habían endeudado para la compra de maquinaria, nuevas tierras, abonos, etc. la salida lógica y obligada fue el aumento de la producción para poder pagar las deudas. Lo único que consiguieron fue una nueva rebaja de los precios. La agricultura entonces, veía cerradas sus puertas del mercado externo y disminuido el consumo en los interno.

La crisis agrícola influyó negativamente en el sector industrial. Los agricultores tuvieron una menor capacidad adquisitiva de unidades industriales, cerrándoseles de esta manera un importante sector del mercado interno consumidor.

La industria marchaba en forma despareja. Unas, ampliaban cada vez más sus ventas y se encontraban en franca expansión (automóvil, radio, construcción), otras se hallaban obsoletas y en decadencia (ferrocarril, carbón, textil).

La década del veinte, en los Estados Unidos fue llamada la *"década de la prosperidad"*. Lo cual no significó, que toda la población se beneficiara de ella. Los ingresos se concentraron en pocas manos. Asi por ejemplo, en 1929, el 71% de las familias ganaba menos de U$S 2.500.00 por año, que era la cifra mínima requerida par obtener un nivel de vida decoroso. En el otro extremo, el 26% de los ingresos de todo el país (80 mil millones de dólares) estaba en el 5% de la población. Mientras los salarios permanecían estables, la productividad de los obreros, gracias a la racionalización y estandarización del trabajo, aumentaba sin cesar (se llegó a un 47% de aumento). Como los salarios no acompañaron la prosperidad, se buscaron mecanismos para que la población pudiera consumir los crecientes volumenes de producción. De esa manera se extendió en forma desmesurada la venta a crédito.

La crisis bursatil de Nueva York: la muchedumbre se apiña frente al edificio de Wall Street (a la derecha se aprecia el perfil de su fachada)

Las ganancias obtenidas por los industriales, lejos de invertirse en una mejora en el nivel de los salarios (ya que eran los obreros los que iban a consumir los productos) se invirtieron mayoritariamente en la Bolsa (según la extendida idea de la época-compartida por la Casa Blanca- nadie podría perder dinero en la compra-venta de acciones) o en la compra de terrenos (boom de la Florida).

La compra tanto de terrenos como de acciones, no era por el valor en si de los mismos, sino por la ganancia que se podría obtener cuando subieran de precio. Por que a pesar de que a veces bajaban de valor, los precios recuperaban su antiguo nivel y posteriormente seguían su desenfrenada marcha ascendente.

Ayudaba también a este clima especulativo la excesiva confianza en el sistema. Coolidge en diciembre de 1928 decía:

"Ninguno de los Congresos de Estados Unidos hasta ahora reunidos para examinar el Estado de la unión tuvo ante si una perspectiva tan favorable como la que se nos ofrece en los actuales momentos".

La rebaja del precio del dinero acentuó la fiebre especulativa. Y, cuando el optimismo era desbordante, cuando (para Hoover) la pobreza estaba a punto de ser eliminada, los sonidos del saxofón acompañaban al fox tropp (baile de moda) y cuando los modistos no se ponían de acuerdo sobre si la pollera seguiría subiendo o se estacionaría en los 20 púdicos centímetros del piso, ocurrió la catástrofe.

Las bases sobre las que estaba edificada la *"prosperidad"* y el optimismo eran endebles.

La crisis se desplazó a Europa y posteriormente al resto del mundo capitalista. América Latina no escapó a esta situación. La crisis se introdujo, en general, a través del déficit generado entre las importaciones y exportaciones. Los países industrializados disminuyeron sus compras, hecho que se

vió agravado por el espectacular descenso en los precios de las materias primas. El desfasaje consistió en las compras *"a la antigua"*, (en general significaba compra de artículos suntuarios), y las ventas a la moderna (con volúmenes de venta y precios cada vez más reducidos).

Coolidge, en el borde de la gran crisis. (en su mano derecha el "pajilla" tan de moda en aquellos años; el atuendo de indio era parte de una fácil demagogia que la realidad mostraba insincera)

II) La crisis en el Uruguay

En nuestro país, se notó una disminución en las importaciones de autos y combustibles. Pero, cuando la crisis externa llegó, aproximadamente en 1932, el Uruguay ya se encontraba en dificultades económicas. La crisis mundial del sistema capitalista no hizo más que agudizar la interna.

El Banco República analizaba el 21-3-31 que: *"a las causas universales de crisis, se han agregado en el caso de nuestro país, otras causas de caracter esencialmente local, tales como el exceso de importaciones y consumos sin el correlativo aumento de la producción y exportación..."* (1)

El batllismo reformista tuvo una visión muy peculiar de la crisis económica y de las salidas a la misma. Pero tuvo contradicciones y fuertes enemigos, tanto dentro del Partido Colorado (que a partir de 1913 se había ido atomizando, primero con el "Riverismo", luego con el "Vierismo", y las separaciones de Sosa y Grauert) como de los sectores más conservadores (agrupados en el Comité de Vigilancia Económica), que evitaron que la crisis se "democratizara".

También tuvo sus propias limitaciones. Había nacido en el poder y quería conservarlo. Era esencialmente reformista y no revolucionario. Entendiendo por reformismo la *"tendencia a promover el cambio más o menos radical de los modelos económicos, sociales y mentales dominantes, sin recurrir a la violencia"* (2).

Se veía a sí mismo como una orientación pacífica, que sin violencias ni extremismos llevaría al país a grandes transformaciones. El método era el convencimiento. La tribuna principal el diario "El Día".

El batllismo reformista actuó, por un lado atado a su propia ideología y origen, y por otro lado, por la presión de los sectores conservadores (según el batllismo, los "empresistas") que trataron de esquivar las consecuencias perjudiciales de la crisis, y que esta recayera sobre el grueso de la población. Con su principio de "armonización" de las clases sociales y con la mira siempre puesta en no perder el poder -en donde había nacido-oscilará entre y una y otra.

III) Las salidas a la crisis de 1929

1) El salario mínimo

A) Su fundamentación

El Batllismo tuvo una visión profundamente humanista de los sectores menos favorecidos (y otra más interesada; el voto) y trató (por lo menos a nivel teóri-

co) de elevarlo a una situación de independencia económica que lo libraría de los dueños de los medios de producción, hasta que no se lograra la socialización de los mismos. "El Día" en 1929, veía que el obrero no evolucionaba y fracasaba en la aspiración de tener una posición independiente ya que no tenía *"disponibilidades y nadie le daba crédito que lo habilitase para establecer un taller propio"* (3)

Partiendo del ejemplo de Estados Unidos, y más concretamente de H. Ford, establecía que no debía coincidir el costo de vida y el salario mínimo. *"Techo, alimentos, vestidos, no basta. Para ser feliz es necesario algo más"* (4).

Para el Batllismo el salario mínimo tenía que ser fijado independientemente de los intereses de la industria. Así, el salario tendría que ser superior al costo de vida, de esta manera el obrero estaría en camino de ser feliz y obtendría ese "algo más".

Los industriales, acostumbrados al apoyo incondicional del Estado, principalmente en lo que se refiere a las reivindicaciones obreras (excepto bajo las presidencias de Batlle), cuestionaban estas afirmaciones. Razonaban que si la industria era la que pagaba los salarios ¿cómo se podrían fijar sin su aprobación?

Para la visión reformista el problema era sencillo. Se podría hacer, puesto: a) que el trabajo humano no era una vulgar mercancía. b) Que no debería estar sometido a la ley de la oferta y demanda, ya que siempre triunfaban los que estaban en la mejor situación, que eran los Empresarios. c) Porque tendría que ser la comunidad quien fijara los salarios. El mínimo no podría ser inferior a los $ 70,00 mensuales.

La aspiración era que el obrero llegara a obtener un nivel justo, racional y científico de *"bienestar inherente a la personalidad humana"* (5).

La herramienta, el instrumento para impedir *"la diferencia social, irritante en muchos aspectos, sólo puede ser disminuida por el Estado"*(6).

B) Desocupación y salario mínimo.

"El Día" en los primeros meses de 1929, comenzó una gran campaña periodísitca a favor del salario mínimo de $ 70.00. Este impulso reformista fue paralelo a una gran campaña anti latifundista.

La desocupación fue un fenómeno general en todo el mundo capitalista. Según cifras de la época *"más de 16 millones de hombres están sin trabajo en Europa y en América"* (7).



Dos altos personajes de la crisis del 20. El Presidente Hoover y Henry Ford. En la oportunidad acompañan a Edison en los festejos del cincuenta aniversario del descubrimiento de la lamparilla eléctrica.

El salario mínimo no acentuaría la desocupación sino que por el contrario contribuiría a atenuarla. Habría un mayor poder adquisitivo de la masa trabajadora y de esta manera no cerrarían las fábricas, que aumentarían las ventas de sus productos.

Para que no se viera desvirtuado, no podría ir acompañado por un aumento en la jornada de labor. Por el contrario había que disminuirla llevándo la de 8 a 6 horas.

Estas dos reformas laborales beneficiarían a un gran porcentaje de la población. El total de personas que ganaba menos de $75.00 y más de $ 50.00 ascendían a 20.838. Mientras los que ganaban menos de $ 50.00 eran de 60.416. En conclusión; había 75.000 personas que ganaban menos de $ 70.00 por mes (Estaban excluídos de estas cifras los funcionarios públicos y los trabajadores rurales). Para tener una idea cabal de lo que significaría este aumento salarial, es preciso señalar que el mínimo para que subsistiera una familia (matrimonio con dos hijos menores) era de $ 55.00 por mes (8).

El anuncio de estas medidas radicales, causó alarma y preocupación en los medios industriales y ganaderos. Máxima cuando en poco tiempo el Batllismo pasaba de anuncios moderados (como la necesidad de que hubiera una gran armonía en el teatro de trabajo, a que el capitalista y el obrero vivan en un ambiente cordial), a otros más radicales (*"queremos que la sociedad defienda primordialmente al trabajador, que la vida del obrero sea la preocupación susiancial... Mientras no lleguemos a la socialización de la tierra y los medios de producción..."*) (9).

Estos anuncios se realizaban en la tónica característica del Batllismo; la del convencimiento, la de la esperanza de que la educación y la evolución histórica llevaran a una mayor felicidad al hombre.

Estas contradicciones fueron bien observadas por sus adversarios. "La Mañana", en noviembre de 1931 decía que:

(...) "la fragua del Royal (el Teatro donde la Convención batllista celebraba sus sesiones) ha fabricado matices ideológicos para todos los gustos, rurales o urbanos, avancistas o conservadores, tradicionales o modernistas"(10).

C) Salario mínimo y ganadería

Si para la aplicación del salario mínimo de los obreros, podía esperarse una férrea posición, ni hablar con respecto a lo que sucedería en la campaña. Máxime que los dardos reformistas contra la ganadería extensiva y el latifundio eran tremendos.

En mayo de 1929 decía "El Día": *"Es claro que mientras un dueño de estancia entienda que debe sacar rentas de sus industrias, para pagarse casa en la ciudad, chalet en los balnearios, viajes periódicos a Europa y un auto para cada uno de sus niños cuando llegan a cumplir los 18 años de edad, poco le podrá quedar para remunerar justamente a sus peones..."*(11).

Reconocía que la situación económica era crítica pero que si el hacendado explotaba mejor sus campos, llegaría a reducir los efectos de la crisis. El salario mínimo en el medio rural afectaría según cifras de la Oficina Nacional de Trabajo, a cerca de 50.000 peones rurales. Pero, el Batllismo no pretendía que ganaran igual que los obreros montevideanos. El salario mínimo, era de $ 20.00 (que según "El Día" era un "mito legal") y el aumento sería de $ 8.00 mensuales o sea $ 96.00 anuales. Este aumento representaría para la ganadería, considerado en forma global, una erogación de $ 2.400.000. Teniendo en cuenta que entre los años 1930 y 1933, tomando como base el año 1931 (de mayor valor bruto de producción con $ 76.100) la plusvalía apropiada por la gandería era de $ 58.600.000 (año de mayor apropiación) el aumento propuesto le representaba al sector ganadero una disminución de sus ganancias en apenas un 4% y en 3.5% con respecto al valor bruto de producción.

Partiendo del año 1932 (en el que coincide la menor tasa de apropiación de plusvalía y valor bruto de producción) tenemos que; con respecto a la plusvalía apropiada por el sector ganadero, los gastos por salario mínimo, le representaban un 4.5% , y con respecto al valor bruto de producción, ascendía al 3,8% (12).

A pesar de tan limitados "perjuicios" a los intereses de los ganaderos la oposición de estos fue inmediata. El ya de por si escaso salario de $ 20.00 era un mito, si se aprobaba el aumento de $ 28.00 mensuales, seguiría siendo una utopía. En efecto, conspiraban contra la concreción de ese aumento las dificultades para la fiscalización del pago correcto de los estancieros a las peonadas, los rancheríos, que con sus "nidos de miseria" eran una buena reserva de brazos que despreciaban el salario de los "afortunados" que conseguían trabajo.

De cualquier forma los sectores conservadores aglutinados en torno al Comité de Vigilancia Económica, no estaban dispuestos a soportar aumentos en los impuestos y mucho menos en los salarios.

En 1930, se publicó un libro que exponía los argumentos de las "clases laboriosas del país"; demostrando la excesiva extracción de riqueza que la ciudad hacía del campo. (*J. M. Lamas, Riqueza y pobreza en el Uruguay*).

Las oportunidades de aplicación en el campo, te-

niendo en cuenta la crisis económica externa e interna, el latifundio y la ganadería extensiva (y la expulsión de un número cada vez mayor de población hacia la capital o al exterior), la dispersión de los peones y trabajadores rurales, la proliferación del rancherío y degradación moral y física de sus habitantes, la falta de conciencia de sus intereses, la abundancia de mano de obra y la forma de aplicarlo (sin lastimar intereses) hacían que la posibilidades de triunfo del salario mínimo no fueran remotas sino imposibles.

D) Salario mínimo y agricultura.

Con respecto a la agricultura -y a diferencia de la ganadería- el tema fue escasamente tratado. En una de las contadas referencias al salario mínimo en la agricultura, se establecía que los gastos originados por el aumento eran de $ 175.000, mientras que las exportaciones de 1930 sumaban $ 12 millones. Esto representaba el 1.45% del total exportado. Es decir, que en porcentajes, los gastos serían menores aún que los de la ganadería.

La escasa mención al tema no puede sorprender. Este era un sector económicamente débil, que debía ser protegido por el Estado. Estos gastos -por pequeños que fueran-perjudicarían a los agricultores, ya que elevaría el costo de producción, máxime cuando la utilización de maquinaria era escasa y la utilización de la mano de obra muy superior a la del latifundio ganadero.

El Estado, tenía que asegurar a los agricultores la rentabilidad, fijando los precios que pagaría por los productos. El aumento de los costos, generaría problemas financieros a la par que tensiones con otros grupos, necesitados de sus cultivos.

Por último, si bien es cierto que la agricultura era un sector frágil, con poca superficie cultivada, con métodos rutinarios, se acercaba a la visión Batllista, de utilización de la tierra. Era un aliado potencial y no había que atacarlo.

E) Salario mínimo e industria.

Aquí la situación era diferente con respecto à la agricultura y ganadería. Si bien es cierto que a la industria le traería dificultades, también se beneficiaría, pues el consumo aumentaría y se dinamizaría el proceso de sustitución de importaciones, ya que estarían protegidas de la competencia extranjera por un fuerte proteccionismo.

El obrero se vería beneficiado ya que el salario mínimo le permitiría no solamente vivir sino también "ser feliz".

El aumento del salario, no implicaría una suba de los artículos de consumo más necesario *"sólo se podría justificar un alza en los precios de los artículos..."* supérfluos, de lujo o de consumo inconveniente por razones sociales, higiénicas o de mera conservación de nuestra riqueza" (13).

"De esta manera, al tener el obrero mayor poder adquisitivo ensancharía "el horizonte de sus necesidades".

Este aumento en el consumo beneficiaría directamente a los industriales, venderían más y por la fabricación en gran escala, abaratarían sus productos. Se llegaría algún día al modelo de los Estados Unidos:

"Allí los salarios son muy elevados pero la gran producción atenúa en gran parte la carestía de la mano de obra (...) las máquinas se renuevan sin cesar, sacrificándose las antiguas como hierro viejo"(14).

Pero como el mismo diario "El Día" comentaba, era notorio que *"nuestra legislación social se viola abiertamente"*, que la *"Ley de ocho horas no se cumple con regularidad"*, que *"la ley de la silla no se cumple ni en las grandes tiendas"*, que *"el contralor administrativo es prácticamente imposible"*, que los *"llamados empleados no comprenden su situación de asalariados y creen formar una clase media, separada de los trabajadores manuales"* como si *"múltiples oficios no contribuyeran a una misma explotación de la riqueza. Los sindicatos por oficio son casilleros donde toda acción del proletariado se diluye"* concluimos que; *sin una base social sólida y con los peligros que dejaba entrever para el futuro -socialización de la tierra y los medios de producción- la oposición sería formidable y su aplicación a corto y mediano plazo muy problemática* (15).

F) Dificultades para la aplicación del salario mínimo.

A pesar a la artillería desplegada por el batllismo, atacando a sus tradicionales enemigos, se plantea la duda de si fué: demagogia (como lo pensaron los sectores reaccionarios) una forma de asustar a los adversarios para que transaran en otros aspectos de sus política social, o de si fue un planteamiento sincero.

En 1929, comenzó el reformismo llevando un ataque frontal y decidido. El año 1930 marcó un cámbio de rumbo ya que del ataque frontal pasó a matizar sus argumentos. (En 1930 la crisis económica mundial no había dejado huellas en nuestro país y muchos optimistas pensaban que no llegaría a afectarnos.

Es así que el 14 de abril de 1930, "El Día" anunciaba que la reforma, en caso de aprobarse, se haría en forma gradual.

A los cuatro meses de promulgada la ley, el salario mínimo sería de $ 50.00 (De tal forma que el Consejo Nacional de Administración determinará que artí-

culos extranjeros sufrirían aumentos arancelarios). A los cinco meses siguientes, se elevaría el salario mínimo a $ 55.00. Cinco meses más tarde, llegaría a $ 60.00, y en dos sucesivos aumentos con intervalo de cinco meses, se estacionaría en los $ 70.00. El plazo total para su concreción sería de dos años (16).

Desde el punto de vista político, las posibilidades de que se aprobara el proyecto eran remotas. Podría, sancionarse en la Comisión que lo estudiaba, pero en el Senado (donde el Batllismo estaba en minoría y se encontraban los Empresistas "de más fuste"), seguramente sería archivado. En agosto de 1930, entrando en una etapa de pesimismo (o realismo) decía que *"los hombres de trabajo no deben hacerse ilusiones"* (17).

Si era previsible que el elenco político, rechazara el proyecto, quedaba la posibilidad de que los sectores beneficiados presionaran para su aprobación. Esto tampoco sucedió. La Unión Obrera (batllista) se quejaba de que: los trabajadores miraban pasivamente el enfrentamiento.

Las cifras aportadas por A. Errandonea y D. Costábile, demuestran que el movimiento obrero entre 1929-33 pasaba por un momento de retroceso. El movimiento huelguístico entre esos años fue el siguiente:

1929	90.660 días h/ huelga
1930	11.096 días h/huelga
1931	103.723 días h/huelga
1932	47.932 días h/huelga
1933	43.010 días h/huelga

Lo que da un promedio anual en días h/huelga de 59.284, cifra muy lejana y sin comparación con 1911, con 322.933 días h/huelga, 1920 (la máxima hasta 1946) con 645.864 días h/h. Después de 1920 y hasta 1933, la cantidad de días h/h fue en continuo retroceso y con algún pico alto como 1922-1929-1931 (18).

Esta debilidad del movimiento obrero (reflejado en su arma de lucha más importante, (la huelga) se vió agravada por la falta de unidad en la reclamación de sus derechos, al carecer de una central obrera única.

Si los sectores populares urbanos no empujaban desde abajo, y el sector político que podía llevar con éxito la reforma y la aprobación del salario mínimo se encontraba atomizado y en minoría en lugares claves (como el Senado) y enfrentando a una gran oposición, la posibilidad de que triunfara era escasa.

El avancismo fue detenido aunque también es cierto que se autolimitó. Pues ....*"el radicalismo de la acción reformista tenía la misma capacidad de vuelo.."* (19) que los sectores a los que pretendía defender.

2) El batllismo y la desocupación

Uno de los aspectos más visibles de la crisis -en Uruguay como en el resto del mundo- fue la desocupación.

En Uruguay, en 1930 había 6.000 desocupados y en 1933 ya sumaban 40.000 de los cuales 25.800 se encontraban en el interior (20).

La falta de trabajo en la campaña, aceleró la emigración campo-ciudad. En 1916 la población de la primera, representaba el 19,56% del total de la República, mientras que en 1937 era el 16.35% (21).

La emigración era hacia Montevideo y también hacia los países limítrofes. Martínez Lamas calculaba que en 1930 había 120.000 uruguayos en el exterior. Frugoni estimaba en 220.000 los habitantes que habían emigrado. Para tener una idea de lo que representaban esos 40.000 desocupados, hay que recordar que por el censo industrial de 1930, se habían consigando (generosamente) en 94.411 los asalariados del sector.

Este fenómeno desocupacional, lo registraba "La Mañana", aunque por vía indirecta ya que se quejaba de que:

"Hay en nuestras playas y paseos frecuentados una plaga que se ha ido desarrollando con deplorable tenacidad invasora. Es la de los vendedores de cosas de comer o chupar (..) Los vendedores de E. Oso Blanco, Palitos Gato, etc. han invadido los sitios de esparcimiento y no dejan un sólo instante de vocear sus respectivos artículos (...)". Como dato curioso agregaba que el pregón se realizaba en "medio lengua" rumana, polaca, lituana, búlgara, etc. desfigura pero no atenúa en sus efectos de cargosidad desesperante. Lo poco agrada, lo mucho enfada" (22).

Teóricamente estos inmigrantes, debían tener un destino agrícola. Pero sus aspiraciones eran una cosa y nuestra realidad otra.

A) Desocupación y obras públicas.

Frente a la desocupación, una de las salidas más comunes utilizadas por los Estados, fué recurrir al incremento en las Obras Públicas.

Desde el punto de vista teórico, la relación de desocupación y Obras Públicas fue planteada con anterioridad a la crisis. La O. Internacional de Trabajo, en la conferencia de Washington en 1919, había recomendado a cada miembro de la Organización, que reservara, en lo posible, a las Obras Públicas, para los períodos de paro forzoso.

De esta manera se le inyectaría al conjunto *"del sistema económico durante los períodos de depresión"* un gran estímulo, y se facilitaría *"ocupación a los obre-*

sos, que, de lo contrario estarían condenados al paro forzoso"... (23).

A pesar de estas recomendaciones, no había en el concierto internacional, una opinión uniforme sobre el momento y la utilidad de las obras públicas.

El argumento contrario más generalizado era que las obras públicas comprometían el porvenir pues *"lo que se gasta hoy no podrá gastarse mañana"*. (24)

Con respecto al instante en que debían comenzar había dos corrientes. La primera destacaba la utilidad de reservar las obras públicas para los momentos de crisis, instalando organismos previsores. Sería un método prevenitvo más bien que curativo.

El segundo método, consistía en aplicar *"un remedio cuando ya la enfermedad se ha declarado"*.

No había consenso tampoco con respecto a la eficacia, que tendrían las obras públicas, sobre los ciclos económicos. Mientras que en los primeros años de post guerra, se las vio con simpatía a medida que la crisis se iba haciendo más grave, y mayores las dificultades financieras de los Estados, las críticas fueron en aumento.

En Uruguay, ante el agravamiento de la desocupación, la mira fue puesta en forma cada vez mayor en la obra pública. Hubo planteamientos que enjuiciaron el modelo económico (ataque al latifundio agricultura obligatoria, dinamización de nuevos sectores industriales) pero a corto plazo, la única posibilidad cierta fue la intervención del Estado. De todas partes del país, se alzaban las voces solicitando ayuda.

Cerrados los caminos del empleo en la campaña por la ganadería extensiva, que llegaba a su agotamiento, la debilidad congénita de la agricultura, la falta de industrias en las capitales departamentales y los polos de atracción de trabajo que significaba el litoral argentino y la frontera brasileña, la oposición manifiesta "de las clases laboriosas del país", la obra pública era la salvación. El reformismo la veía con un sentido humano, altruista, ya que de esa forma el obrero no tendría que mendigar el pan, sino ganárselo trabajando. La ocupación se la daría el Estado.

Esto trajo aparejado grandes problemas. "El Empresismo" realizó una gran campaña no solamente contra el salario mínimo, sino contra todas las conquistas "avancistas". La solución para ellos era la reforma de la constitución, incrementar los poderes del Poder Ejecutivo, evitar que los Municipios pudieran aumentar y aprobar nuevos impuestos.

El C. Nacional de Administración, que también era blanco permanente de críticas, no participó de estos postulados y fue sensible frente al grave problema social que creaba la desocupación. Para paliarla aprobó, el 4 de abril de 1932, destinar $ 1.000.000 a obras públicas, en los lugares que se hiciera sentir con mayor intensidad la escasez de trabajo.

La población trató de amortiguar la crisis, obteniendo un lugar en la Administración Pública. Un diario del interior "Helvecia", llamó a este fenómeno la "Empleomanía".

García Morales, integrante del C.N.A., se quejaba del asedio al que veían sometidos los Consejeros por ciudadanos que buscaban un puesto de trabajo.

Estos testimonios, estarían en contradicción con las planillas de ingresos en la Adm. Pública. Aparentemente entre 1930/33, no hubo un gran aumento en los ingresos a la función pública. Pero hay que tener en cuenta, que no estan contabilizados aquellos, que obtuvieron trabajo gracias a los pedidos de materiales o servicios, solicitados por el Estado. Si bien no integraban su presupuesto, su actividad se debía a él.

También es cierto, que los enemigos del reformismo, exageraron el fenómeno, posiblemente en forma deliberada, ya que era un blanco fácil de atacar y servía a sus fines de reformar la constitución pues era en-



Dr. Alfredo García Morales Consejero Nacional

carnaba los males del momento.

B) El Municipio de Montevideo y la desocupación

La población emigraba hacia los países limítrofes o hacia Montevideo. Estos pueblerinos en Montevideo, eran como *"extranjeros en la luna. Enseguida uno se da cuenta que es difícil entenderse con el montevideano. Hasta en el modo de vestir es distinto. Siempre habla ligero y esta apurado, como si se aprestara a largar una carrera"* (25).

En el interior, la situación se agravó, pues los sectores conservadores dominaban 11 de los 19 Municipios Departamentales. Al tener mayoría, se resistían a la creación de nuevos impuestos, que pudieran financiar obras públicas y de esta manera paliar la falta de trabajo.

El Municipio de Montevideo con mayoría batllista prosiguió y aún amplió nuevas obras. (Rambla, Diagonal Agraciada, y fundamentalmente pavimentación en numerosos barrios).

obras, en un caso con el empleo de maquinarias y en el otro, sustituyéndolos en lo posible con obreros". Era el caso de las trituradoras "que dan mayor rendimiento que el hombre pero debido a la escasez de trabajo, la trituración de la piedra podría hacerse en campaña mediante la contratación de obreros"(26).

Esta actitud del Municipio de Montevideo, de crear puestos de trabajo, aunque fuera de una manera irracional, como la propuesta por Brum, trajo grandes polémicas. El C. V. E., los Empresistas, "La Mañana" lo atacaronincesantemente. Para "La Mañana" su gestión era: *"Imprevista, dilapidadora y deficitaria"* (27).

En setiembre de 1932, volvía a la carga, aportando cifras sobre la gestión del Municipio de Montevideo. Según "La Mañana", la deuda pública Municipal era en 1929 (deuda interna) de $ 13.765.000. En 1932 la misma ascendía a $ 42.091.000. Mientras que la deuda externa era en 1929 de $ 14.070.000 y en 1932 $ 13.117.000. Para el mismo año el total de la deuda pública Municipal, interna y externa, alcanzaba los



La futura Avenida Agraciada, cuya apertura definitiva es ya una cercana realidad y que pondrá en comunicación directa la avenida 18 de Julio con la plazoleta del Palacio Legislativo, dando nuevas y hermosas perspectivas a este último

Prefería dar trabajo, que ofrecer subsidios pues estos no solucionaban el problema del obrero y el Estado no obtenía nada a cambio.

El objetivo era crear fuentes de trabajo, aunque había propuestas como la de Brum, que en 1932 en el C.N.A. decía:

"Como el uso de grandes maquinarias puede ser un obstáculo para lograr (...) la disminución de la desocupación" "los nuevos llamados a licitación se harán comprometiéndose los empresarios a realizar las

$55.208.000. (28).

Extraía la siguiente conclusión: *"O la República acaba con los colegiados o los colegiados acaban con la República"* (29).

De esta forma esquivaban las críticas a la estructura económica y el latifundio -causante de la crisis aunque agravado por la crisis externa- y volcaban la atención y los dardos a la Constitución y al Colegiado, como los iniciadores de los males por los que atravesaba el país. En esta institución focalizaron su recha-

ze visceral a todo plan de cambio económico y social.

3) El batllismo reformista y el problema de la tierra.

Tradicionalmente nuestro suelo, apenas había sido arañado por la mano del hombre en gran parte de su superficie. Según la dirección de Avalúos- en un análisis sobre el latifundio- constató que 417 personas eran dueñas de 3.135.000 hectáreas. Como el total del país eran 17 millones de hectáreas, se concluía que esas personas eran dueñas del 20% de la superficie del país.

Esta concentración de la propiedad provocaba la emigración de la población que no tenía tierras ni trabajo. El latifundio era el causante del grave problema desocupacional, y el latifundista era considerado como "*el mayor enemigo del progreso social*". En el Departamento de Florida por ejemplo, cuya superficie era de 1.250.000 hectáreas, con buenas comunicaciones (2 ferrocarriles que pronto serán tres y una carretera) que lo acercaban a Montevideo, el más importante centro consumidor y con las facilidades que brindaba su puerto para la exportación en gran escala, la tierra se encontraba concentrada en pocos propietarios. Un sólo terrateniente poseía la friolera de 114.000 hectáreas.

Frente a esta situación, la única solución era limitar en bien de la comunidad, la propiedad privada. Los caminos eran dos: ..."*uno es aumentar gradualmente el impuesto territorial hasta absorber totalmente la renta de la tierra (...) La otra solución es constituir un gran dominio territorial del Estado*" (30). Se elegía un momento de crisis y para el reformismo era ideal; atacar en un instante que había gran desocupación.

El Estado tomaría a su cargo un plan de colonización que evitaría caer en los errores que se habían cometido hasta el presente. Esos errores eran: a) vendían la tierra, creando problemas para el futuro.

b) era una colonización lenta.

c) favorecía únicamente al que tenía cierto capital y ciertos conocimientos de agricultura. Para superar estas carencias proponía:

- enseñar a los beneficiarios y asistirlos
- arrendamiento de chacras y estímulo a los ocupantes para que ganaran lo que su esfuerzo personal les permitiese.
- disminuir los intereses cobrados por el Banco Hipotecario, ya que muchas veces la colonización fracasaba no por ineptitud de sus ocupantes sino por los altos intereses.

(El Bco. Hipotecario contribuía para las compras de chacras con un 75% del precio total). En mayo de 1932, Brum, siguiendo la tradición de A. Lamas y Rivadavia proponía la cesión de tierra en efiteusis. De esta manera..." *el enfiteuta tendrá los mismos estímulos que el propietario que personalmente explota su propiedad*". Podría arriesgar en mejoras ya que contaría con un plazo de 30 años. No se le aumentaría el arrendamiento y se le pagarían las mejoras en caso que abandonara la tierra (31).



Dr. Baltasar Brum Ex-Presidente de la República

Pero las limitaciones eran evidentes. El Estado carecía de recursos, deseaba respetar los derechos de los propietarios y por lo tanto debían pagarse las tierras apropiadas. La colectivización de la tierra, para el reformismo sería el producto de la obra lenta de años y años. Pero sin duda la principal era que el reformismo no era "un partido revolucionario, sino un Partido (...) que advirtiendo las injusticias de que adolece el régimen social en que vivimos quiere corregirlos (...)" (32).

Ante la posibilidad, muy cierta de afrontar serios obstáculos para la aplicación de su modelo económico y social ¿cuál fue su actitud? Entre arriesgarse a per-

der el ejercicio del poder y embarcarse en ideas "exóticas", con aliados muy débiles, que lo podrían apuntalar en su acción, entre el ser y el no ser eligió.

No fué. No pudo. ¿Quizo?

IV) Conclusiones

La crisis de 1929 iniciada en los Estados Unidos, agravó aún más la situación económica del Uruguay. Antes y durante el transcurso de la crisis, el batllismo inició un segundo impulso reformista concentrándose los ataques en el salario mínimo rural y urbano, dando soluciones al problema de la desocupación, incentivando las obras públicas y atacando al latifundio. Propuso como medida alternativa que el Estado incrementara su participación, especialmente en lo que se refie-



Dando frente a la calle Paraguay, Avenida 18 de Julio y Plaza Cagancha, se elevaba el austero edificio donde se reune el Consejo de Administración Departamental

re a la colonización.

Con respecto al proyecto de salario mínimo, la iniciativa no llegó a concretarse. Las dificultades planteadas por la crisis, las limitaciones del reformismo, la falta de participación activa de los sectores populares y urbanos y la oposición política que dominaba puestos claves (como el Senado) la condenaron al fracaso.

La desocupación revistió niveles críticos. El Consejo Nacional de Administración, el Municipio de Montevideo y algunos del interior fueron sensibles a este problema. No vacilaron en recurrir a las obras públicas y especialmente el Municipio de Montevideo, con mayoría batllista, incrementó la deuda interna y externa, los impuestos para la financiación de nuevos pavimentos e importantes obras como la Rambla Sur, la diagonal Agraciada etc.

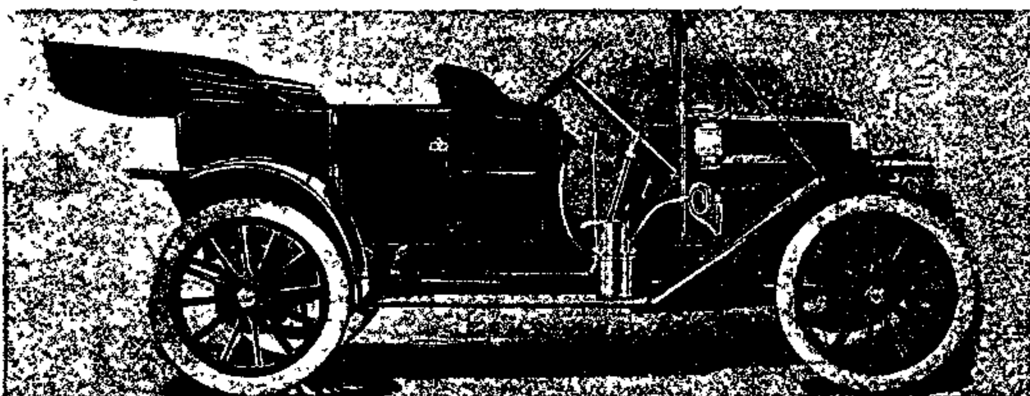
La situación de Montevideo, empeoró debido a la emigración campo ciudad. El latifundio, que de por si daba escaso empleo, expulsaba mano de obra que engrosaba los desocupados de Montevideo. Esa tierra -según la visión reformista- estaba desaprovechada e impedía la formación del sueño batllista; la granja.

Con respecto al latifundio no se hizo ningún avance visible. Las soluciones propuestas no fueron originales; enfiteusis y que el Estado mejorara e incrementara la colonización.

Si bien en el plano de las realizaciones estas no fueron muchas, asustaron a los sectores conservadores que se aglutinaron en torno al C.V.E. y se opusieron sistemáticamente a las propuestas batllistas. El rechazo no era solamente a las reformas, sino que era una oposición visceral a una forma de concebir al hombre y a la sociedad. Desde su particular punto de vista, la crisis internacional se agravaba en Uruguay por la acción dilapidadora del Colegiado, origen de todos los males. La culminación de estas tendencias será en marzo de 1933, cuando Terra altere la institucionalidad. Irónicamente el segundo impulso reformista moría por la acción de un político batllista.

NOTAS

1) E. A. Alvarez. La gran obra de los poderes públicos frente a la crisis de 1929. Montevideo1934.
2) J. P. Barrán-B. Nahum. Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. El Uruguay del novecientos. Montevideo 1981 Un diálogo difícil. Montevideo 1982 Ed. B. O.
3) " EL DIA" 18/4/29. El obrero y el salario mínimo.
4) " EL DIA" 18/4/29. Eb. cit.
5) " EL DIA" 28/12/31. La política social del Batllismo.
6) " EL DIA" 30/3/32. El estatismo.
7) " EL DIA" 9/2/31. El salario mínimo.
8) " EL DIA" 2/7/29. Cifras y datos sobre número de obreros.
9) " EL DIA" 6/4/30. El JOrnal (VI)
10) "LA MAÑANA". 17/11/31. El Batllismo y la diversidad ideológica.
11) " EL DIA" 3/5/29. los habitantes tiene que defenderse. crisis de 1929 a la postguerra. Ed. Universidad de la República. (Il Econ.) Montevideo. 1972.
13) " EL DIA" 4/4/30 El Jornal (V)
14) " EL DIA" 8/11/29. El salrio mínimo
15) " EL DIA" 21/4/30. El Jornal (XI)
16) " EL DIA" 14/4/30. El salario mínimo.
17) " EL DIA" 13/8/30. El salario mínimo.
18) Errandonea-Costábile. Sindicato y sociedad en el Uruguay. Edit. F.C.U. Montevideo 1969.
19) Barrán-Nahum. Ob. cit.
20) R. Jacob. Crisis ganadera y desarrollo fabril (1929/29) Edit. FCU Montevideo 1981.
21) R. Jacob ob. cit. Censo agropecuario de 1937.
22) "LA MAÑANA". 4/1/31. De la ciudad Excesivo.
23) Publicaciones de la O.I.T. El paro y las obras públicas. Edit. Aguilar, Madrid 1931.
24) Publicaciones de la O.I.T. ob. cit. pág. 177
25) Canobra, A. Gente de piedras y vientos. Edit. Acali. Montevideo.1980.
26) ARCHIVO GENERAL DE LA NACION. /C. Nacional de Administración. 5225. Acta 68 Enero-marzo 1932.
27) "La MAÑANA" 12/9/32. ob. cit.
29) "LA MAÑANA". 12/7/30. Balance colegialista.
30) " EL DIA" 2/5/30. El Estado y la tierra
31) " EL DIA" 22/5/31 A favor de la campaña.



LA VIDA SOCIAL EN EL CERRITO

Mateo J. Magariños de Mello

Portico y dedicatoria

El 30 de Junio de 1953, Rodolfo Fonseca y Elena Muñoz de Fonseca, dilectos amigos, nos invitaron a dar en su casa una charla sobre un tema del Cerrito. Se trataba de una charla informal, para un grupo de amigos, en una casa grata, sobre un tema también grato, y aceptamos complacidos.

Entre los que asistieron aquella noche cordial y alegre estaba Rodolfo Fonseca Muñoz, Rodol para sus amigos, que éramos muchos.

Poco tiempo después, muy poco, como pocos eran sus años, ese generoso corazón dejó de latir para siempre, dejándonos un recuerdo imborrable y también la amargura de no haber sabido o podido disfrutar -aprovechar, sería el término apropiado- mucho más intensamente de todos los dones de aquel espíritu selecto, que se brindaba sin retaceos en el apoyo, el consejo, la plática profunda y esclarecedora o la simple calidez de la compañía sabiamente silenciosa.

Revolviendo papeles ya viejos, encontramos la versión de la charla de entonces. Nos pareció que el mejor homenaje que podíamos rendir a la memoria de Rodol Fonseca Muñoz era dedicársela, cuando al encontrarla, lo primero que acudió a nuestra memoria fué su imagen juvenil y sonriente, chispeante de bondadosa malicia y de inteligencia profunda y serena (*)

En Montevideo

Yo soy, en realidad, mucho, muchísimo más viejo de lo que parece... Nací allá por 1830, en momentos en que también el país nacía a la vida independiente. Tenía pues, el 16 de Febrero de 1843, cuando D. Manuel Oribe puso sitio a la Ciudad, trece años inquietos y curiosos y para mi, como para los otros muchachitos de aquella pretenciosa aldea convertida súbitamente en fortaleza, que era entonces Montevideo, aquel zafarrancho de combate, aquellos aprestos bélicos, aquella atmósfera tensa, vibrante, rasgada de cantos patrióticos en muchos idiomas, surcada de manifestaciones bullangueras con profuso despliegue de banderas extrañas y fanfarrias militares, tenía más de fiesta que de drama.

Antes de que el Ejército de D. Manuel llegara al Cerrito, clásico cuartel general de todos los que sitiaron Montevideo por una u otra razón, y desde que se supo en la Ciudad la derrota de Rivera en Arroyo Grande, una ola de histerismo colectivo asaltó a las autoridades y a las gentes que, por alguna causa cualquiera, tenían algo que perder con un cambio de gobierno. La ciudad se puso en "estado de Asamblea", se decretaron medidas extraordinarias de todo género, se dispuso la "libertad" de los esclavos y arrebatándoselos a sus amos, se formaron con ellos batallones improvisados. Al mismo tiempo, el prestigioso general argentino D. José María Paz, dirigía trabajos que febrilmente se hicieron para levantar las arruinadas murallas de la Muy Fiel y Reconquistadora y ponerlas en condiciones de resistir un asedio. Todo aquello era, como se comprenderá, muy divertido para nosotros, los que todavía no teníamos edad de empuñar las armas o el pico para colaborar en la "salvación" de la Patria.

También comenzó por entonces, -pero eso lo supe muchos después,- un intenso ajetreo diplomático a fin de lograr que las grandes potencias que dictaban la ley en los mares y en las costas de todos los continentes, obligaran al Ejército aliado oriental -argentino que comandaba nuestro antiguo Presidente D. Manuel Oribe, a repasar el Uruguay, allá adonde había ido imprudentemente a provocarlo el también aliado ejército argentino-oriental comandado por nuestro otro antiguo Presidente D. Frutos Rivera. (Si bien es verdad que este último había ido de


El Presidente don Manuel Oribe

malísima gana y sólo por pagar a los franceses, -que se lo exigieron de pésima manera,- su ayuda del 38 para derrocar a su rival Oribe Presidente Constitucional.

Confieso que, al acercarse el Ejército oribista a nuestra bonita ciudad, aún nosotros los chicos sentimos una cierta comezón de miedo... Se contaban cosas de parar los pelos de punta acerca de los horrores que había cometido ese Ejército en la Confederación y los chasques que periódicamente hacía adelantarse Rivera narraban escenas de espanto sobre el pasaje del mismo por nuestras campiñas otrora tan pacíficas. Deg0ellos, violaciones, incendios, saqueos.. Torrentes de sangre de niños, ancianos y mujeres inundaban la campaña y marcaban la huella de su paso. Al menos, tales eran las noticias que nos leía a la luz de los velones mi abuelo D. Francisco Magariños, en el comedor de nuestra vieja Casa de la calles de San Diego, hoy Washington, enfrente del Fuerte se servía de Palacio de Gobierno. A las ocho de la noche, después de la cena, reuníanse allí diversos amigos de la familia que traían noticias frescas de lo que ocurría afuera. Santiago Vázquez, Andrés Gelly, y el mismo Ministro Francisco Antonio Vidal eran los contertulios más frecuentes. A veces caían también por allí José Rivera Indarte, que me era profundamente antipático, por su cara de zorro acorralado y por saber que en otra época había sido partidario fervoroso de Rosas, para quien compusiera los malos versos del "Himno Federal", -Florencio Varela y otros emigrados argentinos, periodistas todos ellos, autores de los artículos informativos que nutrían nuestra curiosidad y nuestro miedo y que, -como dije,- nos leía mi abuelo en las veladas de familia.

Finalmente llegó el Ejército enemigo. La ciudad hubiera caído en sus manos si por un favor especial de la providencia no hubiera estado allí la Estación Naval Inglesa, comandada por un viejo y violento marino llamado Purvis, John Brett Purvis, que se puso decididamente de nuestro lado y notificó al "sanguinario" Jefe enemigo que no toleraría su entrada en la ciudad. Además, los numerosos comerciantes ingleses y franceses lograron convencer a los millares de inmigrantes de esta última nacionalidad, e italianos, que sus gargantas peligraban con el triunfo del "Chacal del Cerrito", al cual, según se decía, no podía ver un europeo sin tratar por todos los medios de pasarlo a deg0ello. De tal suerte y con el dinero del comercio anglo-francés, pusiéronse en pie las legiones francesa e italiana, los unitarios argentinos formaron la suya y con esto, los esclavos y unos ochocientos orientales que a duras penas logró reclutar Melchor Pacheco y Obes, la Patria Oriental quedó en condiciones de salvarse y nosotros libramos el pescuezo de tan grave peligro.

Muy pronto la ciudad tomó un verdadero aspecto de plaza sitiada. Había plétora de gente, porque Rivera había traído consigo muchísimas familias, que, según se decía, venían huyendo de la barbarie del invasor. Frecuentemente llegaban barcos con nuevos inmigrantes, que iban a engrosar las legiones extrangeras, cuando no la legión de desocupados semi-hambrientos, que era por lejos la más numerosa. El Gobierno, carecía de recursos para pagar las legiones y la pólvora, los alimentos eran escasos y caros, el descontento de la población nativa crecía a ojos vistas, así como el resentimiento contra los extranjeros que, ensoberbecidos por el papel que desempañban y por su número, pisaban fuerte y nos trataban a los orientales con menosprecio. Cierto es que había un movimiento y un color extraordinario. ¡Daba gusto ir al puerto y verlo abarrotado de buques de comercio y de guerra de todas las banderas, que allí tenían su base! Montevideo, la pacífica y colonial Montevideo, se nos había convertido en una nueva Babel, ya que en sus calles se oían todas las lenguas.

En esos azarosos momentos, la ciudad se salvó, no cabe duda, por la extraordinaria energía desplegada por Melchor Pacheco y Obes y Andrés Lamas. Sal-


Una vista de Montevideo

var la libertad tiene a veces sus exigencias. Hubo que empezar por suprimirla. Se declararon traidores a los orientales que se sirvieran en el ejército enemigo y a los que se fueran sin pasaporte y como a tales se les fusilaba por la espalda. Se decretaron contribuciones forzosas que obligaron a todo el mundo a rascar el bolsillo sin vacilaciones, so pena de disgustos irreparables. Se requisó todo lo que era oro y plata. A mi tío abuelo,


El Puerto del Buceo, La Aduana de Oribe

el Coronel D. José M. Magariños, le encargaron el patriótico cometido de dar caza a los negritos que se ocultaran (desde luego incitados por el egoismo de sus amos) para no ir al Cuartel y naturalmente tío Pepe no tuvo más remedio que entrar por la fuerza en todas las casas, para lo cual lo facultaba el decreto, y meterse hasta las piezas del fondo... ¡Y guay del que ocultara un esclavo!... En fin, todo aquello tenía a la gente atemorizada y en vilo. Que así es el mundo de incomprensivo y egoísta. Los orientales empezaron entonces a emigrar. Primero se fueron los más ricos... Juan María Pérez, Francisco Giró, Francisco Solano Antuña... ¡El pobre Antuña! Años después tuve ocasión de tratarlo mucho, como les contaré. A sus hijas las obligaron a coser para la guarnición y como no estuvieron prontas las piezas para cierto día, un oficial (en todas partes hay gente ordinaria) se las arrojó por la cabeza y las trató de ...bueno no puedo decirlo, pero ya Uds. lo imaginarán... Antuña, demasiado sensible quizás, huyó ese mismo día con toda su gente... Qué indignación tenía!... Así se fueron yendo, como decía, los Alvarez, los Quincones, los Platero, los Illa, los Acevedo, los García Arguibel.. ¡qué se yó, todos! Primero los más ricos, sí, pero después también los pobres. Poco a poco, Montevideo se convirtió en una ciudad extranjera. Claro que quedaron algunos orientales, sobre todo los vinculados al Gobierno; pero eran pocos.

Yo iba creciendo y espigándome, en cuerpo y en curiosidad. Allá por 1846 mi abuelo volvió del Brasil con Rivera. Hubo entonces, lo recuerdo como si fuera ahora, mucho alboroto en las calles, gritos de ¡Viva Rivera! y hasta tiros!... Al principio no se sabía si los interventores diplomáticos extranjeros darían permiso para hacer la revolución. Pero finalmente, estos decidieron que estaban hartos del Gobierno existente que se había hecho impopular con sus violencias y la revolución se hizo. Volvió Rivera a mandar y mi abuelo ocupó el Ministerio de Relaciones Exteriores. Esto alegró a toda la familia pues el cargo era, con mucho, el más importante. Para esa época, la República terminaba en la calle Ejido y el Gobierno lo único que tenía era precisamente Relaciones Exteriores, ya que el interior es-



En el viejo Apostadero Naval del tiempo colonial, Aduana en el tiempo de la Guerra Grande

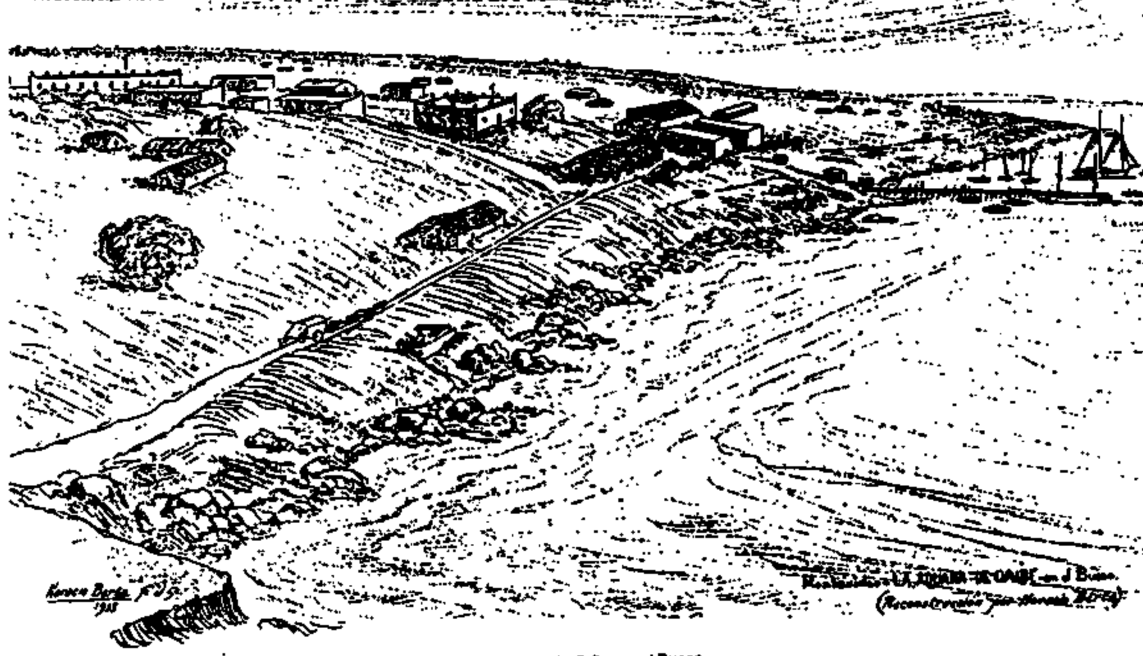
taba todo ocupado por el ejército de Oribe.

Los interventores, Ouseley y Deffaudis, venían frecuentemente de tertulia a casa. Yo le tenía especial antipatía a Deffaudis, porque era "sudaméricain! Para él, "les Republiques spagnoles" eran apenas dignas de ser ocupadas por Francia, y siempre estaba aconsejando medidas de violencia. Quería a toda costa que Guizot le mandare seis mil soldados, con los cuales afirmaba que llegaría a los Andes, después de tirar a Oribe al río Uruguay. El inglés era más apagado y parecía decir amén a todo lo que su colega proponía. Era menos fanfarrón, aunque igualmente tonto y tenía el mismo desprecio por nosotros todos. Muchos años después supe que escribían a sus gobiernos horrores de todos los orientales, tratándonos de mentirosos, cobardes y ladrones.

El caso es que, sin querer, ellos fueron los causantes de una aventura mía, gracias a la cual tengo algunos recuerdos pintorescos que contarles. Un día, o mejor dicho, una noche, se hablaba en casa, como siempre, de la guerra y sus problemas. Deffaudis empezó entonces a despotricar contra *"el Agente de Rosas, el perverso y sanguinario Oribe y su ejército argentino de degolladores, que venía a sojuzgar la República Oriental"*. Ya hacía tiempo que yo me preguntaba con intensa curiosidad, ¿adónde diablos están los orientales?! En Montevideo no; pues yo había sido testigo de su desaparición paulatina y en ciertas épocas en masa y la ocupación de sus casas por las familias de los legionarios. ¿En Buenos Aires? imposible, pues allí reinaba Rosas y con él, el degüello y el terror. En el Cerrito, menos. Nuestros periodistas y nuestros políticos, -gente seria,- decían que allí sólo había un campamento militar argentino y se contaban tales horrores que de él sólo se hablaba en voz baja mirando instintivamente para todos los lados. ¿Entonces?... En esa época, -estoy hablando de 1846,- todavía no se habían establecido entre Cerrito y Montevideo las relaciones frecuentes y casi normales que después de se entablaron, al amparo del armisticio. Por otra parte, me costaba creer tanta maldad en nuestro antiguo Presidente, otrora tan loado...

Entonces, súbitamente, tomé una decisión: *yo me escapo, me dije, y me voy al Cerrito.. a ver que pasa.*

Esa misma noche le tomé en préstamo a mi madre una onza de oro, necesaria para sobornar a algún botero del puerto, y pidiéndo a Dios y a mi madre per-



La aduana de Oribe en el Buceo

ción por aquel acto, cerrando los ojos, me deslicé en la aventura...

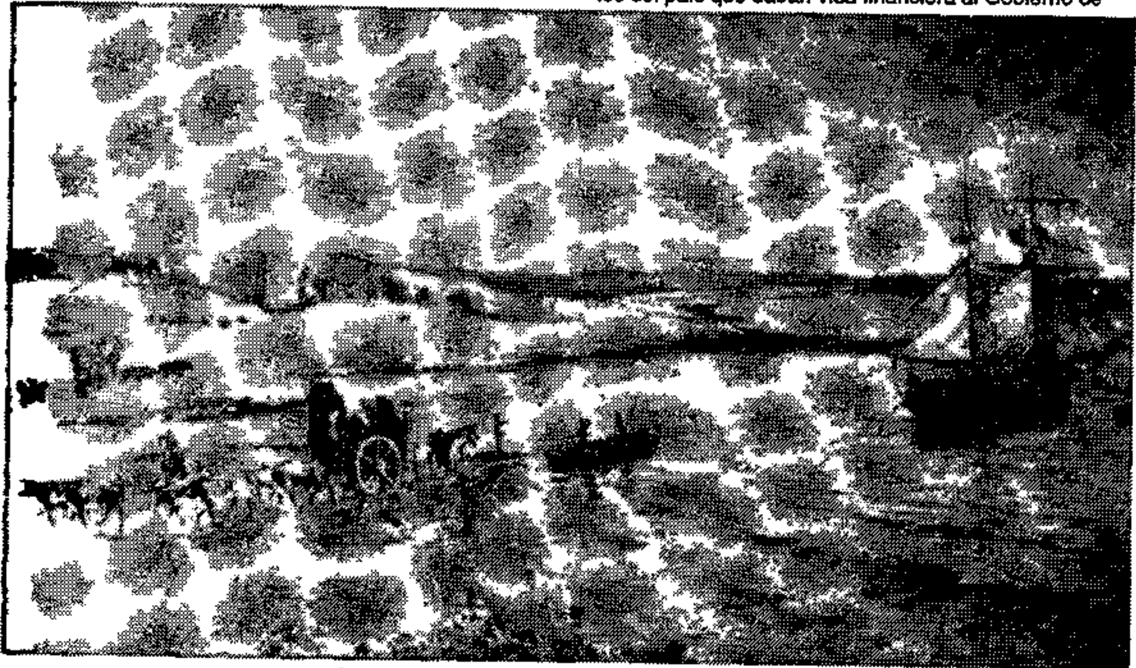
Todo pasó como lo planeara en un rapto instintivo y vehemente. Abandoné el caserón paterno por el portal de servicio y trastabillando en el empedrado de cuña, contorné el Fuerte, bajé por la calle de Santiago sin que nadie notara mis movimientos y llegué al muelle en un santiamén. El Puerto estaba en silencio. Aquí y allá se veían luces en las pulperías y tabernas y se oían de cuando en cuando interjecciones en italiano, o en vasco o en francés. Encontré un botero pescador a quien ya conocía.

Ofreciéndola la onza desperté su codicia y allá fuimos, bogando lo más silenciosamente posible. Por milagro burlamos la vigilancia de las falúas que patrullaban el Puerto y los centinelas del Cubo del Norte. En poco menos de una hora, con viento fresco del Sud Este, llegamos a la vista del muelle de Lafone, uno de los puertos habilitados al tráfico por el sitiador. Como yo no contaba con pasaporte ni cosa que le valga, me deslicé del bote con el agua a media pierna y, envuelto en las sombras, con el corazón palpitante de temor y conmoción por la aventura, entré en los tenebrosos dominios del Cerrito....

El Cerrito

Cuando se habla del "Cerrito", imagínase uno que toda la vida social y comercial se concentraba en torno al montículo conocido por Cerrito de la Victoria, en cuya 'sima", -valga la exageración se erguía orgullosamente el fortín de piedra y adobe erigido por el Jefe Sitiador. Profundo error... El Cerrito era el símbolo, el punto ideal de referencia de la dispersa e improvisada Capital que de hecho (y, según el gusto del opinante, de derecho) tuvo la República durante la Guerra Grande. Pero esta habría de ser representada, en todo caso, como una guirnalda de pintorescos poblados, antiguos algunos, surgidos del Sitio Grande otros, que ceñía la Plaza de Montevideo en un abrazo florido pero firme, como diciendole *"no queremos hacerte daño, pero tus legiones extranjeras, de aquí, no pasarán..."*

Recostado al Río Ancho como Mar, estaba primero el Buceo, improvisado en Puerto, dominado por una batería y por el edificio de la Aduana, que aún existe, importante rancherío que llegó a tener casi dos mil almas apiñadas sobre su rada. Era el nudo del comercio oriental. Por allí entraban, cuando no estaba bloqueado, las mercaderías del mundo entero y salían los frutos del país que daban vida financiera al Gobierno de

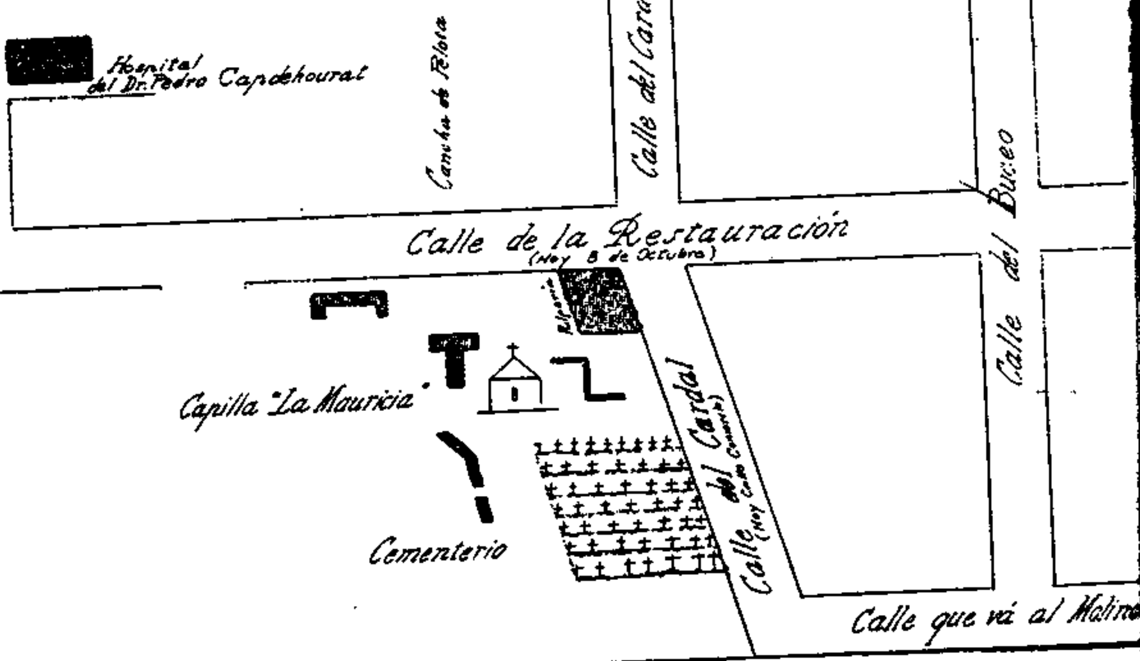


Otra vista del Puerto del Buceo en tiempos de la Guerra Grande

Oribe. A mi me gustaba contemplar, sentado en algún punto dominante de la rada, el intenso movimiento martítimo, el abigarrado conjunto de buques de todos los portes y procedencias y el copioso trasiego de mercaderías las más variadas. Telas inglesas, vinos de Francia, conservas españolas, azúcar, frutas y dulces, y maderas brasileras, harina norteamericana, perfumes y drogas francesas.... De los barracones y depósitos aquellas riquezas se derramaban por el interior del país, transportadas en verdaderas flotillas de carretas de bueyes y carretillas de mulas, que marchaban en convoy de hasta cuarenta y cincuenta. El Buceo, puerto y ventana del Cerrito, estaba unido al viejo Cardal por el cordón umbilical del "camino del Comercio", que todavía conserva en parte, el nombre dado por su destino. En él se fueron afincando, -jalones de descanso en la fatigosa subida de las boyadas lentas,- tiendas y pulperías. Bastantes veces, trepado en una de esas carretas subí hasta la Aldea, la segunda cuenta de aquel rosario, viejo poblado de labriegos y hortelanos, como el Buceo lo era de pescadores y comerciantes.

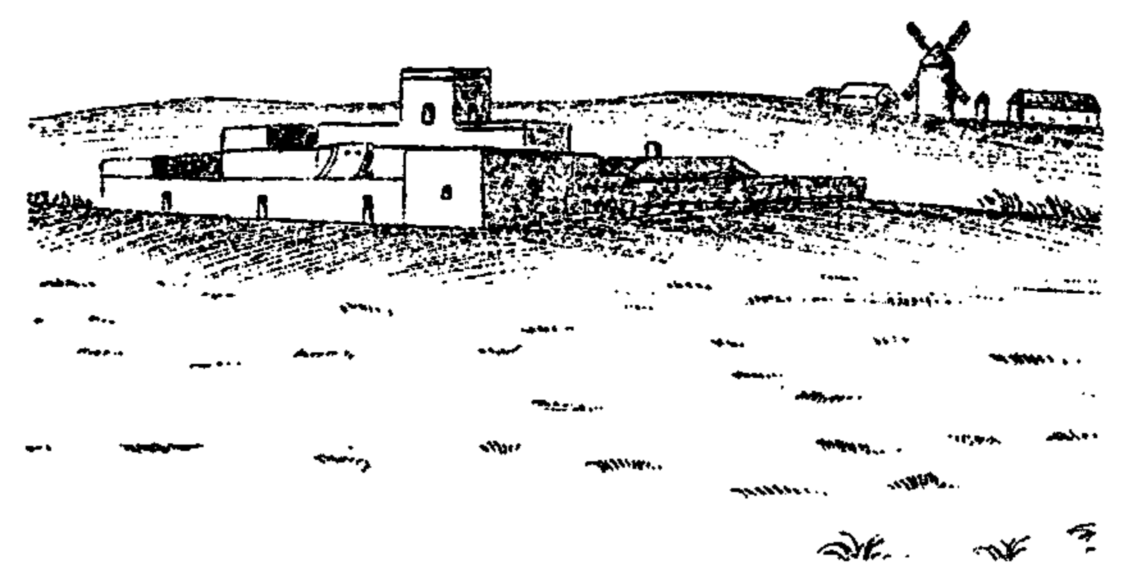
Y más arriba, la Restauración, el más moderno y característico de los poblados del Cerrito, verdadera capital comercial de la República, joya preciada y especialmente querida del Presidente Oribe, que la fundó sobre el emplazamiento del rancherío del Cardal.

Vi crecer a la Restauración poco a poco, desordenadamente al principio.. Leí, fresca aún la tinta, el Decreto de Mayo de 1849 que le dió existencia oficial y nombre; la vi delinear cuidadosamente por el Coronel D. José María Reyes, nuestro Topógrafo oficial; vi colocar las tablillas o letreros con los nombres poéticos de sus calles, pintados por el joven Juan Manuel Blanes, entonces tipógrafo de la imprenta de "El Defensor" que recibió por ellas un real por letra,... Calle de la Esperanza, calle del Molino, esquina del Indio, esquina Colorada, calle de la Luna, calle del Colegio, -donde vi elevarse el suntuoso edificio, orgullo de la Villa, bajo la dirección sapiente del catalán Fongibell,- y la principal de todas, el trozo del viejo camino Real o de Maldonado o del Cardal, llamado de la Restauración al principio, -que cuando cedió su nombre al flamante poblado, tomó el muy patriótico de General Artigas... Allí vi elevar cientos de airosas casas de azotea, donde un comercio.... Pero advierto que me estoy apartando de mi



Plano de la Capilla y Cementerio de "La Mauricia" en el Pueblo Restauración (hoy Villa de la Unión)

rumbo. Ya les hablaré de eso. quiero seguir con las cuentas de mi rosario... Siguiendo en semicírculo, encontrabamos después el Cerrito de la Victoria, donde estaba el fuerte, construido por los presos de delito común destinados a obras públicas. ¡Qué modesta era nuestra fortaleza y qué importante nos parecía! Hubiera ciertamente hecho sonreir a Vauban, pero enfin.... nosotros estábamos orgullosos de ella. A su pié, extendíase de un lado el campo de los Olivos y el pueblo Cerrito, también fundado por decreto oficial en 1845 y delineado por Reyes. Allí estaba la "casa de Gobierno", la Jefatura de Policía de D. Andrés Viana y otras oficinas públicas. A su frente, entre la quinta de Chopitea, el Campo de los Olivos y el Cerrito, el blanco caserío del Cuartel General, formado por centenares alegres ranchos de adobe contecho de paja, siempre relumbrantes de cal, donde se destacaban simplemente por ser más grandes, los de los oficiales y altos empleados ....



Casa de Chopitea, en el Cerrito de la Victoria, Hospital de Sangre durante la Guerra Grande (1843 - 1851)
(Vista tomada del natural en esa época)

Más allá, quinta cuenta de mi rosario, el Paso del Molino, otro viejo núcleo, tan viejo, que data de la época en que éramos uno con la vieja España. Y entre el Paso del Molino y el Cerrito, el vergel de Montevideo, las "quintas", que tal como los "Cármenes" de Granada, eran antaño sonrisa y reposo de la Ciudad Apostadero, de la ciudad hosca y amurallada. Allí iban nuestros patricios a gozar de las delicias del campo, a jugar a los Cincinatos y Fray Luises, apartados del "mundanal ruido" de aquella maravillosa Montevideo sin autobuses, ni teléfonos, ni radios, que les tocó en suerte! Allí realizó el P. Pérez Castellano sus equilibradas y sagaces "Observaciones sobre la Agricultura", que al editar Oribe su buena prosa castiza en las prensas de "El Defensor", convirtió en el primero de nuestros clásicos. Allí penetró en los arcanos de la botánica, de la entomología y de la zoología vírgenes de nuestra tierra nativa, y allí cerró para siempre sus ojos sin luz, el dulce Vicario. Larrañaga, entre sus amigos del Cerrito, pero llorado por todos.... Allí, entre los prados, los jardines y las huertas del Miguelete, en las treinta o cuarenta quintas señoriales refugiándose las familias orientales que huyeron del Montevideo en que sólo los extranjeros hablaban fuerte, al presentarse ante sus muros el Presidente exilado que volvía por los fueros de la Ley, a Restaurarla... Setenta y tantas habían sido las chacras repartidas en los tiempos fundacionales. Sin llegar a ese número las residencias suntuosas, los jardines cuidados y floridos de la Guerra Grande, más de una treintena de hermosso palacetes salpicados en la zona, formaban el más delicioso conjunto residencial que darse pueda... Las más hermosas, por citar algunas;

fueron las Juanicó, loada como extraordinaria por Sallusti, el cronista de Mñor. Muzi, de Viana, las de Morales, la de Durán, la de Villademoros, la de Reyes y tantas otras, que sería largo enumerar....



El caserío de los negros

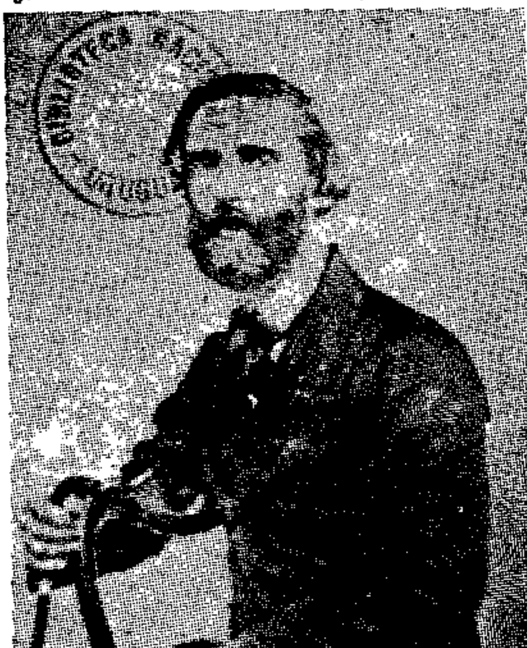
Y por último, el caserío sin nombre, el saladero de Lafone, el caserío de los negros, la Teja actual, con su embarcadero y sus guardias, cerraba el círculo por el lado de la bahía, círculo que, más que oprimirla, era como un abrazo fraterno a la ciudad extraviada.

La vida social del Cerrito

Yo quiero contarles hoy algunos recuerdos relacionados con la vida social del Cerrito... Quién me hubiera dicho, en los tiempos que ya me parecían lejanos, en que estaba en Montevideo, que llegaría el día de creer que había en el Cerrito algo que pudiera parecerse a "vida social"! Y vaya si la había, y vaya si había refinamiento, buen gusto, gracia y donaire.

Dábanse allí todos los elementos necesarios para que hubiera una vida social activa y refinada. En primer lugar, un núcleo de familias de los más granado de la sociedad Oriental, familias fundadoras, que constituían lo que podría llamarse la "aristocracia" del país. Tendré que dar nombres, para poner realidad humana en meros conceptos. Allí vivieron los Villademoros, los Viana, los Maturana, los Antuña, los Oribe, los Buxareo, los Lerena, los quincoces, los Morales, los Alvarez, Salvañach, Chopitea, Bana, Caravia, Berro, Soria, Cavia, Argerich, Uriarte, Silva, García, Acevedo, Giró, Lenguas, Susviela, Castellanos, Balparda, Aréchaga, Basañez, Civils, Aguirre, Lasala, Diago, Estomba, Egaña, Anaya, Lavalleja, Platero, Iturriaga, Larravide, Estrázulas, Arocena, Requena, Velazco, Aramburú, Estomba, Callorda, Villamil, Langdon, y cien otros que escaparon de mi memoria y que merecían ser recordados sin embargo... Familias numerosas casi todas, que vivían ya en las quintas del Miguelete, ya en la Restauración, - donde reinaba indiscutidamente D. Tomás Basañez, gran señor de estirpe y de carácter que fué durante muchos años, como por lujo, Juez de Paz de la Villa. Familias numerosas, he dicho, y lo eran, no solametne por el número de hijos, que raramente bajaban de cuatro, sino por los parientes y agregados, a los cuales habían que agregar los antiguos esclavos, liberados después de 1846, que por lo común llevaban el nombre de sus amos y continuaron en su servicio y compañía.

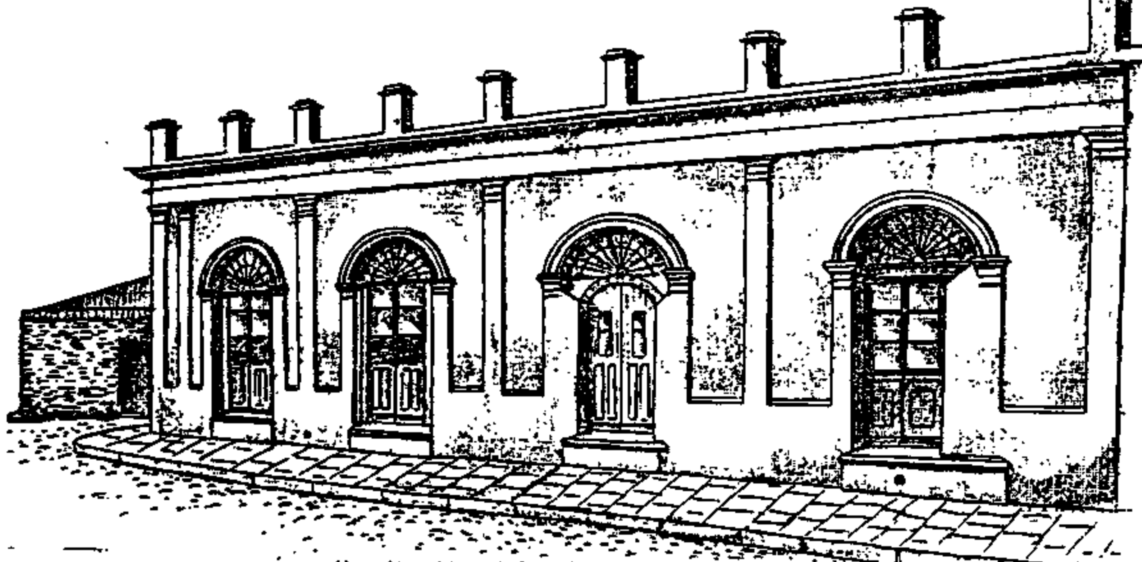
Eso si, la vida en el Cerrito era austera, casi pobre. Pobre sin casi para muchos. Muchos que en Montevideo conocí gozando de abundancia y lujo en sus buenas casas de dos patios y azotea, allí se avinieron a vivir modestísimamente en ranchos o, a lo sumo, en casas de ladrillo y techo de paja. Eduardo Acevedo, el Codificador, que elaboró su "Proyecto de Código Civil" en la tranquilidad de su casa del Paso del Molino, le pidió una vez 500 atados de paja al Presidente, *"para hacerse un rancho nuevo y poder pasar el invierno más abrigado"*. La falta de dinero era universal y, quizás por eso,



Eduardo Acevedo Maturana, El Codificador



se sentía menos. Como en los tiempos de España, la pobreza dignamente sobrellevada, la pobreza decorosa de hidalgos-labriegos era el signo imperante. Como en la antigua Roma de los Reyes, en el Cerrito, la aristocracia era sencilla y ruda, frugal y honesta. Las costumbres, patriarcales y campesinas. La cuna hidalga daba un sólo derecho: servir a Dios y a la Patria. Los sueldos de los funcionarios públicos y de los maestros, hubieran movido a risa cuatro años antes. El anecdotario es nutrido. Anaya, el Presidente del Tribunal, empeñó un relox de oro. Visillac, Comisario de la Restauración, le pidió al Presidente una vez en que el apuro fué extremo,- *"un socorrito para cubrir sus primeras necesidades"*. D. Manuel Reissig, el Contador General, andaba allá por el 49, tan pobre, que le reclamó al Presidente, con muchos rodeos, treinta onzas que le prestara siete años antes para la empresa libertadora. No sin antes haberse recorrido sin fruto, *"una cuadrilla de usureros de la calle Real"*, que también los había, como en toda Villa, ciudad o pueblo que se respete. Y el mismísimo Coronel Serrano, lo recuerdo muy bien! vendió en una oportunidad *"Todas las platitas del recado"*. En cuanto a préstamos, hipotecas y pignoraciones, ni hablemos... Las hubo de todo y para todos los gustos... Sobre todo a partir de 1845, me dijeron, cuando la intervención franco-inglesa bloqueó los puertos, la vida se hizo especialmente difícil, con la paralización casi total del tráfico. Yo alcancé lo mejor, -o lo peor-, de este desastre, pues la situación recién empezó a cambiar a fines de 1847, cuando se relajó la intervención con la pelea de los interventores... Pero ese es otro asunto.



Montevideo - Aduana de Oribe - Edificio del Tribunal de Comercio
Está próximo a los depósitos y se conserva aún en buen estado

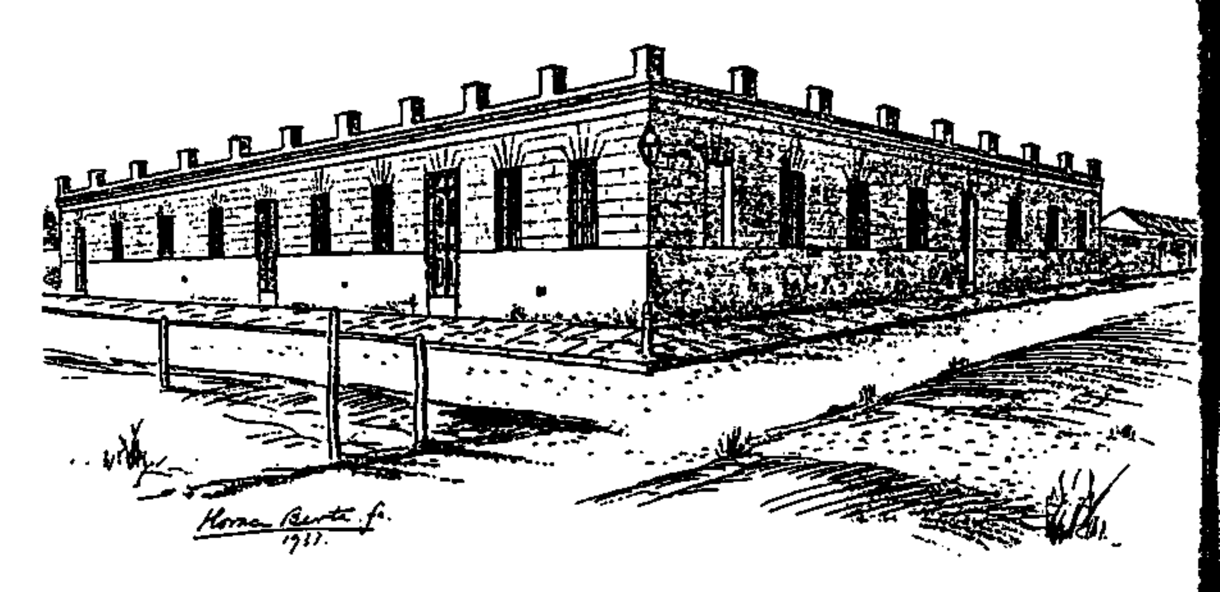
A pesar de esto que digo, no se crea en manera alguna que en el Cerrito faltaban esa multitud de elementos secundarios y materiales que una aristocracia crea o provoca y trae consigo indefectiblemente -así sea modesta y aldeana-, si se cultiva en su medio, los placeres de la sociabilidad y de la convivencia en un plano de distinción... Daba gusto, por el contrario, recorrer las calles de la Restauración, -empedradas por la empresa de D. Juan Risso y Santiago Danuzio-, y ver el cúmulo de brillantes negocios que la adornaban. Inútil sería hacerles a Uds. una estadística de los diversos ramos que allí prosperaban... Tiendas desde luego había varias. Las de Moratorio, Picabea y Tudurí, eran las más importantes. Allí se encontraban las mejores telas importadas y todo cuanto puede ofrecerse en un establecimiento de ese tipo. Chocolaterías y fábricas de chocolate había por lo menos dos, la de Gorostiza y la de Rosés. Platerías, tampoco faltaban siendo las Carassale, de Pol y de Pijuan, las que se llevaban la palma. De vinos franceses, ingleses, portugueses e italianos, siempre hubo abundante surtido en los numerosos almacenes, de los cuales uno solo, el principal, te-

nía nombre; el "del Sol"... De tener siempre a la mano un completo surtido de perfumes franceses, lociones, colonias y cremas de belleza, se encargaba el famoso barbero y perfumista D. Jaime Fonlladosa, conocido por sus sangrías y su habilidad de sacamuelas, al punto de que Don Luis Goddefroy se venía de la plaza sitiada para hacerse atender por él. Prosperó tanto que se hizo una casa a poco de llegar a la Restauración. Las numerosas farmacias que jalonaban la calle del General Artigas la de Hunter, Farmacia del Molino, Botica Inglesa, Botica de la Restauración, y la de Roubaud, que había sido socio de D. Cesáreo Villegas y Luna en Pando y también se vino a la Restauración, anunciando *"un surtido el más rico de extracto de olores en frascos de cristal dorado recibido recientemente de París"*...

De sastrerías no hablemos. Había una porción, Santiago Ferreyra, Donato Quintana, Juan J. Rivero, Manuel da Silva, Miguel Machado, Castañeda, Beledo, y los más cotizados, los de la "Creme": Rafael Tudurí, Manuel Bas y Julio Langlois. Del Presidente para abajo, aquella gente gustaba del buen parecer y sabía vertir con elegancia sencilla. Por supuesto que también había modistas, que se anunciaban públicamente inclusive, aunque con todo recato omitían el nombre: *"una señora que se encarga de confeccionar..."*

Bueno, ¿qué puedo decirles? había de todo. Confiterías, unas cuantas, que preparaban toda clase de "delicatessen", "postres de masa" y dulces los más variados. Confitería Oriental, confitería del Caballo Blanco, confitería de Solari, de Santiago, de la Concordia... en fin, una porción; sin contar, desde luego, los cafés y fondas (como se llamaba a los "restaurantes"), donde se jugaba al billar, se tomaba buen café del Brasil y se charlaba de todo y de todos... Pero ese era asunto masculino. A ninguna señora se le hubiera ocurrido presentarse en el Café de los Federales, del Globo o de los Defensores de las Leyes, sin provocar un verdadero revuelo....

Todas las industrias y comercios del lujo y del confort estaban allí representadas. Tabaquerías o cigarrerías como la de Candela y Díaz o la de Grela, donde picaban y mezclaban perfumadas variedades; tapiceros y muebleros *"venidos de Buenos Aires"*, fiambrerías competentes en la preparación de todos los complicados productos del cerdo, pero eso si, se llamaban lisa y llanamente... chancherías. ¿Qué podría necesitarse para un "refresco" o "ambigú", para una tertulia, velada, baile o reunión que no se la encontrara en los comercios de la calle del General Artigas? Es siempre a "precios módicos", como bien cuidaban de anunciar los vendedores... Ciertamente que un pisaverde con algu-

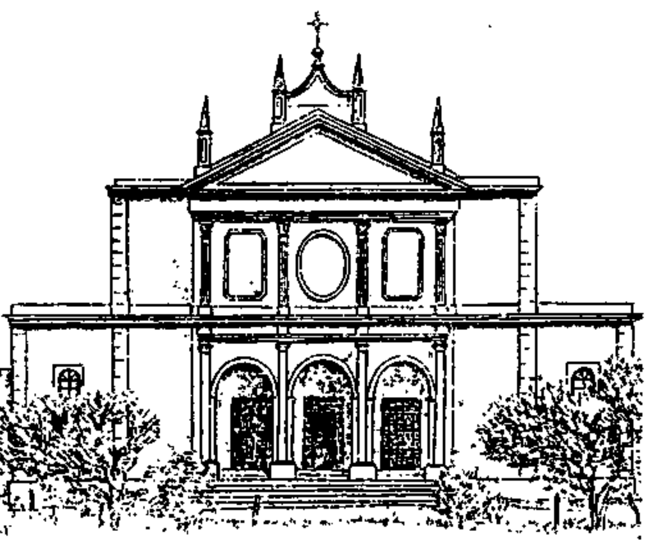


Una de las primitivas y características casas de la Villa de la Unión, contigua a la iglesia de San Agustín

nos cuartos, podía calzarse como un príncipe en la zapatería del "Maestro Abraham" o en la Vicente; vestirse como Brummel en lo de Bes o Langlois y coronar su figura con un magnífico chambergo o un reluciente "haut de forme" en la sombrería americana, de Joseph Bowers, o en la de Luis Maria Ferreyra. Y después de llenar su buena caja de rapé, burilada por Carassale, en la cigarrería de Candela, y afeitado, recortada su cabellera y perfumado por D. Jaime Fonlladosa, -quien seguramente le impondría de los últimos chismes políticos, la rivalidad de Villademoros con Berro, las posibilidades de paz (¡el eterno tema!), las alternativas de la intervención, si Europa nos mandaba o no otra pareja diplomática, nuestro pisaverde estaba en perfectas condiciones (después de hechar un trago en los Federales, quizás en la rueda de Lavalleja), de pasar una gratísima velada en lo de Basañez, o en la tertulia de Illa y Viamont... ¡Ay! Cuantas veces hice este mismo recorrido, pero vichando de afuera, admirando disimuladamente desde una esquina la postura de los jóvenes oficiales y la belleza y elegancia de las damicelas orientales, cuando pasaban con sus "dueñas" en el ajetreo de las compras o muellemente reclinadas en las sopandas, volantas y coches abiertos, al tiro de buenos trotadores.. ¡Me hubiera pirrado por participar en aquel mundo refinado y sencillo al mismo tiempo! Pero estaba obligado a guardar mi incógnito y había de conformarme con admirar de lejos y como espectador, lo que no podía gozar como actor.

Esto de los coches merece capítulo aparte. Teníamos fábrica de ellos en la Restauración, aunque los pocos que habían conservado su fortuna, se los hacian traer de Europa, generalmente de Inglaterra. Pero D. Juan Dioserdi los hacía bastante buenos y los de D. Juan Dicuregay tampoco eran malos. Que la demanda era grande, no les cabrá duda. Pues las distancias eran regulares y no era cosa de ir andando.. Cierto es que había coches de alquiler y hasta carreras regulares. Dos eran las "líneas" principales. Una de Pando al Miguelete, que salía los Lunes, miércoles y sábados a la salida del sol de primer punto para volver a las cuatro de la tarde, y otra que unía el Buceo a la Restauración con dos viajes diarios. Esta era importante, desde luego, para los viajeros. Pero a los efectos "sociales" eran de poca utilidad. Mayor la prestaban los carruages de alquiler. Estos tenían varias paradas. La tienda de D. Juan José Segundo era una. Allí había una hermosa volanta que hacía carreras al Buceo desde las seis de la mañana, por doce vintenes. Frente a la tienda de D. José Baena había otra; en lo de A. Antonio Basalde, en el Cantón de Pianzo, en las cuatro esquinas, etc.. Si nuestro pisaverde, pues, no tiene caballo o volante propia, y tiene que ir a un baile en la quinta de Reyes, por ejemplo, -bástale alcanzar uno de esos puntos, a menos que prefiera alquilar un caballo en la pastería Oriental o en alguna de las otras que los tenían para eso. Ni que decir que si en vez de seguirle los pasos a un pisaverde, cometemos la indiscreción, -tanto más grata, de seguírselos a una damisela, acaso tengamos a los sumo, la suerte de descubrirla comprando sedas de Francia, puntillas, o las mil fruslerías que requiere el atuendo femenino y que sería incapaz de enumerar. Pero las damas de entonces gastaban un recato que a la juventud de hoy le resultaría afectado. La ropa femenina, o se compraba hecha, en las tiendas de Segundo, Salguero y Huidobro (que tenía el bonito nombre de "La Estrella"), en la del Molino, etc., o se hacía en casa. Si había que hacer economías, y cuando las prendas se ponían un poco viejas, pues se recurría a la tintorera Doña Gertrudis Carlos y ya la teníamos remozada y dispuesta tirar por otra temporadita. Muchos menos se concibe que las niñas de entonces fueran a la Peluquería públicamente. Nuestra indiscreción pues hubiera tenido poco fruto.

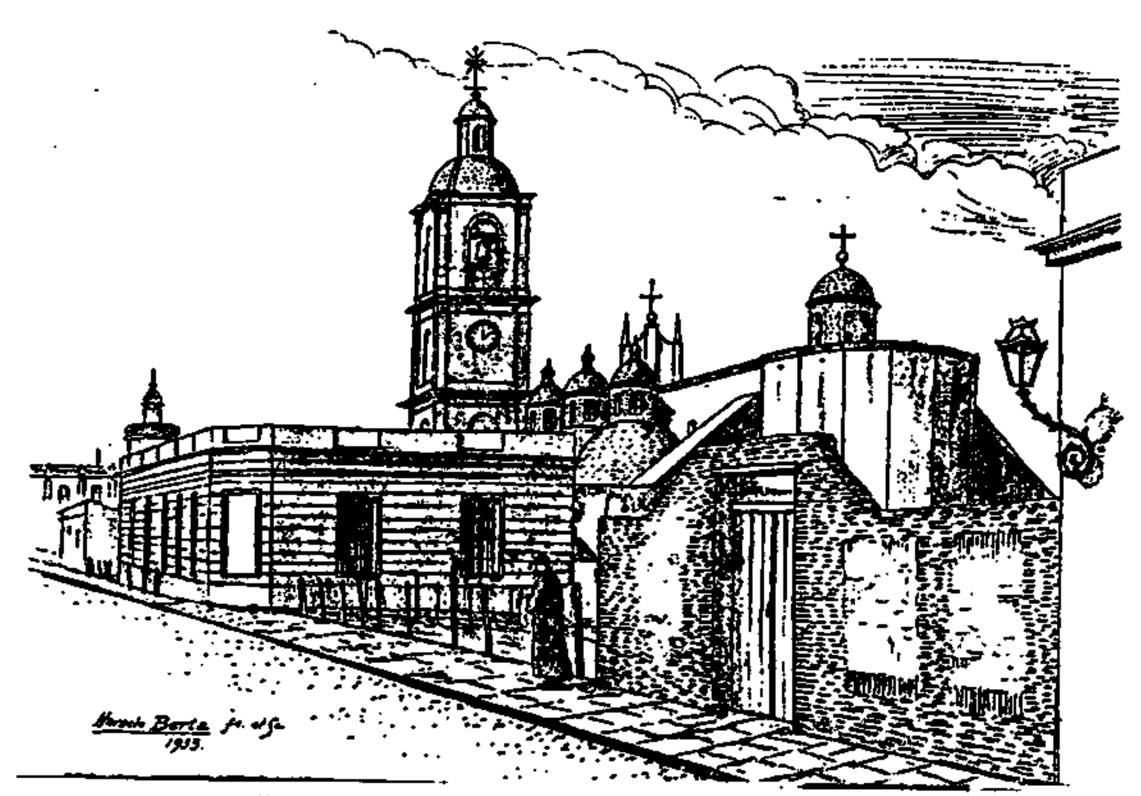
Pero fuera como fuere, una vez acicalados nuestro pisaverde y nuestra damisela, se por acaso se miraban al espejo de Venecia y se encontraban bonita o buen mozo y querían perpetuar su efigie, podían hacer-



Montevideo - La primitiva iglesia de San Agustín en el Pueblo de la Restauración (hoy Villa de la Unión), mandada construir por Don Manuel Oribe.
"H. Berta - Iconografía del Cerrito de la Victoria - Epoca de la Guerra Grande".

lo con toda facilidad. Ahí estaban Amadeo Gras, el pintor francés tan aquerenciado a nuestra tierra, bien instalado en los altos de Larravide con su taller de daguerrotipo; y el otro daguerrotipista, francés también, Bautista Amorena, que tenía su taller en la sombrería de Bowers. Ahí, con cualquier tiempo, aunque fuera nublado, al precio de estarse un buen rato tiesos como estacas, (¡cuidado con pestañear!), tenemos inmortalizadas las veras efigies de la bella y del guapo. Y, si son gente de gusto y posibles y quieren algo menos novedoso, pero más fino, ahí está el maravilloso miniaturista Juan Secundino O'Dogerty, que desde los comienzos del Sitio se instaló en el Buceo y después en la Restauración, dispuesto a hacer prodigios con el pincel de petigrís sobre sobre el medallón de marfil..

¡Ah!, si queremos hablar de vida social, tenemos que hablar de música! ¿Qué sería aquella sin ésta? Mero pasatiempo verbal, ¿charlas más o menos insubstanciales. Juegos de prendes? ¡La música! .... La música estaba en el alma del Cerrito. Nunca he oido tanta ni tan variada como en mi deambular silencioso y solitario por las calles de la Restauración, al borde de las ruedas en torno a las hogueras de los campamentos y disimulado en la penumbra de los corredores en las noches de fiesta en las casas patricias... Rasgueaba la guitarra el rico y el pobre, el plebeyo y el distinguido, el soldado y el paisano. Y lo hacía con gusto y emoción. Juan Ely Machado, no contaba ya las horas en que enseñaba a tocarla y a tocar el piano y no era el único. El minuano Hermenegildo Arce competía con él, tanto en la hispánica y criollísima guitarra como en el violín. Muchos eran los que vivían de afinar pianos, como José Santo y hasta tenía la Restauración su casa dedicada a componerlos y hacerles muebles, en la esquina de lo de Aguirre. Innúmeras eran las ofertas de venta, de compra o las rifas de pianos.



Montevideo - Antigua Iglesia de San Agustín, en la Unión (hoy demolida), fundada por Oribe

La música y el baile formaban parte de la educación impartida en los numerosos colegios tanto de varones como de niñas que funcionaban en la Restauración se enseñaban al margen de los cursos en todos los establecimientos educacionales. Desde luego en los principales, como los de Ribas, Cordero, Machado, Zunda, Gadea, Loaces, etc., Pero también en los otros más modestos o menos conocidos. También se enseñaba en las casas particulares o en el domicilio del profesor. Cuando yo llegué al Cerrito, acababa de hacer su triunfal aparición la Polka, la "doble y nueva Polka", cuyo introductor fué el maestro Manuel Montero Calvo. Este baile conquistó inmediatamente carta de ciudadanía en la Restauración y en el Miguelete y se entregaba a ella la juventud del Cerrito con verdadero frenesí. "Una de las figuras era de cuatro personas", me decía el maestro, -y los nombres, sin contar la introducción son: 1) La Estudiantina, 2) la graciosa, 3) la del elegante, 4) la ingrata extranjera, 5) la Amalia, y 6) la triple combinación del paso bohemiano. Con años, el entusiasmo creció en vez de disminuir, y Montero Cavlo llenaba sus faltriqueras con facilidad. *"La nueva polka mazurca ensayada de tres diversos modos, figuras de Cuadrillas de mucho gusto y también vals pausado figurado de varios modos"* completaban su enseñanza. Guardia Nacional, obtuvo su baja y se dedicó enteramente al baile.

Todos estos profesores, estos músicos, estos instrumentos, estos afinadores y estos entusiasmos, contribuían a hacer florecer un género musical delicioso y adecuado a las posibilidades de la época: la música de salón.

Musicalmente, reinaba todavía Rossini, y la ópera italiana que habían desplazado la tonadilla escénica española. Brillaban en los salones el aria de ópera y las canciones con acompañamiento de pianoforte y guitarra. Con el Romanticismo, el salón oriental levantó su nivel estético a través de las sociedades filarmónicas y las pequeñas orquestas. Tuvo la suya el Cerrito, formada por Antonio Castro, Gerónimo de Amilivia, Tiburcio García del Marco, Pedro Goldaráz y Nicasio Fernández, vecinos todos de la Restauración. ¡Bastantes veces me deleité oyéndoles tocar música sacra en la Iglesia de San Agustín o alegrando con las cadencias del Vals los saraos del Miguelete!...

También las bandas militares pusieron lo suyo. Cada batallón tenía una y existía una verdadera emulación entre ellas. Los Jefes eran generosos en contribuir con su envío a amenizar las fiestas y hacer posibla la danza. Daban además magníficos conciertos o retretas, entretenimiento popular y barato con el cual me consolé muchas veces de mi forzado incógnito y exilio de los salones. Tan buenas eran las retretas, que en alguna oportunidad me topé de manos a buca en una de ellas, con Doña Matilde y Rosita Stewart y la Sra. de Gras, que habían atravesado la Línea desde la quinta de D. Duncan en el Paso, para venir a escucharla.

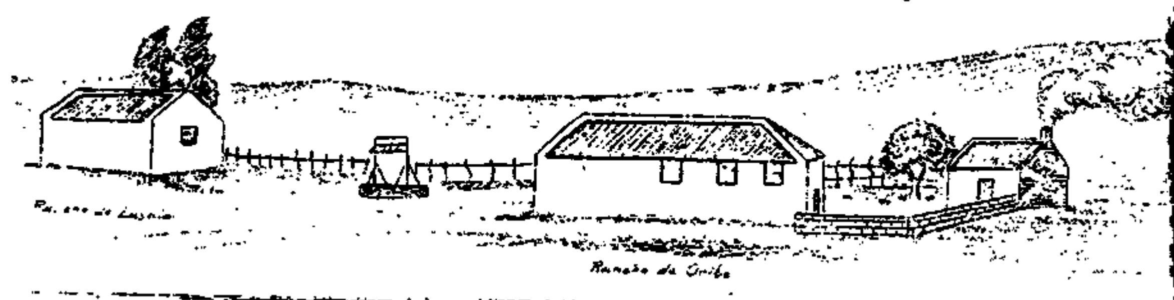
En materia de baile, nos encontrábamos entonces en el filo de dos épocas. La de la pareja suelta y la de la pareja enlazada. Subsistían pues, todos los géneros y se adoptaban todas las innovaciones con entusiasmo. Eran una veintena las danzas que se bailaban en nuestros salones y entre ellas algunas tan criollas como el Cielito, el Pericón y la Media Caña... Pero en general el furor eran la Polka y el Vals.

Dos conservatorios abiertos canalizaban las vocaciones por los caminos sutiles y difíciles del bel canto: el de D. Antonio Aulés, el compositor y músico español, muy afecto al Presidente Oribe y el de la gran Justina Piacentini y su cuñado Miguel Vaccani, el barítono. No había tertulia en que no se disputaran su presencia y en que no lucieran su arte, el más puro y refinado que conoció el Plata en muchos años. Aulés era muy inquieto, iba y venía constantemente a Buenos Aires y Montevideo desplegando su actividad musical y docente. Pero los Piacentini-Vaccasi no se movieron de la Restauración en todo el Sitio, siendo mimados por toda la sociedad y especialmente por Doña Agustina Contucci de Oribe. Tanto quería el Presidente a Justina que allá por 1849, le donó un magnífico terreno esquina en lo mejor de la Villa, para que se hicieran una casa y un conservatorio. Pero la guerra terminó sin que se llevara a cabo la obra.

También Amadeo Gras solía desplegar su eximio arte en el violoncello en las reuniones de Doña Agustina, alternando así sus habilidades de pintor con las de músico. Gras vivió la mayor parte del tiempo en Montevideo, pero venía con frecuencia al Cerrito y se quedaba a dormir en casa de alguno de sus muchos amigos y admiradores.

Yo, poco pude aprovechar de todo esto, condenado por mi incógnito, a las dependencias de servicio. Apenas si una vez pude gozar del maravilloso canto de Vaccani, a plenos oídos, cuando participó en la función que el "Circo Olímpico" dió el 21 de Diciembre de 1849 en beneficio de Pablo Scotto el viejo artista circense. No es de extrañar, pues, que con todos estos elementos las fiestas y saraos del Cerrito fueran frecuentes, brillantes y exquisittas, máxime teniendo en cuenta que el ejemplo venía de lo alto. El Presidente Oribe, distinguido de porte y de maneras, fino de trato, pulcro y elegante en el vestir, era entusiasta aficionado a la ter-

tulia y al baile y en su casa, ejemplo y arquetipo de hogar patricio, se daban frecuentes reuniones de esa índole. Si no siempre, concurría alguna vez a las fiestas en las residencias de sus amigos...



Montevideo - Ranchos en el Cerrito de la Victoria, que durante el Sitio de Montevideo ocuparon el Ge. don Manuel Oribe y el Il. Don Francisco Lasala - La vista fué tomada del natural, tiempo después de la Guerra Grande. En las inmediaciones de estos ranchos, había, durante la guerra, muchos más que concluída ésta desaparecieron (Copia de una acuarela de don Manuel Justo Durán, en poder de doña Carolina Fariña de Durán).

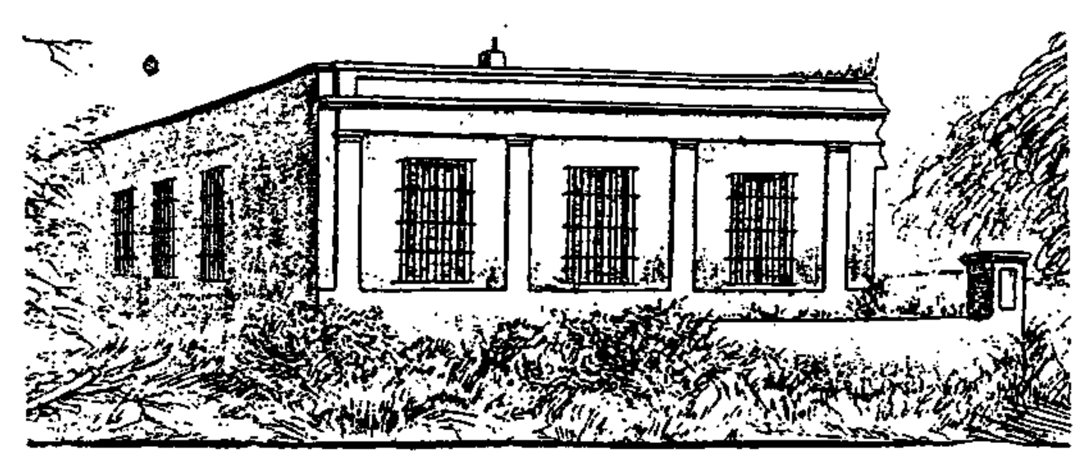
A propósito, fuera de las ocasiones en que pude verlo revistando sus tropas o pasando en su coche, tuve oportunidad una vez de hablar con el Presidente, un día en que Antuña me mandó con un recado. D. Manuel tenía entonces unos 60 años, era alto, enjuto, de cabello gris. Tenía bigote largo y una cara apacible, en la que brillaban unos ojos verdes que cuando se animban por algo tenían extraordinaria fuerza. ¡Debía de ser difícil aguantarle la mirada colérica! Era evidentemente un caballero distinguidísimo, -según ya habla oído, -y se le reputaba muy distinto a Pancho, su hermano. Lo encontré en ropa de casa: camisa y pantalones blancos y chaqueta roja. Sobre la mesa de caoba, su sombrero de paja con la divisa. Sencillo y cordial, me ofreció cigarros y vino. El Cuartel General era un rancho de quincha, sencillamente amueblado. Una mesa unas sillas, una cómoda y un armario era todo el atuendo del despacho.

Cuando se anunciaba una fiesta, circulaban los chasques, portadores de elegantes convites impresos en la Imprenta de Mariano Pereyra, al lado de la Policía, -que de ello y de hacer tarjetas de visita vivía.

Los que más a menudo y con más brillo recibían era José María Reyes, Mariano Maza y los Maturana. Pero en todo caso no había fiesta patria que no se celebrara con un sarao en alguna casa de pro. ¿Y las fiestas de Carnaval? ... Algunas han dejado imborrable impresión en mi memoria... Recuerdo una, del Martes de Carnaval de 1851, al que pude asistir aprovechando precisamente la circunstancia de ser de disfraz. (Creo que fué la primera vez que me "colé" en una fiesta en toda mi vida. ¡Tenía tantas ganas!... Después de todo, no era un delito). Empezó a las 9 de la noche y terminó a las cinco de la mañana. A las 9 y media ya estaba lleno el salón de la juventud más brillante, a comenzar por dos comparsas, una de ellas disfrazadas de diablos, con el rabo lleno de confites... Algunos se perdieron durante la fiesta (me refiero a los rabos), lo cual se explica por la tentación que ofrecían. Belleza, gracia, juventud de Ercilia y Elvira Reyes, María García de Requena, Dolores Carvalho de Estrázulas, Elisa Maturana de Villademoros; Mercedes Pinilla, Zoila y Aurelia Díaz, Raquel Foresti, Joaquina Vásquez de Acevedo y tantas y tantas otras cuyos nombres ya se han esfumado de mi memoria, aunque no el encanto y recuerdo de sus imágenes...

Raquel Foresti, que acababa de llegar de Europa, cantó una romanza acompañada al piano por la señora de Estrázulas y fué tal su éxito, que tuvo que repetirla varias veces. Bailamos incansablemente a los sones de dos orquestas que mandó Lasala, minués, valses, mazurcas, lanceros y polkas... El ambigú fué magnífico y ciertamente no se pdoría comparar con él ninguno de los que hoy ofrecen a base de confiterías mecanizadas. (Aunque bien pudiera influir en mi opinión, los muchos años menos que entonces ¡ay! tenía...)

Casi enseguida de mi llegada al Cerrito vino de Buenos Aires Mr. Samuel Hood, en misión diplomática de paz. Aquella fué la primera seguidilla de bailes que pude presenciar, aunque de rejas afuera. Algunos extranjeros también solían festejar fechas de su particular devoción. Por ejemplo Mr. Lowry, el rico comerciante americano, solía hacerlo los 22 de Febrero, natalicio de Jorge Washington. En las fiestas Mayas era Maza por lo general el anfitrión. Recuerdo un 24 de Mayo de 1846, en plena furia de la intervención. Hacía un tiem-



Montevideo - Antigua Quinta de Iturriaga en el Cerrito de la Victoria (época de la Guerra Grande)

po de perros. Soplaba un viento fuerte y frío del S) que calaba los huesos, pero de todos los rincones del Miguelete y de la Restauración, corrían los coches a lo de Maza. El baile estuvo magnífico, a pesar del tiempo. Entre matronas y muchachas había 142 señoras de largo, magnífica y elegantemente vestidas. Hubo buena música, y gran iluminación en el enorme salón de 35 varas de largo por 20 de ancho, espléndidamente adornado. Después de un baile así, seguían los comentarios durante días... sobre lo alegre, lo ordenado y elegante que estuvo...

La gracia, el encanto, de los salones del Cerrito, en cuyas tertulias brillaba la mujer oriental, se desplegaba ingenio y se hacían comentarios e incluso se tejían sutiles intrigas políticas, conquistó a más de un extranjero que llegó allí convencido de encontrarse en país de bárbaros. Los marinos ingleses que acompañaron a Mr. Hood en la visita de que hablé, fueron un ejemplo. Cierto que D. Samuel simpatizaba mucho con nuestro Presidente, por quien tenía gran admiración desde que había sido Cónsul en los tiempos de su primer gobierno en Montevideo, y afectando grande amor por el país donde vió la luz y por sus paisanos. Tanto él como su padre bajaron repartiendo muchos abrazos, preguntando por el "Señor Presidente" y hablando de los "Salvajes unitarios", del "mulato Rivera", etc., "Todo sicut nos solemus", como decía con chispa mi patrón D. Francisco Solano Antuña. Bueno, pues como les iba diciendo Hood y su hijo se alojaron en lo de Juanicó, donde se enarboló bandera inglesa. Como vino en la fragata "Satellite", muchos de sus oficiales y su comandante se repartieron en diversos alojamientos. Según decía Carlitos Hood, el Comandante de la fragata, D. Roberto Rowley, a los del "Devastation" en cierta ocasión, que no bajasen a tierra, pues serían muertos y comidos por los "southamericans"... No tiene esto mucho de particular, si se piensa que D. Roberto acababa de casarse en Montevideo con Anita Solsona, -"salvaje unitaria de nota que, después de enviudar años se casó con D. Mateo Magariños Cervantes y debía tener todos los prejuicios posibles sobre nuestro ambiente. El caso es que estos ingleses cambiaron de tal manera sus ideas sobre nosotros en una semana de tertulias y bailes, que proclamaban a todos los vientos su engaño y decían que sin duda los salvajes unitarios eran muy malos. El propio Rowley confesó a Antuña que todos se habían engañado, que tenían entendido que allí no había gente, sino canalla, plebe, asesinos, etc. Y para demostrar su arrepentimiento, suplicó al Presidente que recibiese como un tributo del respeto y estimación que le había inspirado, la súplica de ser compadre suyo, apadrinando a un hijo que acababa de nacerle en Montevideo, adonde estaba su esposa Doña Juanita. El Presidente aceptó complacido y lo invitó a traer a la señora y al niño, cosa que después no pudo hacerse... Lo cierto es que la comitiva inglesa permaneció en el Cuartel General doce días, y que al cabo de ellos se marcharon con grande sentimiento. Gran acompañamiento de nuestra gente llevó a Mr. Hood y demás hasta el Puerto, y al despedirse, D. Samuel dijo conmovido a muchas niñas, que dentro de pocos días, quizás quince, bailarían en la Plaza. Vaticinio que,

desgraciadamente, no se cumplió... Tantas fueron las atenciones recibidas por Mr. Hood, que se despidió por "El Defensor"... Todos estos detalles los supe yo por pura casualidad. Trabajaba por entonces de amanuense en casa del Camarista D. Francisco Solano Antuña, a quien naturalmente no se le ocurrió hacer de mi su confidente. Pero llevaba mi patrón un "Diario", sumamente pintoresco, *"de lo que se habla, de lo que se ve y de lo que se oye con relación a la guerra"*, en cuya portada había escrito, además: *"En cuanto a rumores, contiene innumerables mentiras. Algunas en cuanto a los sucesos. Ninguna respecto a la opinión dominante en el Campo Sitiador".* Ya por ahí verán Uds. si sería interesante. Yo había descubierto su escondrijo y cuando mi patrón salía me enteraba de las últimas novedades con fruición. ¡Pecadillo del que tengo que acusarme y que espero me sea perdonado en virtud de mi buena intención!

El consabido baile de Mayo dado en 1848 por Mariano Maza, resultó también animadísimo y brillante. Asistieron los oficiales brasileros y norteamericanos, que, como ocurría con todos los que gozaban de la hospitaldiad del patriciado del Cerrito, se convertían en ardientes panegiristas nuestros. A este baile asistió también el Presidente, que estuvo hasta entrado el día, locuaz y animado; cosa rara en él. Los oficiales ingleses no pudieron ir, porque Montevideo, según se dijo, andaba en ese momento muy alborotado con las malas noticias que les trajo la misión Gore-Gros. Otros, y entre ellos mi patrón Antuña, decían que no habían venido por no ofender el amor propio de los franceses, que no habían sido invitados. En el Cerrito también había alboroto en esos días, pero era alboroto danzante. No se hablaba más que de bailes. Bailaba el patriciado, bailaban los oficiales y agentes extranjeros, bailaba el pueblo y bailaban los soldados. El 4 de Abril se hizo para estos una gran fiesta, preparándose un salón de 43 varas de largo por 9 de ancho, a la cual asistieron todos los soldados que estaban francos de servicio. En otro salón más pequeño, bailaban los oficiales con gente de la sociedad que asistió. ¡Qué bueno estuvo!

El "Te Deum" matinal, el sarao nocturno, eran los pilares fundamentales de toda celebración de cierto fuste. El pueblo celebraba en la calles y en la plaza. Para él era el jolgorio de las comparsas, el brillo de las luminarias, los juegos de sortijas, las banderas al viento, las maniobras y desfiles, las charangas y, a veces las representaciones públicas en tablados. Para la sociedad quedaban las ceremonias bajo techo, las funciones de Iglesia, -a las que tenía acceso todo el mundo, desde luego, -los saraos, con el refresco y el ambigú infaltable, -que daban tema de conversación para varios días.

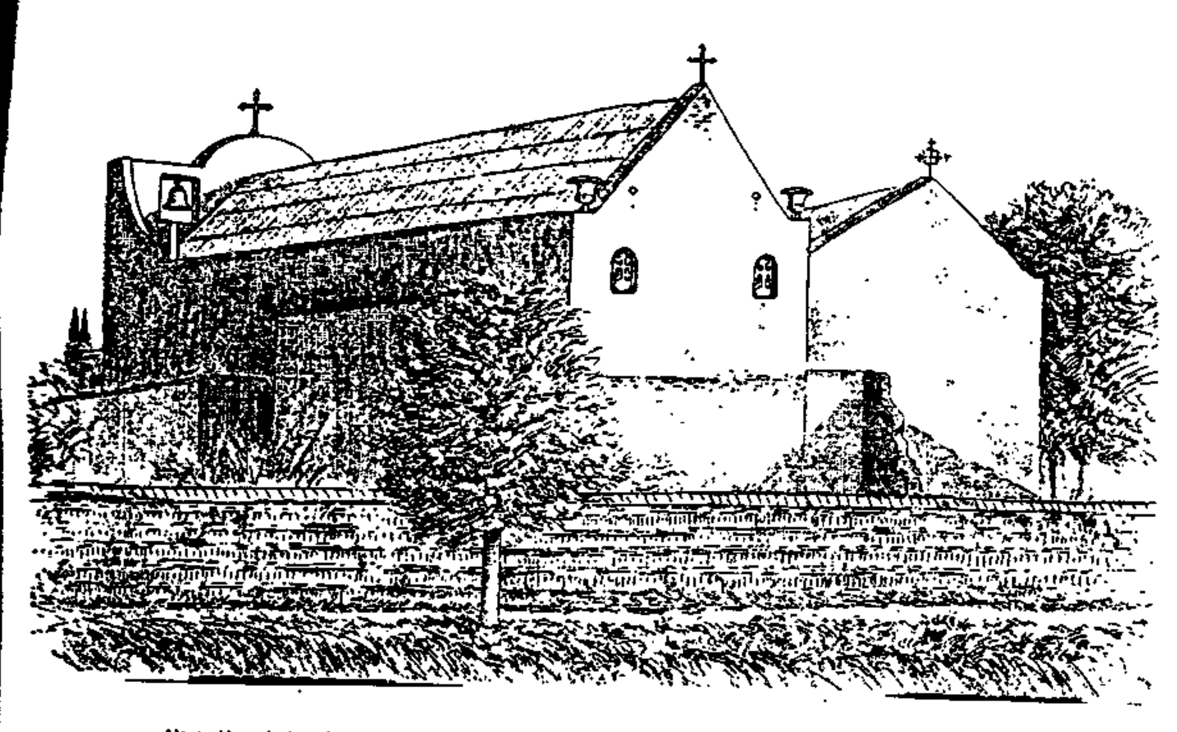
La más popular de las fiestas públicas era el Carnaval. ¡Qué divertidos eran los carnavales de la Restauración! Todo el mundo se disfrazaba, -también se estilaba hacerlo en otras ocasiones solemnes, -y había muchísimas comparsas.

Todas las clases sociales pariticipaban en las fiestas, cada cual a su manera. Recuerdo una vez que D. Pancho Lasala se enojó mucho porque Corvalán le dijo que sabía que *"había andado muy mono de corto este Carnaval con Mariano Maza, Mendez y otros amigos"*... Y mi patrón anotaba en su "Diario" en el Carnaval del 48, muy amoscado *"Ni una palabra de nuevo en materia política. No se habla más que de máscaras y bailes".* Mientras se desarrollaban tumultuosas y dramáticas las secretas gestiones de la misión Gore-Gros de las que pendían la paz o la guerra, seguía la farra. *"Nuestra juventud y nuestros jefes se divierten, -rezongaba mi patrón-, desde el Carnaval hasta ahora, no han cesado de bailar, las noches buenas y con bandas militares de música. Bueno es eso"... Hum!...*

Qué enojado se puso el Presidente una vez que el Capitán Encargado del Depósito de Pólvora vino a contarle, agarrándose la cabeza, que las muchachas de Requena, que vivían contiguo, habían pasado hasta la madrugada con una reunión de máscaras, bailando, ¡Inmediatamente se dispuso la vigilancia del punto para impedir tales diversiones que podían acabar en ... explosión; y no de alegría, ciertamente!

Animados eran los Domingos de la Restauración, con sus misas tempraneras en la capilla de la Mauricia, en la Iglesia de la Pura y Limpia del Paso del Molino dominio del buen P. Victoriano Conde y más tarde, en la de San Agustín de la Restauración, donde oficiaba el Cura Domingo Ereño, antiguo Carmelita Descalzo, bajo el nombre de Fray Domingo de Santa Teresa. Misas tempraneras a las que acudían las señoras en coche, con sus vistosos trajes de falda larga y amplio vuelo. Los hombres a caballo. Muchos, de uniforme de gala. Y en la Iglesia humilde, los acordes majestuosos de la música sacra ejecutada por la orquesta filarmónica, impreganaban el ambiente de suave misticismo. Y después de Misa, el paseo obligado por la calle del General Artigas, el saludo cortés, el "flirt" recatado...

Fiestas, tertulias, música, bailes, salones, -lujosos a veces, pocas adobe y cal, otras, -pero siempre distinguidos cultos y espirituales. Bellas muchachas recatadas y alegres, apuestos caballeros que dejaban la espada en un rincón para tomar la mano enguantada de una compañera en la filigrana delicada del minué. Cabalgatas y pic nics despreocupados a la sombra de los árboles nativos y a la vera del Miguelete cor-



Montevideo - Antigua Capilla del Paso del Molino, sobre el Arroyo Miguelete, mandada construir por Don Manuel Oribe

dial en las tardes cálidas del verano... Todo eso es ya sombra, recuerdo de muy pocos, amarillentos papeles que guardan dormidas crónicas no leídas en el secreto de los arcones...

Rumorosa actividad social del Cerrito, aventada una tarde de Octubre de 1851, fausta sin embargo, porque trajo la paz que se quiso *"sin vencidos ni vencedores"* que ardientemente se deseaba y que sepultó para siempre en la nada aquel mundo tan singular que fué la Restauración, -cuando, según- decía melancolicamente D. Antonio Fariña, *"se deshizo como el humo aquel ejército, que fué el más brillante que pisó la tierra oriental..."*

Todavía me estremezco al recordar los últimos episodios del Sitio, la agonía de la Restauración... Las tropas entrerrianas de Urquiza y las Legiones extranjeras sedientas de venganza, recorriendo triunfales los aledaños de Montevideo. Los cantos lejanos de la soldadesca, ebria de victoria sin sangre y de alcohol, en el silencio de la noche, mientras daban caza a los soldados orientales desertores de los batallones Voluntarios de Oribe y Libertad Oriental, los más fieles al Presidente, y a los negros tristes, para los cuales, por muchos años, volvió de hecho la esclavitud...

Terminada la guerra, yo volví a mi casa. Mi familia me recibió como al hijo pródigo y tuvo el buen gusto de no ser demasiado exigente en las preguntas. Yo callé sobre todo lo que había visto. Jamás desplegué los labios para hablar sobre ese tema. Ni siquiera cuando oía, en las animadas tertulias de la calle Washington, hablar de los horrores del Cerrito y glosar la famosa frase de Sarmiento sobre *"Civilización y Barbarie"* que corrió con tanta fortuna... ¿Para qué hablar? ¡Nadie me hubiera creído! ... Guardé pues para mi sólo, como un tesoro de verdad y de justicia, mis recuerdos de la Restauración...

Pero ahora todos los actores han muerto.. Ha pasado tanto tiempo, lima de asperezas, suavizador de

emociones, destructor de odios, que no quiero llevar conmigo estos recuerdos... Ahora ya puedo contarles. ¡Sí! Creo que ahora me creerán...

Montevideo, Junio 30 de 1953.

(*) Con Alfonso Fernandez Cabrelli estuvimos discutiendo la conveniencia de nutrir el trabajo con notas al pie de cada referencia, en las que se diera su fuente. Después de madura reflexión optamos por no hacerlo, sustituyéndolas con una referencia general, a fin de no sacrificar la frescura de la versión original y el estilo general de la charla, con graves citas que de todos modos, en definitiva, al no cambiar la ligereza de la forma adoptada de narrativa en primera persona, podrían resultar pedantes.

En virtud de estas consideraciones, sustituimos tales notas con la afirmación solemne y responsable de que absolutamente todas las aseveraciones y datos mencionados en el texto con absolutamente verídicos y sus pruebas obran, o bien en nuestro poder o en archivos localizables A pesar de la ficción autobiofráfica es un trabajo vigorosamente histórico. Por otra parte, la casi totalidad de las referencias se encuentran en tres fuentes fundamentales: "El Gobierno del Cerrito", historia del Gobierno presidido pro el Brigadier General D. Manuel Oribe, que rigió de 1843 a 1851 los destinos de la República con excepción de Montevideo, entonces sitiada, defendida por legiones extranejras y por las fuerzas de la intervención franco-británica (del autor. Montevideo, T. I, 1949; T. II, vol. 1, 1954 y vol. 2, 1963); "El Defensor de la Independencia Americana", periódico editado por el Gobierno del Cerrito, que salía cada tres días; y los apuntes del Sitio de Francisco Solano Antuña, *"Diario de lo que se habla, de lo que se ve y de lo que se siente con relación a la Guerra. En cuanto á rumores contiene innumerables mentiras; algunas en quanto á los sucesos, que no se pudieron rectificar -ninguna respecto de la opiniones dominantes en el Campo Sitiador. Empezó el 4 de Nove. de 1844 -Al año, 8 meses y diez y nuebe días del Sitio"*. Publicado por el Museo Histórico Nacional, en cuyo poder se encuentran los originales actualmente, en la Revista Histórica, bajo la dirección de D. Juan E. Pivel Devoto, ts. 46, 48, 49 y 50 de 1944 a 1950

COLECCIONES Y SUSCRIPCIONES

Al presente se han agotado los números, 1, 2 y 3 de nuestra publicación, por consiguiente las colecciones se completan con copias fotostáticas de esos ejemplares. Entregada en esas condiciones el precio actual de cada colección es de N$ 30.000 (del No. 1 al 20 inclusive); exterior U$S 120.- A partir del número 21 el valor de cada ejemplar es el mismo que el de la última entrega.
El costo actual de las suscripciones es: por un semestre (tres entregas) N$ 3.500,-; por un año seis entregas N$ 7.000,-.
Con el pago de una suscripción anual se entrega un ejemplar del INDICE de los tres primeros años.
Toda otra información y pedido de suscirpción deben dirigirse a Casilla de Correo No. 6311 o al teléfono 70 33 15.

FEUILLÉE Y MONTEVIDEO

V. Muñoz

Es a Feuillée a quien se debe una de las primeras descripciones de la ensenada de Montevideo, muchos años antes de que la ciudad se levantase frente al monte que le diera su nombre.
Pablo Blanco Acevedo



Luis Feuillée

A) Antecedentes

1660 - Luis Feuillée nace en Mane, pueblo cerca de Falcarquier, alta Provenza (hoy Departamento Bajos Alpes), Francia. De familia humilde.

1675 - Portero en el Convento de Frailes Mínimos de Mane.

1677 - Estudiante en el Convento de la Orden en Marsella.

1680 - Fraile en Avignon de la Orden de los Mínimos fundada por San Francisco de Paula en el Siglo XV.

1690 - Astrónomo y matemático.

1696- Desde Arlés envía comunicaciones científicas para las *Memorias* de la Academia Real de Ciencias de París. Colaboraciones que se extendrán hasta 1710 inclusive.

1698 - El fraile mínimo Carlos Plumier (1646-1704) le inicia en botánica. Había herborizado en las Antillas en 1690, 1693 y 1697. Reunió colección de 600 plantas americanas.

1700 - Feuillée hidrógrafo ayudante del astrónomo Jacques Cassini (1667-1756) en Asia Menor y Africa del Norte para determinar posición geográfica de algunas ciudades portuarias.

1702 - Feuillée solicita al conde Jerónimo de Potnc-hartrain misión científica en las Antillas.

1703 - *Febrero 5:* Se embarca para Martinica.

1704 - *Setiembre:* Viaja a Caracas. Visita después Puerto Cabello, Santa Marta, Cartagena de Indias y Portobelo.

1705 - En Santo Tomé e islas próximas.

1706 - En Martinica otra vez, donde prepara sus hallazgos de fauna y flora para la colección francesa Delessert. Junio 20: Regresa a Francia.

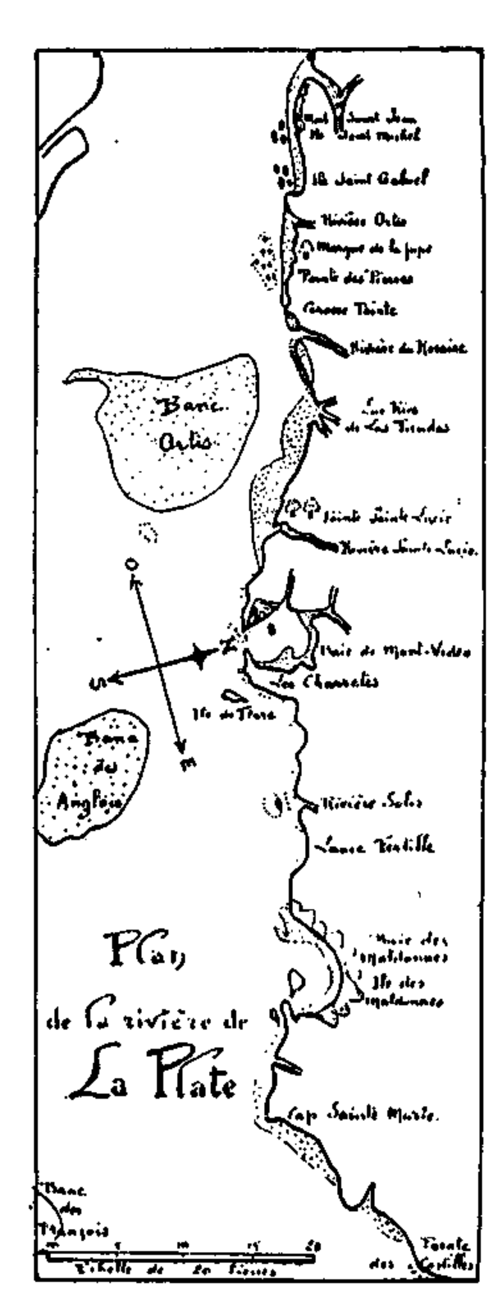
1707 - *Setiembre 25*: Luis XIV (1638-1715), "El Rey Sol", confiere a Feuillée el título de Matemático del Rey y le otorga Carta Patente para viaje científico a América del Sur. *Diciembre 14:* Parte de Isla de If, cerca de Marsella, en el velero *San Juan Bautista*, capitán Juan Doublet.

1708 - *Enero-abril:* Escalas de Tolón, Cerdeña, Mal-ta, Cartagena y Almería. *Mayo:* Pasan el Estrecho de Gibraltar e Islas Canarias. *Junio:* Dejan atrás las islas de Cabo Verde y Ascensión.

B) Feuillée, llega al Río de la Plata.

Julio 29: en alta mar frente a costas de la Banda Oriental (hoy Departamento de Rocha). *Julio 30:* A las 7 ven tierra (hoy rochense). Feuillée estudia un

ave invernante: Damero del Cabo "Daption capensis". *Julio 31:* A las 7 avistan nuevas tierras (hoy costa oceánica del Departamento de Maldonado). Pasan frente a la desembocadura del río Martín de Sousa (hoy Arroyo Maldonado). Ven el cabo Punta del Este * y pequeñas montañas (hoy Sierras de Maldonado). A las 11 pasan al Sur de Isla de Lobos * y ven muchos *Arctocephalus australis y Otaria byronia.* A las 14 por niebla se detienen en la entrada del Río de la Plata *. *Agosto 1:* Al amanecer siguen Viaje río arriba, ven la Bahía de Maldonado * y Punta Oeste (hoy Punta Ballena). A las 10 ven anclado al Este de Isla de Flores * al velero de guerra francés Oriflama que sin poder ir más allá de las Islas Sebaldas (hoy Malvinas) por tempestades y con la tripulación diezmada por el escorbuto, buscó refugio en aguas platenses. Cuando se detienen a las 15 en Isla de Flores* el comandante Courbon ordena le entreguen 10 marinos. *Agosto 2-5:* Marinos cazadores del *San Juan Bautista* van a tierra (hoy Departamento de Canelones, de Solymar a Arroyo Carrasco), costa abundante en lobos marinos. Feuillée describe un Pez gallo *Callorhynchus callorhynchus* y una Corvina "Micropogon opercularis". *Agosto 6:* Parten a las 10 y se acercan a Punta Brava*. Al atardecer llegan y anclan al Sur de "pequeña montaña" (hoy el Cerro) "llamada Monte -video". *Agosto 7:* Siguen viaje a las 4 y se detienen por niebla a las 8, a ocho leguas al Sur del Cerro. *Agosto 8:* Cielo claro a las 8 cuando continúan viaje siguiendo a bote sondador. A las 15 rozan el Banco Ortiz. Retroceden y detienen con fondo de 4 brazas. *Agosto 9:* A las 6 navegan guiados por el bote sondador, a las 10 ven velero español y a las 11 dos más. En bote se acerca piloto español. *Agosto 10:* Los cuatro veleros en viaje por la mañana. Se detienen en la entrada del Canal Sur. *Agosto 11:* A las 4 siguen al velero donde va el piloto y a las 20 echan las anclas. *Agsoto 12:* En el alba parte el *San Juan Bautista* y a las 8 ven dos veleros franceses a 3 leguas al Este de Buenos Aires *, a los que Courbon pidió también marinos. La tripulación restante está enferma de escorbuto. A las 11 se detienen cerca de las naves. *Agosto 13:* Temporal. para no chocar con los veleros se acercan a Buenos Aires*. *Agosto 14:* Tiempo calmo. Por la mañana en bote se embarcan el capitán, dos directores del velero y Feuillée con sus instrumentos científicos. Siguen las balizas, pasan delante la desembocadura del Riachuelo* y llegan al resguardo donde solddados retienen los instrumentos del sabio. Caminan hacia la ciudad y a las 15 ven al Gobernador español en el Fuerte, quien permite se arregle en tierra el timón del velero y que Feuillée pernocte en el Convento de los Padres de San Francisco, donde su lecho será un cuero de vaca extendido en el piso. A los otros obliga regresar la nave, lo que no pueden hacer al desatarse tormenta y se les permtie entonces pasar la noche en casa del director francés del Asiento (acuerdo franco-español). *Agosto 15:* Misa de Feuillée en el Convento de la Compañía de Jesús. Personas influyentes y carta del sabio al Gobernador permiten que Feuillée quede en tierra por unos días más. A las 15 le devuelven los instrumentos en el Fuerte donde hace experimentos. *Agosto 16-31:* Pequeña ciudad cuadriculada. Calles angostas, largas y rectas. Hermosa iglesia en la plaza central. Feuillée visita también el Convento de Santo Domingo, el de la Merced y el colegio de los Jesuitas. Casa de planta baja, techos de paja y de tejas, huertos caseros con hortalizas y flores. Le gustan los orejones de los abundantes duraznos. Muebles y puertas de cuero. En campos cercanos muchos toros y vacas chúcaros, yeguas y caballos baguales, jaurías de perros cimarrones. Muchas patos silvestres y Feuillée admira a los Ñandúes *Rhea americana.* El jesuita paraguayo Gabriel Patiño le habla sobre el Camuatí Polybia scutellaris y las numerosas abejas del lugar. Feuillée visita los mataderos y se asombra de que un toro o una vaca valgan media piastra. La caza es también barata y por un real le venden 10 perdices chicas *Nothura maculosa.* Por otro real compra un enorme Dorado de *Salminus Maxillosus* y hace su descripción. Abundancia de peces en el Riachuelo* donde pescan jinetes a caballo. Ve carreta enorme con grandes ventanas laterales y mirador trasero tirada por dos bueyes y con 80 de recambio que parte para Chile. Vecinos curiosos miran los dibujos y experimentos del sabio que comprueba la bondad y sencillez de la gente. *Setiembre 1:* Por la mañana se despide del Gobernador. A las 14 de nuevo a bordo del *San Juan Bautista.* Ve el panorama de la pequeña ciudad de Buenos Aires. *Setiembre 2:* Describe una Polla de agua "Gallinula chloropus". *Setiembre 3 -octubre 16:* Anclados en espera de las provisiones y la llegada del piloto. *Octubre 17:* Siguiendo al bote sondador parten a las 5 por el Paso Norte y llegan a dos millas de la costa (hoy Departamento de Colonia)! Por la



Mapa dibujado por Feuillée.

esparcidos sobre las aguas de un indígena ahogado (la única persona que verán en Banda Oriental). *Octubre 18:* Navegan con tres brazas y media de fondo. *Octubre 19:* A las 13 aumenta caudal de agua y dejan atrás el banco Ortiz. A las 14 el vigía ve "Montevideo*" (o sea, el Cerro). A las 16 ven en la bahía montevideana a un velero francés cuyo comandante Porée no pudo conducir a la nave más allá de las Islas Sebaldas (o sea, las Malvinas) a causa de los temporales y tuvo que buscar refugio en la ensenada, con la tripulación enferma por el escorbuto. A las 18 ancla el *San Juan Bautista* a una legua al Sur del Cerro. Feuillée comienza sus experimentos hidrográficos montevideanos. A las 20 observa que la Luna pasa por la constelación de Sagitario. *Octubre 20:* Marinos exploradores van en bote a tierra para buscar lugar donde acampar. Levantan carpas en pequeña ensenada donde hay lomita con manantial de agua clara (hoy en el Cerro cerca del Arroyo Pantanoso). Marinos albañiles construyen allí hornos para comer galleta y pan. Pasarán la noche allí. Los que regresan a bordo cuentan haber visto miles de aves marinas (Gaviotas dominicanas *Larus dominicanus,* Biguás *Phalacrocorax olivaceus,* etc.), en una isla (hoy Isla del Bizcochero). *Octubre 21:* Al amanecer parte del velero una chalupa con provisiones y los animales domésticos de a bordo que deben sacrificarse para comer: bueyes, cerdos, gallinas, ovejas, etc. Animales que permanecerán en tierra durante la escala. Va también Feuillée con sus instrumentos. Desembarcado observa las desembocaduras de dos grandes ríos (hoy Arroyos Miguelete y Pantanoso). En éste pescan con redes Bagres "Tachysurus barbus". *Octubre 22:* Primera misa de Feuillée en tierra montevideana. *Octubre 23:* Desde el velero parte una lancha con marinos leñadores hacia lo que hoy es Punta Espinillo, en la desembocadura del río Santa Lucía*, pues allí hay un pequeño boscaje indígena según les ha indicado el piloto (¿Pedro Gronardo? 1). *Octubre 24:* Feuillée hace estudios geológicos y verifica la latitud de la bahía montevideana que según sus cálculos es de 34º 51' 29". Por la tarde arranca malezas y cava un pequeño huerto donde hace varios canteros: "en uno sembré lechugas, en otro perejil, etc.". Siembra también rabanitos y planta repollitos. Los marinos albañiles terminan los hornos y encienden fuego para secarlos. Los lejanos marinos leñadores construyen un rancho improvisado. *Octubre 25:* Copiosas lluvias

que no logran traspasar las telas de las carpas que son velas de la nave. Por la noche debido al frío los animales domésticos se refugian dentro de las carpas. *Octubre 26:* Día gris y nublado. Los marinos panaderos hornean los primeros panes. *Octubre 27:* Esta vez las copiosas lluvias nocturnas inundan las carpas. Feuillée se sienta encima de la caja que contienen su sextante para protegerlo y pasa una triste noche. *Octubre 28:* Desmontan las carpas para secar el piso. Secan también al sol colchones, provisiones y ropas. Al atardecer vuelven a montar las carpas. *Octubre 29:* "La inconstancia del tiempo y el frío que se hacía vivamente sentir, me obligaron a retirarme a bordo". *Octubre 30:* En bota colgada en la puerta del rancho de los marinos leñadores ha anidado Ratonera *Troglodytes aëdon*. Otra lo hace dentro de viejo sombrero de un marino. *Octubre 31-noviembre 3:* Feuillée a bordo del velero hace experimentos astronómicos e hidrológicos, escribe su *Diario* y dibuja. *Noviembre 4:* Aparece por el Este de la bahía (hoy Punta Santa Teresa de la Ciudad Vieja) gran velero francés que no pudo navegar más allá de los 43º de latitud Sur al encontrar "mares espantosos y fríos insoportables", pereciendo de escorbuto 42 marinos que lanzaron al mar. Levantan carpas en la playa (hoy desaparecida) de la Aguada para curar a los enfermos. *Noviembre 5:* Germinan las semillas sembradas y los repollos crecen bien. *Noviembre 7:* furioso temporal que no puede desencorar al *San Juan Bautista*. Feuillée pasa una mala noche. *Noviembre 14:* Tiempo calmo y primaveral. *Noviembre 15:* El buen tiempo hace que Feuillée desembarque por segunda vez. Camina por "hermosos campos con infinidad de flores silvestres diferentes". Describe una Contrayrba *Dorstenia brasiliensis* que encuentra en una ladera del Cerro (hoy es también una planta cerrense). Dibuja otras plantas locales. *Noviembre 16:* Por la mañana célebre encuentro de Feuillée con un Zorrillo *Conepatus suffocans*. Los criollos y españoles bonaerenses lo llaman "chinche" por el mal olor que despide a veces. Al retornar a la carpa los oficiales que se albergan también en ella le dicen que sus ropas huelen mal. Feuillée se cambia y pone a remojo las ropas malholientes en aguas de la bahía. *Noviembre 27:* Saca las ropas del agua y las cuelga para que se sequen al sol, pero persiste el mal olor. Calor sofocante desde las 9 hasta las 16: "apenas podíamos respirar". *Noviembre 18:* Desde su carpa hasta la cima del Cerro debe caminar media hora. Calcula la distancia en media legua. A mediodía verifica la altitud del Cerro y sus cálculos le dan 63 toesas y 3 pies (hoy según el Instituto Geográfico Militar tiene 132 metros y 82 centímetros). Recuerda los estudios atmosféricos del físico francés Mariotte miembro de la Academia Real de Ciencias de París. *Noviembre 19:* Describe una Gallareta de escudete rojo "Fulica rufifrons". *Noviembre 20:* Desde la cima del Cerro ve la amplísima extensión del Río de la Plata. Tierra adentro describe bellísimo panorama: "vasta llanura, salpicada de flores silvestres, cuyos diferentes colores hacen una mezcla admirable". Se olvida de mencionar al Montevideo Chico (72 metros de altitud y hoy Cerrito de la Victoria). *Noviembre 21:* Llanura en donde viven "toros, vacas y mulos innumerables". Ganados "guerreando continuamente" de 200 a 300 vacas guiadas por toro combatiente. *Noviembre 22:* En sus paseos campestres encuentra muchas vacas muertas en los combates. *Noviembre 23:* Describe cómo marinos cazadores agarran a los terneros para la provisión de carne. Vaca chúcara embiste a oficial que salva la vida ayudado por los disparos de sus compañeros. Huelen aún mal las ropas chorreadas por el zorrillo. *Noviembre 25:* Jauría de perros cimarrones ataca rezagado marino leñador que salva también su vida por los disparos de sus compañeros. *Noviembre 26:* Los marinos leñadores cargan la leña en la chalupa. En la orilla ven muchos peces muertos debido a la mezca de guas dulces y saladas rioplatenses. El pequeño monte cortado era de arbolitos de *Acacia caven* (cuyos descendientes viven aún en Punta Espinillo). Observaron allí muchas "ratas de bañado" (hoy Aperéas *Cavia pamparum* cuyos descendientes viven siempre por aquellos lugares). *Noviembre 27:* Los marinos panaderos terminan dè hornear la provisión de galleta. *Noviembre 28:* Por la mañana desmontan las carpas. En la chalupa llevan a bordo a los animales domésticos y todo lo que tenían en tierra. Al atardecer están en el velero, a donde han regresado también los marinos leñadores. En el sitio del campamento montevideano queda el pequeño huerto con muchas plantas crecidas "que dejamos para los que vendrán después de nosotros". *Noviembre 29:* Después de permanecer un mes y diez días en la bahía de Montevideo, parten por la mañana acompañados por el velero francés *Atlas*. Calma el viento y como la corriente los arrastra hacia Punta Carretas * ancian y se detienen. *Noviembre*

30: Al amanecer parten con viento de tierra y al poco tiempo se detienen por la niebla. Reanudan la navegación a las 10 y llegan a la Isla de Flores * a mediodía, donde se detienen. *Diciembre 1:* El comandante del *Oriflama* les ordena entregar otros 10 marinos. *Diciembre 2:* Temiendo que Courbon "no volviera a la carga" parten río abajo después de la misa del amanecer, precedidos por el *Atlas* rumbo a Europa. A las 16 el *San Juan Bautista* sale del Río de la Plata rumbo al Estrecho de Magallanes. debido a la curvatura de la Tierra, lo último que Feuillée ve de la Banda Oriental es la cima de la hoy Sierra de las Animas. (Desde su cúspide de 501 metros de altitud al mediodía del sábado 30 de noviembre de 1985, el autor de esta cronografía contempló a su vez el espacio marítimo por donde nos dejó el sabio). *Diciembre 3:* Abertura de gua en el casco del *Atlas* que retoma a Isla de Flores* y se hunde antes de llegar. En el bote y en la chalupa se salvan algunos marinos.

C) Fin del viaje y el resto de su obra

1709 - Feuillée en Chile y Perú

1710 - En Perú y Chile. *Diciembre 23:* En Concep-ción se despide de la tripulación del San Juan Bautista.

1711 - *Febrero 8:* Se embarca en el velero francés Philipeau, comandante Noail du Parc. *Marzo 11:* Feuillée cruza el Estrecho de Magallanes. *Julio 11:* Sale de Martinica. *Agosto 27: Desembarca en Brest, Francia.*

1712- Luis XIV otorga una pensión a Feuillée.

1713 - Luis XIV hace instalar un observatorio astronómico en Marsella para Feuillée.

1714 - En francés antiguo: *Diario de las observa-ciones físicas, matemáticas y botánicas, hechas por orden del Rey, en las costas orientales de América Meridional y en las Indias Occidentales desde el año 1707 hasta 1712, por el R. P. Luis Feuillée, religioso mínimo, matemático, botánico de Su Majestad y correspondiente de la Academia Real de Ciencias.*, "París, ed. Pedro Giffart, librero, Grabador del Rey y de la Academia Real de Pintura y Escultura". "Con aprobación y privilegio del Rey". Tomo I. (Contiene Carta Patente del Rey, *Diario* de Feuillée: su permanencia en la Bahía montevideana en las páginas 262-285, e ilustraciones). Tomo II. (Contiene continuación del Diario de Feuillée, Introducción a las tablas de los movimientos del Sol, *Historia de las plantas medicinales más usadas en los Reinos de América Meridional de Perú y Chile, compuesta en aquellos lugares por orden del Rey en los años 1709, 1710 y 1711*, e ilustraciones). Ejemplar de cada uno de estos dos volúmenes en la Biblioteca del Museo Histórico Nacional, Casa Lavalleja, Montevideo. Donación del Dr. Blanco Acevedo (1880-1935).

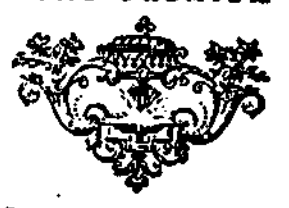
1724 - La Academia Real de Ciencias de París envía a Feuillée a la Isla de Hierro, la más occidental de las Canarias, para determinar

JOURNAL
DES OBSERVATIONS
PHYSIQUES,
MATHEMATIQUES
ET BOTANIQUES.

Faites par l'ordre du Roy sur les Côtes Orientales de l'Amerique Meridionale, & dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707. jusques en 1712.

Par le R. P. LOUIS FEUILLÉE, *Religieux Minime, Mathematicien, Botaniste de* SA MAJESTÉ, *& Correspondant de l'Académie Royale des Sciences.*

TOME PREMIER.



A PARIS, RUE S. JACQUES,
Chez PIERRE GIFFART, Libraire, Graveur du Roy, & de l'Académie Royale de Peinture & de Sculpture.

M. DCC. XIV.
AVEC APPROBATIONS ET PRIVILEGE DU ROY.

Portada del Tomo I de la obra de Feuillée

su longitud. El Gobernador español Bruno Mauricio de Zavala (1682-1736), vasco natural de Durango, llega a la bahía de Montevideo para fundar la ciudad, dieciseis años después de la visita de Feuillée.

1725- En francés antiguo de Feuillée: *Diario de las observaciones físicas, matemáticas y botánicas, hechas por orden del Rey, en las costas orientales de América Meridional y en las Indias Occidentales y en otro viaje científico a Nueva España e Islas de América*. Tomo III de la misma edición. (Contiene *Reflexiones críticas sobre diferentes observaciones hechas por el Sr. Frézier, Ingeniero del Rey, en el relato de su viaje a los Mares del Sur.* La finalización del *Diario* y de la Historia de las plantas medicinales e ilustraciones). Ejemplar en la Biblioteca del Museo Histórico Nacional, Casa Lavalleja, donado por el mismo historiador.

1732 - *Abril 18:* Feuillée fallece en Marsella. Deja inéditos manuscritos astronómicos y de Historia Natural. También dos compilaciones: *Peces, aves y reptiles dibujados por el P. Feuillée en Perú y otras partes de América que ha visitado. Planos y vistas de partes de Europa y América.*

1756 - Se empieza a publicar en Nuremberg la traducción alemana de la Historia de las plantas medicinales, por Feuillée. Publicación que finalizará el año siguiente.

BIBLIOGRAFIA

1914 - Mariano Balbino Berro (1838-1916), *La agricultura colonial*, Montevideo, obra reimpresa en la misma ciudad en 1975. Las notas 364, 374 y 424 se refieren al tomo II de la obra de Feuillée.

1929 - Pablo Blanco Acevedo, *El gobierno colonial en el Uruguay: y los orígenes de la nacionalidad*, Montevideo, obra reimpresa en 1936, 1944 y 1975. Capítulo V, primer y extenso párrafo sobre Feuillée, de donde se ha transcrito el escrito que encabeza este estudio.

1940 - Luis Feuillée, *La ciudad de Lima, como era en 1710*, traducción publicada en la *Revista Geográfica Americana*, ¿Lima?, pp. 109-115.

1948 - Guillermo Furlong, S.J. (1889-1974), *Natura-listas argentinos durante la dominación española*, Buenos Aires, pp. 112-118 sobre Feuillée. Ilustraciones de animales y plantas dibujadas por el sabio.

1951 - Horacio Arredondo (1888-1967), *Civilización del Uruguay: bibliografía de viajeros, contribución gráfica*, Montevideo, tomo II párrafo sobre Feuillée: "En mi biblioteca tengo los tomos I y II" de la obra de Feuillée. Francisco Riveros Zúñiga, *La exploración científica del mar chileno: el viaje del Padre Luis Feuillée de 1707 a 1711*, Valparaíso, enero, separata de revista de *Biología Marina*, pp. 19-52.

1952 - En francés: Jacques Duprey (n. 1904), *Viaje a los orígenes franceses del Uruguay*, Montevideo, Capítulo I, pp. 19-31 sobre Feuillée. Ilustraciones.

1959 - Horacio Arredondo, *Anales históricos de Montevideo*, obra editada en la misma ciudad, tomo III, pp. 14-30 sobre Feuillée. Citado también en las pp. 128 y 172.

1984 - Pedro R. Barreiro, *El Cerro de Montevideo*, libro editado en la misma ciudad. Feuillée citado en las pp. 11, 13 y 16.

1985 - Georges Bordonove, *Los reyes que hicieron Francia: Luis XIV*, Buenos Aires. Tomo III e ilustraciones. Su madre fue Ana de Austria (1601-1666), hija de Felipe III de España. Su primera esposa fue la Infanta María Teresa de España (1638-1683). Su nieto Felipe V (1683-1746), Rey de España, fundó en Madrid la Academia Real de la Lengua en 1714 y en la misma ciudad la Academia Real de la Historia en 1738. Con su conformidad se fundó Montevideo.

NOTAS

*Topónimo nombrado así por Feuillée por ser usado en la época y que ha sobrevivido hasta nuestro tiempo.

1) Esta presunción se basa en que Gronardo conocía el Río Santa Lucía, desde el lugar hoy llamado Los Cerrillos (Departamento de Canelones) donde tenía una estancia, hasta su desembocadura. (Luis Enrique Azarola Gil, *los orígenes de Montevideo: 1607-1749*, obra reimpresa en la misma ciudad en 1976, "año del 250° aniversario del proceso fundacional de Montevideo", p. 93). Segunda presunción: si Gronardo tenía un rancho en lo que hoy es la Ciudad Vieja, para descansar después de pilotear a los veleros que seguían navegando río abajo y esperar a los que debía conducir río arriba hasta Buenos Aires, fue de lejos el primer poblador conocido del Montevideo prefundacional.



REPUBLICA de PANAMA



(Primera Parte)

Alfonso Fernández Cabrelli

I. GEOGRAFIA

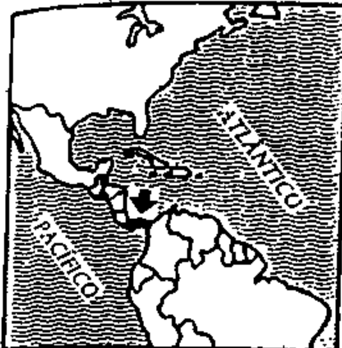
Estado de Centroamérica, su territorio cubre 74.010 Km2. SIN CONTAR LOS 1.432 Kmts2. CORRESPONDIENTES A LA ZONA DEL CANAL, QUE RETIENEN LOS ESTADOS UNIDOS. Esta limitado al Norte por el mar Caribe, al Este por Colombia; al Sur por el Pacífico y al Oeste por Costa Rica.

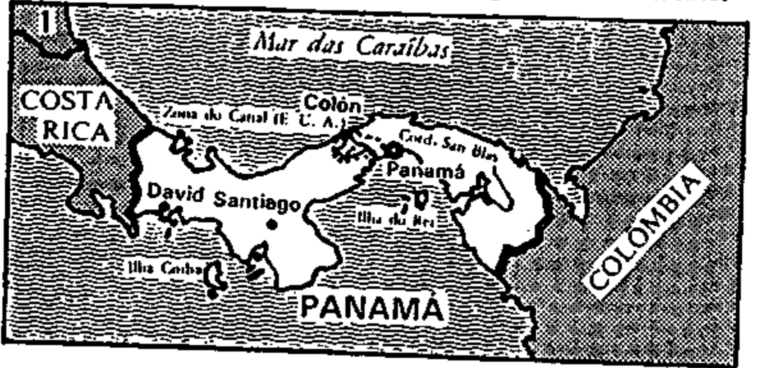
Es la parte más estrecha del istmo centroamericano. Desde el punto de vista geológico parece que hay relaciones importantes entre los Andes Septentrionales de la república colombiana y los llamados Andes Centroamericanos. Una característica importante de estas montañas es la gran cantidad de estribaciones que de ellas se desprenden y que forman mesetas, donde el clima tropical se atempera por efectos de la intensa erosión derivada de las altas precipitaciones. Esas montañas presentan gran continuidad y sus escasos picos muestran cimas redondeadas que no sobrepasan los 3.000 metros de altura. Panamá tiene una gran longitud de costas, -778 kilómetros en el Atlántico y 1.418 en el Pacífico. Frente a las costas hay muchas islas; en el Atlántico, el archipiélago de las Mulatas o San Blas integrado por más de trescientas islas y numerosos cayos y las que cierran la laguna de Chiqui (Colon, Bocas del Toro, Bastimentos, Cristobal y Cayo de Agua); en el Pacífico son importantes por sus mayores dimensiones las islas de Colbe, Jicaron, Rancheria, Parida, Rey, San Jose, etc. y en general el llamado Archipiélago de las Perlas.

II. LA GENTE Y LA CULTURA PREHISPANICAS (*)

a) ¿600.000 o 2.000.000 de indios precolombinos?

Como en tantos otros países de nuestra América, se hace difícil fijar el número de indios que poblaban el territorio panameño a la llegada de los españoles. Oviedo, el cronista que acompañara a Balboa y demás conquistadores en sus primeras incursiones, estimó en 2.000.000 la población aborigen. Dicha estimación fue





considerada por los historiadores panameños Sosa y Arce como exagerada, y dieron la de 480.000 como la correcta. Sin mayores investigaciones, los demás historiadores han aceptado esta última referencia.

Dado el interés que ofrece el asunto, vale la pena consignar de pasada algunas de las contradicciones en que incurrieron Arce y Sosa al realizar sus cálculos. Consideraron (basados probablemente en Oviedo) que los indios opusieron una fuerza de 60.000 combatientes para repeler al invasor español. Estimaron, igualmente, que la gente en armas podría representar la octava o, a lo sumo, la décima parte de la población; de donde dedujeron que ésta tendría que fijarse en 480.000 o en un máximo: "entre 600.000 a 800.000 habitantes".

Pero es el caso de que Arce y Sosa establecen que a la llegada de los españoles existían en el país más de 60 tribus y que algunas de éstas le opusieron al invasor unos 4.000 combatientes, *"en tanto que otras, como las de Natá, Paribá y Urracá, lograron cada una levantar cerca de 10.000 hombres"*. Prescindiendo de esta última cifra, y tomando como promedio la de 4.000 combatientes por tribu y utilizando el dato de que los hombres en armas podrían representar la octava parte de la población tenemos como resultado una suma semejante a la calculada por Oviedo de 2.000.000 de pobladores indígenas.

No parece tan exagerada la cifra estimada por Oviedo si se toma en consideración que la conquista española, fue, ante todo, una carnicería. Sólo en una expedición (la primera que se realizara en plan de conquista al interior del país), Espinosa exterminó a más de 40.000 indios. Las cifras dadas sobre matanzas, prisioneros y esclavos obtenidos en diversas batallas comprueban de que fue mayor a 60.000 el número de indios en armas que lucharon contra los españoles.

A pesar de que se han practicado 4 censos generales que abarcan la población india, no es posible determinar todavía (de acuerdo con los mismos) si la población indígena en Panamá crece, decrece o se mantiene estacionaria. Según el Censo de 1940, la población indígena representaba el 9% del total, y había crecido, con relación al Censo de 1930 en un 30.5%. Mas en el de 1950, se establece un decrecimiento de 13,1% en diez años, para luego , en 1960, señalar un crecimiento de 27,8% y de 11% en comparación con los años de 1950 y 1940, respectivamente.

b) El modo de vida precolombino

El Istmo de Panamá fue, desde épocas remotas, lugar de tránsito de pueblos y culturas. En la génesis de las poblaciones indígenas panameñas se observa la concurrencia de tres corrientes principales: las Mayoides, advenidas del Oeste; las Suramericanas, provenientes del este y las Caribes. Todas estas migraciones y transmigraciones encierran un largo período. Herberti Spinden ("Ancient Civilization of México and Central America") nos dice de una civilización arcaica mexicana, anterior a la maya, que se extendió y diseminó por toda la América Central alcanzando las costas peruanas y brasileñas, la cual parece haberse desenvuelto durante el primer milenios antes de Cristo. Estas y otras versiones tienen sus fundamentos. Los pueblos recolectores y cazadores de nuestra América debieron desplazarse de Norte a Sur, y a la inversa en búsqueda de alimentos. Necesariamente muchos de esto pueblos tuvieron que atravesar el Istmo. Las corrientes marinas que fluyen a las costas de Panamá dieron lugar, igualmente a otras migraciones. Balboa, por ejemplo encontró negros en la región del Darién, los que, se asegura, llegaron de la Polinesia...

Lo cierto es que a la llegada de los españoles había una fuerte población indígena, la cual se agrupaba en más de 60 tribus. Lehman, en su "Zentral-Amerika", menciona 80. Cada una de éstas ofrecía sus peculiaridades. Presentaban diversos grados de cultura. Algunas fueron el producto de la fusión de varias tribus. Otras eran de formación -o inmigración- más reciente. En fin, ha sido posible distinguir a través de los estudios lingüísticos, arqueológicos y aún antropológicos (parecido físico), similitudes dentro del orden interno y con culturas madres exteriores).

Así se observa que la mayor parte de las tribus del país derivan de los Chibchas, siguiéndole en orden la importancia las de origen mayoide y, por último, las Caribes, de escasa significación.

Los principales dialéctos eran el Cueva y el Coiba, ambos -según parece- de origen macro chibcha. Todos los grupos desconocían el sistema de escritura simbólica o ideográfica. Los acontecimientos importantes eran transmitidos oralmente por medio de cantares llamados "areitos". No empleaban términos que encerraran conceptos abstractos. Sin embargo, vale la pena consignar que los estudios sobre los dialectos son recientes y se refieren a dialectos hablados en la actualidad.

Podría considerarse, de acuerdo con la clasificación de Morgan, que a la llegada de los españoles la mayoría de las tribus istmeñas se encontraban en el

estadio medio de la barbarie. O sea, aquella etapa que se caracteriza, en Occidente, por el cultivo de cereales y hortalizas; por el loboreo de los metales, a excepción del hierro, y por el empleo del adobe y de la piedra, para la construcción de las viviendas.
Si bien es cierto que los indios panameños no disponían de animales domésticos, como corresponde a dicho estadio cultural, también lo es que las demás actividades económicas eran realizadas por ellos con bastante habilidad. Se distinguieron entre los mejores orfebres y ceramistas de la época. Cultivaban el maíz y otros productos alimenticios; construían sus viviendas de adobe. La casa del cacique Comagre, jefe de una de las principales y más adelantadas tribus de la época era de mampostería.

Otras actividades económicas importantes fueron la elaboración de sus instrumentos de trabajo y de guerra. Armas, lanzas y puntas de flechas las producían de piedras talladas, espinas de pescado, dientes de pez sierra y de huesos de animales. Fabricaban tejidos con cortezas de árboles y de algodón; vestidos, mallas y redes para la pesca. Trabajaban diversas clases de piedras, desde toscas y de material ordinario hasta las finas que les servían de ornamento. Conocían las aleaciones del oro con el cobre, o "tumbaga"; los procedimientos del grabado, laminado, incrustación, dorado y vaciado o de "cera perdida".

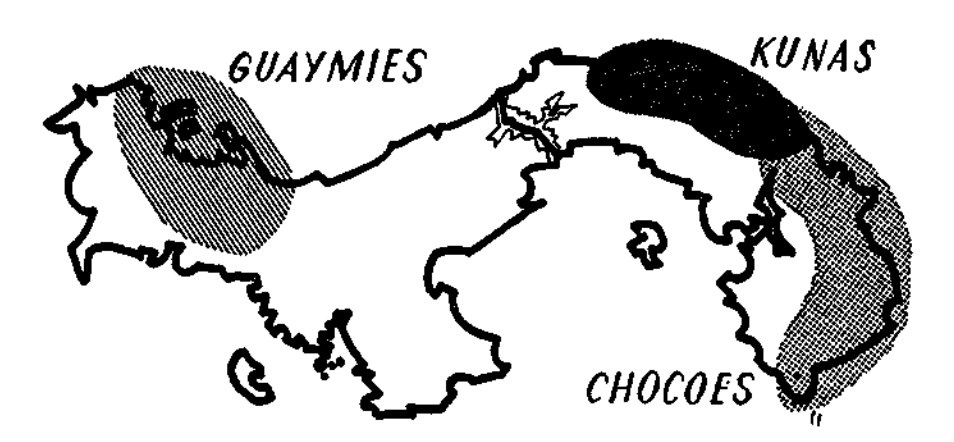
Construían embarcaciones en las que navagaban distancias más o menos largas (la tribu de Comagre supo de la existencia del Perú), y llevaron a cabo actos de comercio.

La organización social en las tribus más desarrolladas establecía una división precisa de clases o castas. El primer rango era ocupado por los nobles, llamados "cabras" o "sacos"; luego seguían los médicos, sacerdotes o adivinos: "piachas", "tequinas", "suquias", o "pagueveres"; después, los plebeyos o "chuis", y, por último, los esclavos o "pacos".

Las manifestaciones artísticas, especialmente la orfebrería destinada a fines ornamentales y de atavío, indican que el indio precolombino producía más de lo que le era necesario para su subsistencia. Aunque la sociedad esclavista no estaba muy extendida a la llegada de los españoles, se mostraba franca tendencia hacia la formación generalizada de este régimen social.

III. LA CUESTION INDIGENA DESPUES DE LA CONQUISTA

La conquista, con el esclavizamiento del indio, primero, y del negro, después, fuerza el advenimiento del sistema. El indio fue sometido a un régimen de trabajo esclavista. Abandonaron sus actividades habituales y se dedicaron, al principio, a las labores en las minas que bien pronto demostraron ser poco productivas en comparación con las más ricas del Perú. A partir de entonces, y durante la Colonia, el Istmo de Panamá se convirtió en lugar de tránsito y en centro distributivo. Conjuntamente con el negro, el indio se ocupa entonces como "mula de carga" o en labores que tienen carácter doméstico.



a) Los reductos indígenas en la actualidad.

No todas las tribus indígenas panameñas fueron sojuzgadas. Ante los avances de la nueva sociedad, los reductos tribales retrocedieorn y se confinaron en las sierras, en las selvas o en las islas, es decir, en los lugares más apartados e incomunicados del país. Y allí se encuentran en nuestros días, ajenos al discurrir del mundo.

En la actualidad existen tres núcleos importantes de población indígena. Los kunas, supervivientes de las antiguas parcialidades que se extendían desde el Golfo de Urabá, en el Atlántico, hasta la Hoya del Río Tuira, en el Pacífico; los guaymíes, residuos de las combativas tribus de Natá, de Escoria, de Musá y de otras no menos importantes, dentro de las que se destacan las del indomable indio Urracá, venerado en el país como símbolo de la lucha contra los invasores; y los chocoes o sambuchocoes, fracciones constitutivas de antiguas tribus mezcladas con otras del Cauca, en Colombia.

Los tres grupos existentes muestran diversos grados de desarrollo, tienen distinta manera de vivir y no guardan mayores relaciones entre sí, por lo que bien vale la pena considerarlos por separado.

Los kunas: son unos 25.000. Viven bajo régimen de comunismo primitivo. Usan como moneda el coco. A través del trueque de la copra, obtienen los productos que les hacen falta para sus sostenimiento.

La legislación nacional ha respetado el modo de vida de estas comunidades. Se les concedió en patrimonio, a manera de reservaciones, la región conocida con el nombre de Comarca de San Blas. Ubicada en el sector Atlántico y en la parte norte de la provincia del Darién, han establecido un gobierno comunal propio. Las autoridades son: a) el Congreso General, b) los Congresos Locales, c) los Saila Tumat (tres caciques generales), d) los Sailas para las poblaciones de más de quinientos comuneros,) los Sailas para poblaciones de menos de quinientos y más de cien comuneros, f) los Argarganas (voceros), y g) los Sualibedis o policías.

Además existe el Intendente, autoridad administrativa e intermediaria nombrada por el Ejecutivo Nacional.

Las disposiciones tomadas en los congresos y demás reuniones se basan en las costumbres y tradiciones kunas, y las autoridades, especialmente los sailas, tienen un carácter paternalista.

A pesar de la gran extensión de tierras de que disponen legalmente, los kunas habitan sólo en las islas e islotes del Archipiélago de las Mulatas. Los índices de población aquí existentes son de los más altos del mundo. El confinamiento obedece a que la tierra firme o continental es insalubre y no ofrece mayores ventajas para su poblamiento.

Es la del kuna una economía de mera subsistencia. Su alimentación la obtienen de pobres plantíos de maíz, plátano, cacao, yuca y otros tubérculos, así como de la pesca. Muy poco logra de la caza.

Anteriormente realizaban importante intercambio con las naves colombianas que llegaban a las islas en busca de copra para la industria aceitera de aquel país, la cual trocaban por azúcar, telas, café y otros artículos, entre ellos, prendas de oro, cuyo uso está muy extendido entre las indias. Pero con el establecimiento de la industria de aceite comestible en la ciudad de Panamá, el Gobierno nacional se ha dado a la tarea de "reprimir el contrabando de San Blas", con el fin de disponer de esta fuente de abastecimiento de materia prima y darle salida a otros productos del país. La disposición ha resultado altamente lesiva a los intereses de los indígenas, puesto que ahora tiene que vender la copra a un precio mucho más bajo y comprar a precios más altos. En consecuencia, los ingresos de los kunas se han reducido en este renglón a la tercera parte de lo que recibían. Siendo éste el artículo básico de la economía kuna, es natural que ellos infrinjan las disposiciones relativas en cuanto se les presenta la oportunidad.

En verdad el Gobierno nada notable ha hecho por coadyuvar el desarrollo económico y social de esta población. Sus tierras continúan incomunicadas y los kunas siguen aislados de la civilización. Sus medios de vida son iguales y aun peores (disponen de menos medios de producción) que los pre-existentes a la llegada de los españoles.

Toda vez que los kunas han mantenido sus tradiciones y son de los pueblos que en el mundo conservan más puras sus costumbres y modos de vida primitivos, ha existido una corriente de opinión que pretende utilizarlos como un medio para el fomento del turismo externo. ¡Se trata de exhibirlos como un fenómeno del siglo XX!

A los cultos religiosos primigenios, se han sumado los de las religiones católicas y protestantes. Y éstas, junto a las escuelas establecidas por el gobierno, constituyen en suma los aportes recibidos de la "civilización".

Los Guaymíes: Con unos 35.000 miembros, forman el grupo indígena más numeroso de Panamá.



Infancia indígena, descalza, sin medios de educación, producto de la persecución y segregación de varios siglos... El parasitismo y otras enfermedades (origen común: el imperialismo) son la causa -resultante de la alta tasa de mortalidad infantil.

También el más disperso. Ocupan grandes extensiones de las sierras, valles y bosques de las provincias de Chiriquí, Bocas del Toro y parte de Veraguas. Son polígamos y sus usos y costumbres se hallan influidos por el medio. Conservan el dialecto al que han introducido muchos términos extraídos del inglés y del español.

Aunque existen diferencias en la organización de los tres grupos etnicos, todos tienen en común las mismas formas de vida primitiva: actividades económicas seminomádicas y de mera subsistencia; alimentación sumamente deficiente y precaria; falta de agua potable; viviendas de tipo vegetal, la mayoría de las cuales no tienen siquiera paredes; hacinamiento (seis y siete personas por pieza); vida corta; altos índices de mortalidad y morbilidad; falta de idioma y preservación de dialectos; analfabetismo general; falta de escuela; carencia total de hospitales y médicos; en fin, de todo lo que está al alcance de la vida civilizada.

La mayoría de los guaymíes viven en forma semisalvaje, en tribus nómadas de cazadores y recolectores. Otros grupos son dirigidos por caciques, los que, corrompidos por las costumbres del medio rural, practican el acaparamiento de tierras baldías, y aprovechan el trabajo de sus congéneres en forma que se aproxima más a la esclavitud que a la servidumbre.

Otro grupo importante de guaymíes se encuentra laborando en las plantaciones de bananos de la United Fruit, en las secciones de Chiriquí y Bocas del Toro.

La base de la alimentación guaymí es el maíz, el arroz, los frijoles, tubérculos y plátanos. El cuidado de sus plantaciones está a cargo de las mujeres. La riqueza del guaymí se mide por el numero de ellas. Al igual que la de los kunas, su vivienda es de tipo vegetal: durante la estación lluviosa moran en bohíos redondos, de techo cónico cubierto con hojas de palma real y las paredes las embarran, generalmente, con barro y estiércol de ganado. Durante la estación seca se establecen separadamente en lugares desmontados de la selva, no lejos de sus bohíos de invierno.

No es muy notoria la diferencia entre el guaymí que habla español y el "cholo". Los guaymíes se asimilan rápidamente la medio rural y puede decirse que el



Hay matrimonio .... Las jovencitas se acercan a la casa a presenciar la ceremonia

cholo de las regiones centrales panameñas es su descendiente directo.

Los Chocoes: Forman el grupo indígena menor del país. Los que habitan en Panamá pueden estimarse en 10.000. Todo indica que estas tribus son descendientes de los Caribes, el sector de población más atrasado a la llegada de los españoles. Aunque viven en las regiones boscosas e insalubres del Darién, se encuentran más vinculadas a la economía del cambio. Producen plátano, el cual venden a bajos precios a las embarcaciones que surten a la Ciudad de Panamá. Para su sustento, además del plátano machacado y aromatizado con polvo de cacao ("matun"); el "chucula" o chocolate indio; plátano madura con maíz o "watirri", etcétera.

Los chocoes no sólo practican la monogamia sino que mantienen una separación estricta de sexos. Los jóvenes viven segregados en viviendas propias y sólo van a las de su madre y hermanas cuando suena el silbato para las comidas.

Los chocoes asentados en la región norte del Darién han establecido contacto con los kunas y sus vidas y costumbres se han asimilado a la de éstos. Viven en comunidad primitiva y han aceptado como sus jefes al Saila principal de la comarca de San Blas. Los que habitan en la región fronteriza llevan vida nomádica y pasan parte de su tiempo en la región comarcana de Colombia de donde son originarios algunos de los dirigentes de la tribu.

En núcleo principal de chocoes se aloja a lo largo de las riberas de los ríos de la región darienita, los que les permite una comuncación más amplia con los otros sectores de población del lugar, así como el envío de parte de su producción a los centros de consumo de la Capital. Razón por la cual disponen de niveles de vida menos bajos que los de las otras comunidades indígenas.

Como una paradoja vale la pena resaltar que los guaymíes, descendientes de tribus precolombinas mejor desarrolladas, viven hoy en las peores condiciones, mientras los chocoes, provenientes de las parcialidades indígenas más atrasadas detentan superiores niveles de vida.

Los kunas, a pesar de su fuerte densidad poblacional y de que disponen de tierras menos productivas, disfrutan del sistema económico-social de mayor estabilidad de los indios panameños; siendo, por lo demás, los únicos que mantienen vivas todas las tradiciones y costumbres de sus antepasados.

b) El indio y la nación panameña (balance):

De conformidad con el Censo de 1960, la población indígena fue de 62.187 habitantes, o sea poco menos del 6% de la población total del país. Cabe señalar, sin embargo, que este dato se refiere exclusivamente a los indios que viven en comunidades indígenas, en donde sólo se habla de dialecto y se mantienen condiciones primitivas de vida. Existen comunidades y centros de trabajo en los que por ser la población predominante de distinta naturaleza, los indios no fueron censados como tales.

Si tomamos en consideración ésta y otras deficiencias del Censo, así como la compulsa de datos e investigaciones directas, podemos afirmar que la población netamente indígena (la que vive en comunidades indígenas y no indígenas, pero que hablan el dialecto materno) forman alrededor del 9% de la población total.

Es poca la confianza que merecen los censos oficiales sobre este particular. A las dificultades que impone la obtención de datos en lugares incomunicados

y abruptos debe sumarse el escaso interés que se ha tenido en estos grupos.



Entre los kunas, cuando una jovencita alcanza la pubertad, se celebra la fiesta de la purificación. Igual que hace más de 400 años.

La división del indio en Panamá se ha hecho con base en los dialectos: kuna, guaymí y chocó. Estos dialectos no son uniformes; cada uno de ellos tiene sus derivaciones motivadas por la dispersión (la falta de comunicación entre sí) y demás factores conocidos. Por tanto el kuna es el dialecto que tiene menos diferencias, a pesar de que recibe denominaciones distintas: "Kuna", "cueva", "kuna-cueva" o "cueva-kuna". El guaymí tiene las siguientes derivaciones principales: "Cohocotá", "murirá", "sabanero" y "moló". Tanto el kuna como el guaymí son dialectos de origen Macro-Chibcha. En cambio, el Chocó y sus derivaciones principales, "Emorapa" y "Nonamá", parecen ser de origen Caribe, procedente del "Paparo", ya en desuso. La proporción de personas que hablan uno u otro dialecto está en relación directa con el número de indígenas de cada lugar; ya que en ninguna de las localidades se habla español como lengua corriente. Alrededor del 50% de los indígenas hablan guaymí y sus derivados; un 36% kuna, y un 14% chocó.

En virtud de que los dialectos no tienen forma escrita, el indio en las comunidades censadas, donde no se habla español tiene que ser necesariamente analfabeto. El Censo de 1960 no establece el analfabetismo. Expresa que 33. 698 indios de 10 años o más (alrededor del 93% de la población correspondiente a estas edades), manifestaron no saber leer ni escribir.. Si se considera el "ausentismo" y la falta de escuelas, se comprenderá mejor la magnitud del problema.

Vemos, pues, que los indios panameños confinados en regiones aisladas, forman poco menos del 6% de la población del país. Si a éstos se les suman los que viven en "localidades mixtas" y en centros de trabajo, el porcentaje puede ascender a un 9%.

Aparte de las pocas escuelas que se han establecido y de algunas misiones religiosas que se dedican a "instruir al indio en la fe de Cristo", el interés de la clase dominante por los indios, se sintetiza en el afán por arrebatarles parte de los pocos recursos con que cuentan (caso de la copra en San Blas); en el deseo de utilizarlos como fuente de mano de obra barata ("United Fruit! y Zona del canal); en el propósito de explotarlos para trabajos domésticos y temproales (es muy común utilizar al indio, "al machí", como sirviente), y en la ambición por comprarles, a precio de baratija, sus excedentes agrícolas (plátano, banano, etc.).

Las condiciones de miseria en que vive el indio, aunque más acentuadas, son semejantes a las de su descendiente, el "cholo". Según el Censo de 1960, en 8.391 localidades, que constituyen el 99.9% de los lugares poblados del país, se albergan 476 mil 413 personas, o sea el 44,3% de la población total . Obsérvese que el promedio por localidad es de 57 habitantes. Baste esta burda cifra para significar el alto grado de dispersión de la población panameña.

La mayoría de dichas localidades carecen de escuelas, de hospitales, de medios de comunicación; en otras palabras, se encuentran al margen del progreso. En estos modestos núcleos humanos compuestos mayoritariamente por "cholos" se arrastra una vida similar a la del indio precolombino, con la diferencia de que en lo fundamental sus habitantes hablan español, pero, no obstante, carecen del principal medio de producción: la tierra.

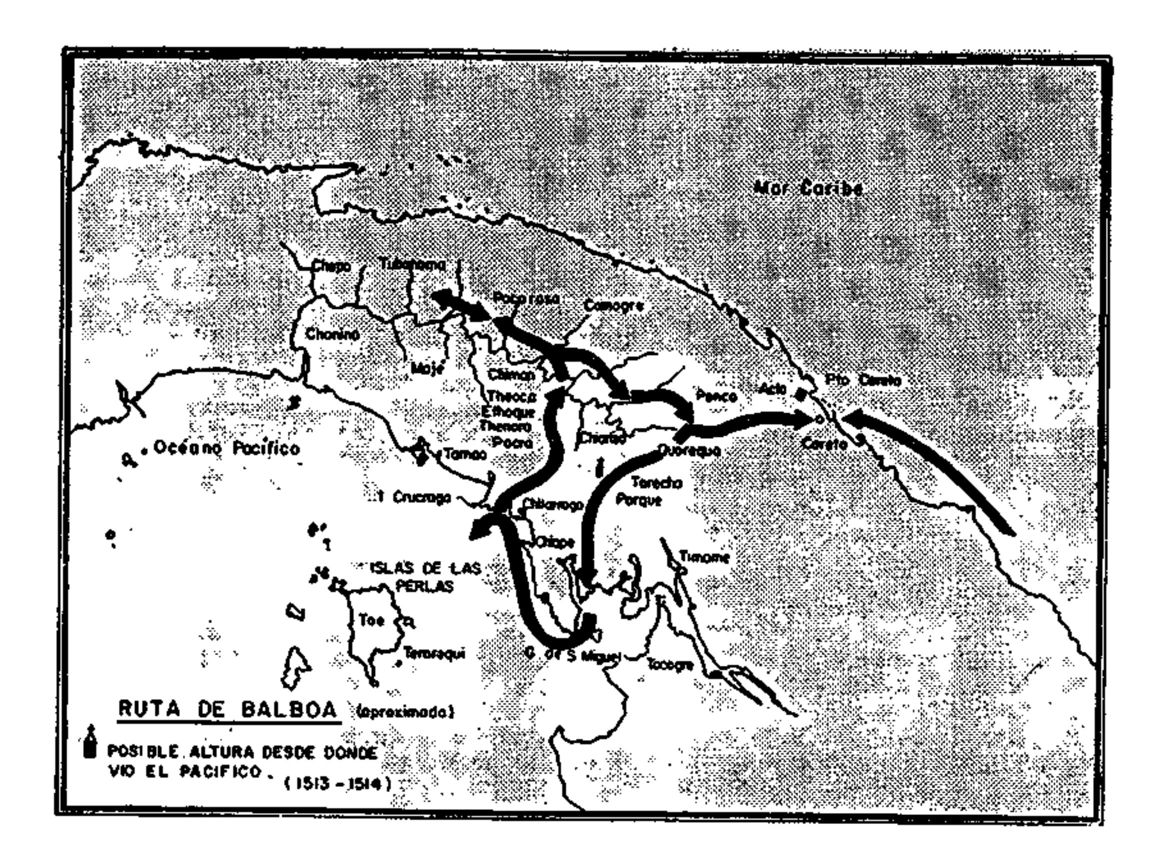
(*) Fuente : Panorama Económico Latinoamericano, No. 46 Mayo 1962. La Habana -Cuba.

IV -DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA

La costa atlántica de Panamá fue visitada en 1501 por Rodrigo de Bastidas y el piloto Juan de la Cosa; al años siguiente Colón recorrió el litoral pero no se hicieron poblamientos por la resistencia de los aborígenes.

En 1509 Alonso de Ojeda y Diego de Nicueza comenzaron a explorar la parte norte del istmo; en 1511 fue fundada en la desembocadura del río Farena la población de Santa María la Antigua del Darien. En setiembre de 1513 Blasco Nuñez de Balboa al frente de un grupo de españoles, atravesó el istmo y descubrió, el día 25, el Océano Pacífico al que llamó Mar del Sur. La ciudad de Panamá se fundó en 1519 siguiéndose la exploración del resto de la región; González Dávila llegó hasta Nicaragua. Pedrarias Dávila fue el primer gobernador; en 1535 se estableció la Real Audiencia y Cancillería de Panamá con jurisdicción en casi todo Centro y sur América. Con posterioridad el territorio de Panamá quedó anexado al Virreinato de Nueva Granada.

Durante toda la época colonial, la costa atlántica fue objeto de frecuentes invasiones de ingleses y franceses. Las relaciones entre España y los territorios coloniales que quedaban sobre el Pacífico al sur del istmo se hacían por este territorio por lo que Portobelo en el Atlántico y Panamá en el Pacífico eran terminales de un camino muy transitado, siendo Portobelo el centro de una gran actividad comercial dirigida hacia y desde Ecuador, Perú y Chile. En 1749 se fundó la Universidad de San Javier. Durante el tiempo de la dominación española el país recibió el nombre de Castilla de Oro. Al consumarse el triunfo de las armas bolivarianas, se obtuvo, el 28 de noviembre de 1821, la independencia.





MEMORANDUM

"Alumbrando el camino / de la fácil conquista la libertad levanta / su antorcha en Nueva York"

Ruben Darío

¡Lo que es esto, nadie me lo quita de la cabeza!

En 1903 la revista porteña Caras y Caretas sintetizaba así la situación de los EE. UU. disfrutando de sus conquistas en Iberoamérica y Filipinas.



LA AMERICA ESPAÑOLA Y LA REVOLUCION FRANCESA

EXPLICACION

Bajo el título de LA AMERICA ESPAÑOLA Y LA REVOLUCION FRANCESA, el investigador don Ricardo Rodolfo Caillet Bois publicó en Buenos Aires (1940) un documentado opúsculo donde reunió mucha información relacionada con las repercusiones que los transformadores y conmocionantes episodios de la Gran Revolución tuvieron en las colonias españolas de América.

Al presente se conocen más documentos, crónicas y relatos de memorialistas de la época que referidas al mismo tema podrían agregarse (*) a los que Caillet Bois produce en su trabajo; sin embargo los que él nos hace conocer son suficientes para darnos una idea de parte de lo que entonces ocurrió en nuestra América.

Nos pareció oportuno y adecuado reproducir los pasajes más reveladores del ensayo de Caillet Bois en este año en que en todo el mundo, aquellos que quieren Libertad, Igualdad y Fraternidad para todos los hombres, celebran el Segundo Centenario de la Revolución Francesa y de su Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Por eso es que en sucesivas entregas iremos dando a conocer el resultado de esas investigaciones.

Los elementos de juicio aportados, que, reiteramos no son todos los ahora conocidos, resultan por sí solos reveladores de una realidad incuestionable: el profundo impacto y la explicable conmoción que los históricos acontecimientos de 1789 produjeron en el ámbito hispanoamericano. Y más valor y mayor relevancia adquieren esos testimonios si tenemos en cuenta las condiciones de vigilancia y acoso a que, pasado el lapso tolerantista del reinado de Carlos III, se veían sometidos en las colonias hispanas de América los contestatarios y los sospechados de serlo.

(*) En esta misma sección reproduciremos esos documentos una vez finalizada la publicación del presente trabajo.

"En primer lugar, los principios inscriptos en el estandarte victorioso de la Revolución Francesa, demasiado sencillos para no ser comprendidos y demasiado naturales para no ser adoptados, fueron concebidos como para causar admiración en las cuatro partes del mundo".

(Francisco Depons, Viaje a la parte oriental de Tierra Firme, Caracas, 1930).

No es ningún misterio el hecho de que los revolucionarios franceses -desde el comienzo del movimiento de 1789- dirigieron sus miradas al imperio colonial español, y, no es menos sabido que, debido a la titánica lucha que sostuvieron contra la Europa monárquica, sus planes debieron ser postergados.

No es mi intención analizar detenidamente este importantísimo aspecto por cuanto incurriría, en el caso de hacerlo, en vaguedades y en generalizaciones que el tiempo se encargaría de rectificar.

Hecha esta salvedad, conviene puntualizar la forma en que ha de encararse el problema. No hace mucho tiempo se afirmaba categóricamente que la revolución de 1789 no había ejercido influencia alguna en el estallido del movimiento de emancipación de las colonias hispanoamericanas. Tal afirmación es falsa. La Revolución francesa ha ejercido una influencia que, grande o pequeña, los modernos estudios van poniendo en evidencia. Expliquémonos. No bien llegaron a estas playas las noticias de lo que acaecía en Europa, numerosos criollos y peninsulares manifestaron su satisfacción y adhesión a las ideas que los representates reunidos en la Constituyente sostenían en contra de la dinastía Capeta. En Buenos Aires como en el Alto Perú, en Bogotá como en México se notó con cuánta ansiedad observaban el dramático desarrollo de los suce-

sos. Pero al llegar a 1793 parte de la opinión pública sufrió un vuelvo fácil de explicar. En efecto: ejecutado Luis XVI, la impresión que esta muerte causó en el ánimo de los habitantes fué tal, que no tardaron mucho en aparecer las adhesiones a la causa seguida por S. M. el Rey de España. Lejos del teatro de los sucesos, en un medio ambiente completamente distinto, informados muy a menudo parcialmente por las gacetas hostiles a la Revolución, no es extraño que parte de los pobladores de las colonias se inclinase a opinar en contra de los revolucionarios. Pero, a pesar de todo, un núcleo no despreciable continuó abrazando la causa de éstos y es ese núcleo el que, unido a otros más, estará en condiciones de intervenir en forma activa cuando, en 1810, se decidan a romper todos los vínculos que los unían a la madre patria.

Partidaria o no de la ideología de 1789, la sociedad colonial sufrió una verdadera conmoción como no la había experimentado hasta ese momento, ni aun cuando los americanos de Norte América sacudieron la dominación europea en 1776. Esa es la mayor influencia que en América ejerció la Revolución francesa, porque es innegable que, electrizados -como lo estaba el mundo entero- los colonos salieron del marasmo en que se hallaban sumidos, analizaron su situación con respecto a España y, paulatinamente, insensiblemente, fueron formando un núcleo de opinión independiente. En 1789 no existían aún agrupaciones que agitasen el ambiente en las distintas provincias ultramarinas; en 1795 -que fué un año de general estremecimiento para la América hispánica- los libelos y pasquines difundiendo los gritos de ¡Viva la libertad! se esparcieron por diferentes regiones, señalando así una curiosa y rápida transformación en la lealtad colonial; en 1800 se había progresado en forma insospechada. Por entonces los virreyes vivían desconfiados e inquietos. La revolución golpeaba ya en las puertas del vetusto edificio.

a) Virreinato de Nueva España o de México

En el Real y Pontificio Seminario de México -uno de los principales focos de insurrección (1)-, vivió un seminarista: Juan José Pastor Morales, a quien se le formó un proceso por considerársele propagandista de los principios sustentados por los enciclopedistas franceses (1794). Consta así que era asiduo lector de los libros perseguidos, particularmente de Voltaire, Rousseau, D'Alembert y otros.

Otro acusado, fray Juan Francisco Ramírez, al ser interrogado declaró que *"hallándose en Sevilla en 1792, con motivo de desear imponerse de la Revolución de la Francia, concurriendo a casa de un comerciante francés, preguntaba por curiosidad a sus cajeros franceses y españoles; pero éstos le dijeron que aquello era cosa muy larga, y le enseñaron un librito en francés en octavo a la rústica, papel gordo, mucho margen, su autor M. Rabot, año 1791, no se acuerda el lugar de impresión ni el título específico, pero sí que trataba de la Historia de la Revolución, y que tenía tres láminas o estampas, de las cuales una tenía un busto como en el aire, alusivo no sabe a qué; la otra era como una acometida, que decía figurar el asalto a la Bastilla; y la otra era la jura última del Rey..."*.

El mismo religioso confesó haber recibido por correo dos pliegos en castellano en los cuales se referían las fiestas celebradas en París por el establecimiento de la República y en donde, además se hablaba de los Derechos del hombre.

Remitida a censura la Constitución francesa, establecida en los años de 89, 90 y 91, el calificador opinó que debía prohibirse porque proclamaba el establecimiento de máximas perversas, ya en favor de la igualdad y libertad, ya induciendo a la independencia de los soberanos, dando al pueblo facultades que no tiene y quitando autoridad a los legítimos Monarcas, y ya por abrir la puerta al regicidio; máximas todas contrarias inmediatamente a la religión y al Estado. Y como fray Juan Ramírez tuvo y leyó esta Constitución, los inquisidores le preguntaron si aprobaba las proposiciones heréticas en ella contenidas; a lo que contestó: que su aprobación a la Constitución no fué extensiva al todo de ella, sino sólo a lo bueno de ella, porque como no la había leído toda, no la podía aprobar toda.

Al recordarle que en San Angel, en la casa de los señores Gamboa, al hablarse de nueva España, le notaron en tono enfático y criminal, ciertas respiraciones inclinadas a la libertad contestó: que en orden al cargo sobre la independencia de este Reino, es cierto que ha dicho que en suposición de que sucediese la separación de España, sería este más feliz independiente...

No obstante la causa que se le seguía en la Inquisición, guardando clausura en el Convento grande de San Francisco.... Fray Juan fué nombrado Guardián del Colegio de Santiago Tlaltelolco. Allí como en Texcoco, siguió propagando sus ideas libertarias y vinieron a sumarse en su causa nuevas delaciones de catedráticos y alumnos de aquel plantel. Las principales eran que: *"los franceses en la presente revolución han sido los redentores políticos del género humano: Voltaire es el Santo Padre de este siglo..."* (2).

El bachiller Alamillo, llevado ante el Santo Oficio

dijo:

"Que su amigo Bonavita le enseñó y leyó un cuaderno manuscrito que contenía la historia de la Revolución francesa, y en otros manuscritos la descripción de la muerte de Luis XVI y el juramento de la Constitución y de la libertad... Es curioso saber que no sólo impresos, manuscritos y estampas de Voltaire y de los enciclopedistas circularon en México, a pesar de la vigilancia de la Inquisición para impedirlo, pues refiere Alamillo que desde su alojamiento en México.., vió a Bonavita en una tienda de cristal en la esquina de la Profesa, donde vivían los Larribas, y llamándolo le enseñó unos muñecos de medio cuerpo, de pasta que parecía piedra, que trataba de comprar y le dijo ser de Voltaire y de otro hereje cuyo nombre no recuerda".

Consta asimismo que circularon en México "Papeletas" en donde se narraba lo ocurrido a Olavide con la Inquisición (3); lo acontecido en la isla de Santo Domingo, la ejecución de Luis XVI, etc., etc.

Es estudiante Juan Antonio Montenegro fué objeto de una denuncia por parte de un compañero, Manuel Velasco, quien, entre otras cosas, manifestó que en cierto ocasión en que se trató de la personalidad de Voltaire, Montenegro dijo que aquel *"no había poseído ciencia alguna, sino que sólo había sido un hombre muy elocuente había persuadido sus errores, aunque algunas veces era falaz".*

Declaraciones no menos interesantes se oyeron de boca de Manuel Esteban de Enderica. Al ser arrestado, en septiembre del año 94, hizo una larga confesiónen la cual se puede leer lo siguiente:

"El año de 1779 recibí del abate Ligy (viajero italiano que en los autos aparece como "que vino al reino de Curioso", en pago de trescientos pesos que le había prestado. ¿Acaso el Abate era algún propagandista enviado por los enciclopedistas franceses?) los libros de que se trata en la causa, libros tan malos, que ellos sólo bastan para corromper el corazón más virtuoso y fuerte, dejándole malas ideas y disposiciones, aunque sólo se lean por curiosidad, o por el atractivo de aquel estilo seductor con que encubren sus máximas perniciosas, y esta es la razón porque he asegurado que será cierto todo lo que se dice de mi en los cargos, sin que sirva de disculpa no acordarme de los más de ellos". (Los libros de que se trata fueron: Historia filosófica, de Raynal; Historia de Carlos V de Robertson; un tomo de Voltaire; Obras de Pope; Essai de Locke; Obras de Montesquieu; Sistema de la Naturaleza, de Mirabeau).

"No tuve con los dichos libros comercio ninguno, ni presté sino a Alles (Don Joaquín de) los que se citan en los apuntes, y ni a éste me parece que le dije que tenía los demás aunque yo debo fiar poco de mi memoria y pasar por lo que otro diga; y lo mismo juzgo sobre lo que Alles me prestó, como se verá en dichos apuntes. Este comercio fué ahora 11 o 12 años, auqnue los dos tomos de la Enciclopedia me los prestó el año porque leí en la cárcel ese año algunos artículos" (4).

No eran sólo escritos los que se deslizaban a través de las fronteras del virreinato de México; también los grabados tenían sus admiradores. El virrey Revillagigedo, en el oficio fechado el 28 de febrero de 1790 puntualizaba un ejemplo que comprueba acabadamente lo que aseveramos:

"Después de algunos días de investigaciones -dice- he podido descubrir las láminas siguientes:

Una que representa las tres clases del Estado, clero, nobleza y plebe, ésta sobre la nobleza, con un aspecto risueño y burlesco.

Otra que figura la demolición de la Bastilla.

Otra: Un estadista cuidadosamente ocupado en calcular con un letrero al pie que dice: El Calculador Patriótico.

El retrato del Rey de Francia.

El de Mr. Necker.

El de Mr. de Bailly".

El mismo virrey, que iba de sorpresa en sorpresa, se enteraba de que el obispo de Oaxaca había recibido el prospecto de un Diario general de comerico, política y literatura, cuya cuarta parte de producto anual se destina a la Caja Patriótica, admitida por la Asamblea Nacional (5).

El 3 de julio de 1790 se le hacía saber al ministro de Hacienda y Guerra que, habiendo extremado la vigilancia, se pudo confiscar una traducción manuscrita de la *"representación hecha por los dominicos de París a la Asamblea Nacional".*

Iniciadas las actuaciones contra Durrey, la esposa no perdió un sólo momento en quemar un libro que contenía las leyes impuestas por los revolucionarios franceses. Manuel de Oromí, en la declaración que prestó en la información sumaria seguida contra Mexanes, consignó lo siguiente: *"Que otro día también se puso a leer un libro y dijo a unos oficiales de Dragones que estaban a la puerta de Palacio, que se estaba divirtiendo con el Parnaso de Vulter (sic) y Monsiur Rusó (sic)...".*

Por otra parte Mexanes, así como los otros franceses radicados en México, recibía abundantes noticias de su patria. Uno de los acusados, N. Bardel, confesó que en una casa en donde se verificaban reuniones, vió un papel escrito en francés que resultó ser una arenga del famoso Lafayette dirigida a las tropas francesas, exhortándolas a defender la patria (6).

Si muchos de los habitantes que en México se ha-



llaban, conocían poca cosa de su tierra, en cambio -afirma Juan Vicente- hablaban de los acontecimientos de Francia como si la mayoría de las cartas de España tratasen solamente dicho tema.

El 3 de octubre de 1794 el virrey Branciforte daba cuenta al ministro Godoy de que, por aviso del gobernador de La Habana, estaba enterado de la impresión de un librito intitulado *Desengaños del hombre*, que colonos de las antiguas posesiones inglesas de la América del Norte esperaban introducir desde Nueva Orleans. Examinado por los inquisidores apostólicos un ejemplar de la obra de Santiago Felipe Publia -maestro español en Filadelfia-, declararon que ésta estaba destinada a excitar la *"rebelión más infame..., la más enorme traición..; procurando introducir la desconcertada Oligarquía de amotinados que despedaza la Francia, a quien tiene la osadía de proponer por modelo de la libertad y felicidad de las Repúblicas..."* (Era una "*Doctrina contra los Reyes tiranos en favor de la Revolución francesa*").

En vano se preocuparon Branciforte y los suyos en querer secuestrar los escritos procedentes de Francia (7); la simpatía por los vencedores de la Bastilla cundía, pese a la cuidadosa vigilancia de los inquisidores del Santo Oficio, al mismo tiempo que un sentimiento nuevo aparecía ante el consiguiente asombro de los jueces: no se vacilaba ya en desafiar a la autoridad. Es así que en cierto café de México, el músico de la catedral se atrevió a entonar en público las arrebatadoras estrofas de la Marsellesa.

Veamos ahora si la propagación de tales escritos dió como resultado alguna agitación revolucionaria.

Por denuncia comunicada por el capitán general de La Habana (4 de agosto de 1792), se supo que Mateo Coste, francés de origen, se hallaba en México *"asegurando que aquellos habitantes estaban sumamente oprimidos del gobierno español"*. Cirujano a ratos y contrabandista de alma, Coste, que había estado en El Guarico con otros dos franceses, propuso un desembarco en Veracruz como el lugar más indicado para realizar el proyecto de revolucionar el país. *"Las personas de El Guarico a las cuales Coste y sus compañeros confiaron el plan, sugirieron el envio a la costa de Nueva España de cierta cantidad de negros expulsados de Santo Domingo. Además, junto con los cabecillas franceses y los auxiliares negros debía ir un corto número de ingenieros y agentes encargados de introducir y propagar las nuevas doctrinas"*.

A pesar de su poca fe en la denuncia, el virrey encargó al capitán Ignacio de Olaeta la misión de averiguar qué fondo de verdad tenía la acusación. Después de una prolongada investigación, Olaeta, si bien pudo comprobar algunos aspectos de la denuncia, no pudo dar con el principal sospechoso que, dicho sea de paso, parece no haber vuelto al teatro de los sucesos.

El Guarico - según loha comprobado el profesor Rydjord- iba a tener entonces *"gran interés, pues sirvió de lazo de unión entre el proyecto de Coste y el plan revolucionario de Genêt. Se tuvieron informes de que la flota francesa estacionada en El Guarico había zarpado a fin de colaborar con los planes de Genêt. El ministro inglés en los Estados Unidos, Jorge Hammond, informó a su turno al gobernador de Cuba que la flota había llegado y que Genêt se ocupaba activamente en reclutar marineros, comprometiendo para ello hasta los americanos. Se creyó entonces que, en el espacio de contadas semanas, era inminente el ataque contra los dominios españoles. Esta información fué verificada por Ignacio de Viar, representante español en Filadelfia. Los españoles se sintieron más seguros cuando tuvieron noticias de las divergencias surgidas entre los jefes de la flota francesa, seguridad que fué todavía más alentadora cuando se supo la destitución de Genêt"*.

Eso en cuanto al exterior. Pero las preocupaciones que causaban los franceses existentes en el interior del Virreinato bastaban para tener en guardia a los funcionarios reales. Es que los franceses radicados en México no eran pocos, y es explicable. Debe recordarse, en efecto, que después de producida la cesión de la Luisiana a España, gran número de franceses se emplearon al servicio colonial español. Otros *"llegaron a través del límite con la Luisiana y fueron admitidos; algunos vinieron en calidad de sirvientes de funcionarios españoles* (8) *y otros lo hicieron por su propia cuenta"*.

Si Revillagigedo había sido sumamente tolerante con los franceses existentes en el Virreinato, en cambio, Branciforte se encarnizó con ellos, haciendo planear sobre sus cabezas la persecución, el tormento, la confiscación de los bienes y, por último, el destierro.

El propio virrey se encarga de advertirnos el celo que ponía en vigilarlos:

"Por consecuencia -dice- me admiró mucho desde que llegué a este Reino, la tolerancia de mi antecesor en permitirles a los franceses su libre residencia; y más cuando tuvo causas fundadas para desconfiar de ellos, pues declarada la guera fué necesario que prohibiese su concurrencia en varias tertulias perniciosas.... Ellos dieron motivos de desconfianza a mi antecesor, y yo la tengo fundadamente, porque en la mañana del día 24 de agosto último amaneció fijado en la esquina que llaman de Provincia el papel sedicioso..." (9).

He aquí la leyenda contenida en el citado pasquín:

"Los más sabios

Son los franceses.
El seguirles en sus
Dictámenes, no es absurdo.
Por mucho que hagan las leyes
Nunca podrá sofocar los gritos
Que inspira la Naturaleza".

Iniciada la averiguación correspondiente, Branciforte obtuvo a poco andar resultados con los cuales pudo ensalzar su gobierno ante los ojos de la Corte. Varios detenidos acreditaban la celeridad del procedimiento policial. Así Juan Guerrero -uno de los detenidos- *"que es español y está confeso y convicto de haber intentado una horrible sublevación"*. Esta debía estallar en Veracruz. Guerrero aseguró que había sido influído por ideas francesas y se halló que sus principales cómplices eran en efecto, franceses. *"Su complot no fué bien madurado y le valió que se le pusiera en ridículo como si fuese la obra de un medio loco"*. Juan Durrey, Armando Mexanes, Juan Fournier y otros *"se hallan acusados y convencidos de seductores y partidarios de la más abominable Asamblea"*. El virrey agregaba: *"Aunque mal combinado (el) proyecto de Juan Guerrero... puesto en práctica, habría tenido sin duda los auxilios y fomentos de los franceses seductores y del pequeño número de hombres españoles que ya adoptaban sus inicuas máximas y designios pernicioso"* (10).

El informe del alcalde del crimen, Pedro J. Valenzuela, indica que Durrey incitaba a la plebe a que adoptase el partido de los revolucionarios de París *"procurando infundir en sus corazones el odio paara con todos los Reyes, hablando pésimamente de éstos y extendiendo su atrevimiento hasta nuestros Católicos Monarcas, llevándolo a tanto grado, que procuraba juntar gente para que auxiliasen a los franceses cuando vinieran a este Reino, como él daba por seguro... Todos los otros están convencidos de esparcir en sus conversaciones la tiranía del gobierno de los reyes y las ventajas del de la Asamblea, como más conforme a la natural libertad del hombre y a la igualdad de todos.."*.

Ese espíritu subversivo -anota el celoso defensor del Rey- se iba acrecentando con la demasiada libertad con que públicamente se hablaba del gobierno tiránico de los monarcas, de las sabias disposiciones de los revolucionarios y del sobrado motivo que éstos tuvieron para decapitar a Luis XVI. Es que había quien como Durrey decía que *"no creía en las Gacetas, pues no era posible lo que decían, que un corto número de españoles derrotasen otro crecido de franceses y que éstos no eran monas"* (11).

Pero tenía opiniones más radicales, como el mismo lector podrá juzgarlo. Decía, en efecto que los franceses *"habían hecho muy bien de haber degollado a su Rey, porque los habían estrechado mucho con los Pechos que les había impuesto, y que no se alcanzaba a mantener, por todas las gabelas establecidas, por lo que determinó la Asamblea establecer las leyes que hasta el día se están guardando, y que era mentira los testimonio que los españoles les levantaban; que había quitado los caudales a los Canónigos y Obispos y que con este motivo les habían impuesto una ración muy limitada, esto es, a aquellos que estaban a su mando, con lo que estaban muy obedientes y humildes los Canónigos y Padres; que deben de ser libres todo género de gentes; que el Señor dejó libre a todo el mundo; que cada cual siguiera la Ley que quisiera, y que no los podrían precisar sin dejarlos a su libertad; y que así la intención de los franceses es y ha sido que haya libertad de conciencia; que cada cual viva en la Ley que quisiere; que aunque padecieran, que ellos los había escogido Dios para que eligieran sus Leyes, y que querían acabar con todo el mundo y sujetarlo a su Ley; que para esto estaban trabajando todas las mujeres en las sementeras y los franceses en dar batería a todo el mundo, principalmente al Rey de España, a quien dentro de cinco o seis meses ya habrían degollado y ellos apoderádose de la España, y que ya no habría más Rey, que se pondría Senado para que fuera el gobierno de muchos y no por uno..."*.

Y, como broche final, recordaremos la infantil respuesta que el mismo Durrey dió a quien lo incitaba diciéndole que la prisión de Luis XVI era una "barbaridad": sostuvo que los revolucionarios habían hecho bien porque el Rey *"los había cargado de pensiones, tenía tan tiranizados que no les daba lugar a que tuviesen qué comer, como había sucedido a sus hermanos, que por contribuir con las pensiones que tenían, estaban pereciendo de hambre..."*.

Armando Mexanes, otro de los acusados, no sólo sostuvo públicamente opiniones contrarias al gobierno peninsular, sino que llegó a más:

"dijo que los franceses no eran tontos, que hacían muy bien, porque su Rey estaba borracho las veinticuatro horas del día, que la Reina era una p..., que el Delfín no era legítimo, y que era la destrucción de la Francia y ella era la causa de todos los disturbios de la Francia".

Don Vicente Santa Marta aseguraba, por su parte, que los franceses hacían bien en sacudir el yugo de la tiranía y que todas las naciones deberían tomar ejemplo de ello. Juan Estorna, cajero de Santa Marta, José Jiménez, músico, comulgaban también ideas subversivas que luego repetían públicamente. He aquí

una muestra más:

"que los franceses tomaban la determinación de sujetar a los Reyes por su despotismo, lo cual podían hacer muy bien, porque así como los pueblos podían y habían elegido a los Reyes podían también quitarlos cuando eran tiranos".

Un testigo oyó a Jiménez aprender un verso en francés que trataba de la *"libertad y tiranía, lo que cantaban con frecuencia, acompañado del violón..."*.

En términos más o menos parecidos se expresaban el relojero Fabius, Juan Labadie, Juan Fournier, Juan Laussel (12), Esteban Maurel, Juan Malavert, Manuel Enderica, etc. Malavert era poseedor de un papel que contenía una *"Canción alusiva a la Asamblea"*. Dicha marcha comenzaba con las siguientes estrofas: *"Muchachos de la Patria, que los días de gloria han llegado"*. ¿Imagináis el efecto que causaría en aquel febril auditorio la arrebatadora marcha de Rouget de l'Isle (13).

Evidentemente las doctrinas revolucionarias preparaban el camino que, tarde o temprano, conduciría a la caída del poder español en México. Pero también parece ser que se esperaba que Francia ejerciese su tutela sobre dichas regiones. A ese respecto hay indicios que demostrarían que tal era el secreto anhelo de algunos de los sospechosos. Rydjord, el ya citado historiador, los ha sintetizado así:

"Abadi había dicho a una mujer que dentor de poco tiempo ella poseería artículos procedentes de Francia y que éstos serían muy baratos... Francia iba a ser dueña del mundo y daría la "igualdad" para el pueblo... Más investigaciones mostraron que se hacían preparativos para auxiliar el movimiento mundial de los franceses. Se acusó a Pedro Bonet de construir armaduras para dicho objeto, aunque el acusado declaró que las fabricaba para protección de los viajeros. El cirujano Durrey fué sospechado de recibir dinero de sus compatriotas para ganar el apoyo del ejército llenando las vacantes con sus propios reclutas. Cargo similar se hizo contra Juan Fournier. En el proceso de Guerrero se aseguró que Durrey activaba la propagación de doctrinas de la Asamblea Francesa entre la gente del pueblo, haciéndolos odiar a los reyes en general y al de ellos en particular" (14).

Capitanía General de Guatemala

Pocas noticias conocemos respecto de esta zona.

Por esta época -dice Laudelino Moreno- se manifiesta en la colonia la influencia de las doctrinas que la Revolución Francesa difunde universalmente. El presidente Domas, en cumpliminеto de la Real Orden reservada, de 22 de mayo de 1795, adoptó medidas de precaución contra los extranjeros, principalmente franceses "y otros adictos a tan detestables ideas", avecindados en el país, y persiguió a las sociedades secretas, como las masónicas, a las que don José Rossi y Rubi, alcalde mayor de Suchitepeques, acusa de rebeldes y regicidas y ser quienes *"han causado y regido la revolución de Francia y que causan y rigen los demás alborotos que se van sucediendo en las demás partes del Orbe"*. Que no se consideró extremar el rigor, lo prueba que el 25 de enero de 1797 el presidnete manifiesta a Godoy, ya entonces Príncipe de la Paz, no haber *"en este reino ningún fránces, ni extranjero preso"*.

Sin embargo de este silencio, hay indicios que permiten aseverar que la difusión de noticias y de libros prohibidos se realizó eficazmente. Así un sacerdote denunció a un religioso dominico que entre los géneros y mercancías que llegaban a Guatemala se introducían con el mayor disimulo *"como papel desecho y para cubiertas y forros de los cajones"* las obras de Voltaire *"y otros heresiarcas en pliegos, y ojas sueltas.."*. Años más tarde, en 1817, el español Juan Espinosa fué acusado de haber hecho declaraciones como las siguientes: *"que él nunca se determinaría a denunciar a los que leían libros prohibidos; que el "Pacto Social", de Rousseau, las obras de Montesquieu, Diderot, Voltaire, Heinecio y otras, eran muy buenas y propias a la España, por lo que debían leerlos todos, principalmente el "Pacto Social" que enseña un gobierno de igualdad"*. Otro acusado, Bergaño y Villegas, habría manifestado *"que si él estuviera en Filadelfia diría cosas que aquí en Guatemala no podía proferir"*.

NOTAS

1) PUBLICACIONES DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION. XIII La vida colonial. Los precursores ideológicos de la guerra de independencia, 1789 - 1794, t. I, p. VII, México, 1929.
2) op. cit., p. XIX. El señor Nicolás Rangel - autor del valioso prólogo inserto en esta publicación -proporciona un sin número de noticias a cual más curiosas e interesantes.
3) op. cit., pp. XXIII - XXVIII.
4) op. cit., p. LII. Véanse asimismo las páginas LIV y LV en donde se describen los medios utilizados por el acusado para conseguir las obras prohibidas.
5) En dicho prospecto y en la sección correspondiente a la política, se anunciaba que se publicaría *"día por día un resumen de las sesiones de la Asamblea Nacional"*. Los pedidos de subscripción y la correspondencia debían ser dirigidos al señor Berard de Favas, junto al Temple Nº 37.
6) op. cit., p. 231
7) En el proceso que se le siguió a Pedro Burdales, peluquero y viandante, existe una referencia muy interesante en la cual se pormenoriza uno de los medios de que se valían para introducir las publicaciones prohibi-

das. Dicha referencia dice así: *"que de estos y otros papeles se hacía, por medio de unos amigos, que tenía en Veracruz, y estaban al cuidado de sacar de entre los cajones y fardos los papeles sueltos que venían de Francia, que este era el modo de manejarse en las presentes circunstancias, y que muchos se ocupaban en esto, queriendo su fortuna que fuesen ayudados por la ignorancia de varios del idioma francés....".*
Burdales era poseedor de un libro *"en cuarteron, en pasta, en idioma francés, lo que enseñaba a varios hablando de la situación de Francia y de los Reyes que había habido...; lo enseñó a los Subdelegados de Guauchinango y Cadereyta...".*

8) JOHN RYDJORD, Foreign interest in the Independence of New Spain an Introduction to the war for independence, Duke University Press, Durham, 1935, pp. 136 y 137.

9) PUBLICACIONES DEL ARCHIVO cit., XIII, La vida colonial cit. p. 145 y 151

10) *"Don Juan Durrey está convencido perfectamente, en el actual estado de su causa, de ser un seductor de la plebe, inclinándola con razones capciosas a que adoptasen el partido de los franceses de la Revolución o Asamblea, procurando infundir en sus corazones... Don Armando Mexanes resulta asimismo inquietador de la plebe, con sus proposiciones sediciosas a favor de la Asamblea, y en contra de los españoles; y con mayor grado de malicia y delito Don Juan"*

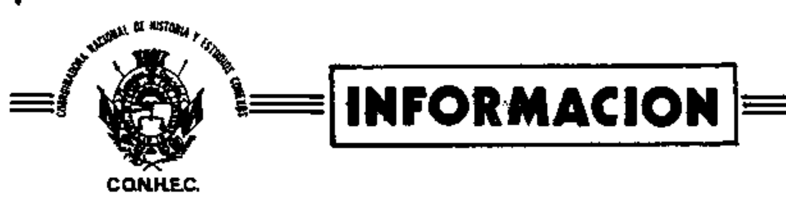
11) He aquí otro ejemplo típico de las aseveraciones de Durrey: *"que cuando llegó la noticia del regicidio ejecutado en París y habló de él Durrey con el que declara, se mostró condolido de aquel Monarca, pero dijo que no carecía de fundamental la Nación, porque el Rey era un ebrio consuetudinario y había quebrantado los juramentos que voluntariamente había hecho...".* Consta además que la esposa de Durrey *"cuando el excmo. Señor Virrey llamó a su marido y a otros franceses, inmediatamente arrancó ella a quemar un libro de las leyes que habían impuesto los paisanos de su marido, porque si fueran a reconocer su casa no encontraran el tal libro".* Otro informante declaró: *"Qué Durrey le dijo que el Virrey y los Golillas estaban solapando la libertad, que ya se había gritado en el Perú, y que ya no quedaría un europeo sin degollarse sino se iban con ellos, y que dominaba este grito de lo que el Rey de España había restringido al Reino de las Indias por los Pechos y gabelas que había impuesto; que estaba muy bien hecho que hubiesen gritado la libertad en Perú....".*

12) Uno de los declarantes le oyó decir que el *"gobierno de Francia era el mejor, que habcía muy bien la Asamblea de estar haciendo lo que hacía y de haber matado su Rey y a la Reina, porque ésta era una libertina y él un borracho, y que por su mal gobierno se había formado la Asamblea: Que la Reina le estaba enviando el dinero al Emperador para pelear contra la Francia, explicándose en unos términos que daba a entender que la Reina era una p...".*

13) op. cit. 228

14) JOHN RYDJORD, Foreign interest cit., p. 140. Otros ejemplos puntualizadores de la correspondencia que existía entre América y la revolución francesa, son los siguientes: en los papeles de la Inquisición existentes en España figuran veintidós cartas de las que deudos y amigos le enviaban desde París al doctor Morel, residente en México. Existen también cuatro cuadernos impresos en francés y otros manuscritos enviados por el Comisario de Manila, Inquisición de México. Los cuadernos son : *Réflexions impartiales de un Philantrope (sic); Edit du Roy concernant ceux qui ne font pas profesion de la religion catolique; L' confesión d'un pauvre roturier angevin, etc.* En cuanto a los manuscritos, son cartas en las que se relatan con simpatía las reformas sufridas por el Clero.







CRONICA DEL Vº ENCUENTRO NACIONAL Y IIIº REGIONAL DE HISTORIA

La asistencia

Numerosa y calificada fue la concurrencia de invitados especiales al acto de inauguración del Encuentro del 15 y 16 de octubre del año pasado.

Sin agotar la lista de los destacados amigos que nos acompañaron en tal oportunidad, señalamos la presencia del señor Philippe Guerin, Secretario de la embajada de Francia; del Prof. Alfredo Traversoni; del Prof. Carlos Mussetti de la Universidad Católica, Dr. Jorge Nuñez Queijo, Prof. Lic. Raul Jacob en representación de CIEDUR, el Cnel. (R) Angel Sanguinetti, Presidente de la Sociedad Filatélica del Uruguay, el escritor y periodista Alejandro Michelena, Sra. Rosario William de Seré Presidenta del Instituto de Genealogía, el Lic. Alvaro Rico del Centro de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades, del Prof. A. Urta Melian y la directa descendiente de ARTIGAS, Sra. Susana Dalmao de D'Artri.

La asistencia de congresistas fue, como en oportunidades anteriores, muy importante por su número y porque en ella estuvieron representados catorce departamentos de la república y lo más significativo, lo que puede decirse que constituyó el hecho más destacado en el todo de la reunión fue la presencia y efectiva participación de delegaciones de la Universidad Federal de Florianópolis (Santa Catalina), integrada por los Profs. Dres. Carlos Humberto Correa y Jali Meirinho; de la Pontificia Universidad Católica de Porto Alegre (RS) Profs. Dres. Sandra Lubisco, Braz A. Brancato, Earle Macarthy Moreira y Nuncia Santoro de Constantino; del Ingeniero Juan C. Alberto Guzma, Secretario de la Asociación de Historiadores Argentinos; así como la participación, mediante comunicación, del Prof. Vicente Pistilli'S de Asunción del Paraguay.

El desarrollo de los trabajos

El Prof. Héctor Raul Olazabal, de San José, tuvo a su cargo la apertura de la reunión mediante la lectura de una conceptuosa oración que en lo esencial fue una reafirmación de los objetivos y los principios que definen las tareas de la Coordinadora. Luego el Dr. Héctor Gross Espiell, impedido de participar en la Mesa redonda programada para el domingo, ofreció una brillante exposición del tema: *La común raíz americana de la formación constitucional uruguaya.*

A partir de la hora 10, con una interrupción de dos horas al medio día, se cumplió la etapa señalada en el programa para la lectura de los trabajos (32) presentados.

Pese a que se decidió prescindir y se prescindió de la lectura de aquellas ponencias cuyos autores por distintas razones no habían concurrido al Encuentro (caso de los profs. Jorge A. Rodriguez de Entre Ríos, Alicia Pioli y María J. Artigas de Misiones (R.A.), Elisa B. Cohen de Chesvonagura de Tucuman y de varios compañeros de nuestro país) resultó imposible, por falta de tiempo, hacer conocer la totalidad de las comunicaciones presentadas.

La sesión del sábado culminó, con real brillo y provecho, con lo que sin duda resultó una verdadera clase magistral a cargo de la Prof. Lic. María Elizabeth Rendo quien disertó sobre los nuevos métodos para la enseñanza de la historia.

Con anterioridad a la participación de la Lic. Rendo se reunió el plenario del Encuentro en el que se aprobaron las importantes resoluciones que se dan a conocer al final de esta crónica.

El domingo se cumplió puntualmente con el programa publicitado, abriendo la sesión el Prof. Dr. Earle Macarthy Moreira en representación de los Profeso-

res visitantes. La mesa redonda sobre *Temas de nuestra historia comun* ocupó la actividad de la mañana en que disertaron el Prof. Washington Reyes Abadie sobre *Las raíces de nuestra historia común* y el Prof. Ricardo Goldaracena sobre *La genealogía como factor de integración.* A las 15 horas los Profs. Earle Macarthy Moreira, Sandra Lubisco y Braz Brancato se refirieron respectivamente a: *Los liberales españoles y la revolución hispanoamericana, Relaciones Brasil - Argentina en el año 1937 y Don Pedro Iº de Brasil* y el movimiento liberal español, el Ing. Carlos A. Guzman (de la Asoc. de Historiadores Argentinos que preside don Enrique de Gandía) leyó su trabajo sobre el *Brigadier General Enrique Martínez, procer de la Independencia Sudamericana* y el miembro del Secretario Prof. Emilio Pelaez dió lectura a la comunicación del Prof. Vicente Pistilli' S. de Asunción del Paraguay referida a *"La primera fundación de Asunción por don Juan de Ayolas".*

El Encuentro fue clausurado por la Lic. Haydee Rodríguez de Baliero, quien despidió a los congresistas en nombre del Secretariado de la Coordinadora. En síntesis puede afirmarse que el Vº ENCUENTRO NACIONAL Y IIIº REGIONAL DE HISTORIA tuvo un nivel significativamente superior a todos los anteriores lo que pone de manifiesto que la tarea realizada en estos tres años de actividad de la Coordinadora ha sido eficiente y que los compañeros que se responsabilizaron de las reuniones anteriores, con su actividad y sus bien encaminados esfuerzos, contribuyeron a crear las condiciones que hicieron posible el éxito que hoy celebramos. De cualquier forma, en el desarrollo del evento pueden destacarse, sin desmedro de las demás participaciones, tres grandes momentos: La oración inaugural del Prof. Olazabal y la Conferencia del Dr. Héctor Gross Espiell en el acto de apertura; la Conferencia didáctica, tan bien recibida y tan provechosa, de la Prof. Lic. Rendo y la totalidad de las exposiciones ofrecidas el domingo por los participantes en la Mesa redonda sobre *Temas de nuestra Historia Comun.*

LAS RESOLUCIONES DEL ENCUENTRO

Cuatro fueron las propuestas presentadas y aprobadas en el plenario del sábado 15:

1 - En el mes de abril de este año, a propuesta de los compañeros Profs. Gil Villamil y Ganello del Instituto de Investigaciones Históricas de Melo, se decidió apoyar la realización en Cerro Largo, días y localidad a determinarse en breve, de una Reunión Regional de Historia en la que podrán participar los miembros de la Coordinadora y quienes en nuestro país se interesen por los temas de nuestro pasado y a la que seran invitados investigadores del vecino y hermano Estado de Rio Grande del Sur.

2 - En el mes de julio de este año, los días 7, 8 y 9 se celebrará en Montevideo el VIº Encuentro Nacional y IVº Regional de Historia. Será organizado por la Coordinadora Nacional y el nuevo organismo creado en la sesión celebrada en Casa del Vicario en la noche del 16 de octubre del año pasado, la Junta Regional de Historia y Estudios Conexos a que nos referiremos enseguida.

3 - Los temas centrales de ese Congreso serán: REPERCUSION DE LA REVOLUCION FRANCESA Y DE SUS IDEAS EN EL AMBITO REGIONAL y *La Historia como factor de integración regional;* como es de uso en nuestras reuniones también podrán presentarse comunicaciones sobre temas de libre elección.

4 - Se fijaron los nuevos valores de la cuota de inscripción para participantes de nuestro país: N$ 1.000 para los miembros de la CO.N.H.E.C. y N$ 1.500 para los demás asistentes, quienes en caso de que se interesen en afiliarse a la Institución deberán abonar una suma que se establecerá oportunamente, destinada al pago del carnet.

UN GRAN AVANCE QUE ES PRECISO SOSTENER Y PROSEGUIR

Se completa ahora la información acerca de la creación del nuevo instrumento de integración cultural generado en oportunidad del Encuentro que venimos de reseñar.

El caso es que, aprovechando la presencia de nuestra ciudad del importante núcleo de investigadores de los países hermanos, se había programado y se realizó con ellos una sesión de la Junta de Integración Regional creada poco antes de la celebración del congreso motivo de esta crónica.

La reunión tuvo efecto el domingo 16 del año pasado, a las 20 horas, en Casa del Vicario con la asistencia de los distinguidos visitantes Profs. Dres. Sandra Lubisco, Braz A. Brancato, Earle D. Macarthy, Carlos A. Correa, Jali Meirinho e Ing. Guzman asi como los Dres. Gustavo Pigurina de Medina (Numismática), Ervin Alvarez Detjen, Fernandez Cabrelli, Oscar H. Bruschera, los Profs. Victor A. Gannello y German Gil Villaamil (Cerro Largo); Oscar Padrón Favre, (Durazno); Jorge Baeza (Arqueología); Gregorio Laforcada Padin (Salto); Wilmar Lopetegui Viera (Rivera); Washington Reyes Abadie, María Emilia Pérez Santarcieri, Ricardo Goldaracena (Genealogía), C. E. Mena Segarra, Luis Rodolfo González, Héctor Raul Olazabal (San José) y la expresa adhesión de los Profs. Dr. Molina Faget (Ro-

cha), Esc. Enrique Cesio Blanc (Salto), Prof. L. Cooligham Sanguinetti y Lic. Teresa Porzecansky (Antropología) que habiendo participado en el Encuentro se vieron impedidos de concurrir a la sesión.

En la oportunidad se oyó un breve informe a cargo del Dr. Fernández Cabrelli, sobre los antecedentes de lo hasta ese momento realizado por la Coordinadora en materia de integración nacional y una exposición de los objetivos de integración regional y la propuesta para la creación de un organismo supracional que tomara a su cargo relacionar y buscar la participación en esa empresa cultural y americanista de otras instituciones y personas que en el área platense (Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay) trabajan en la investigación y difusión de la historia y de las disciplinas con ella relacionadas. Luego tomó la palabra el Prof. Washington Reyes Abadie quien dedicó un cálido reconocimiento al esfuerzo realizado y los resultados obtenidos por los compañeros de la Coordinadora en los tres años recién cumplidos de su existenida adhirió a la idea de fundar una Asociación con las características proyectadas por aquel organismo, señalando la conveniencia de que el Secretariado de la nueva institución radique en Montevideo, proponiendo el nombre del Dr. Fernandez Cabrelli para ocupar el cargo de Secretario General y a los Profs. C. E. Mena Segarra y Luis Rodolfo González Rissotto para acompañarlo en esa gestión.

Luego de diversas intervenciones coincidentes en lo fundamental con la propuesta del Prof. Reyes Abadie los asistentes aprobaron por unanimidad la fundación de lo que se resolvió denominar Junta Regional de Historia y Estudios Conexos con los objetivos explicitados, quedando a cargo de los compañeros propuestos por Reyes Abadie, el Secretariado General del nuevo organismo.

También, a propuesta del Dr. Fernandez Cabrelli, se nombró Presidentes Ad honorem de la Junta a los Dres. Héctor Gross Espiell y Earle Macarthy Moreira, en reconocimiento del permanente apoyo que, desde los primeros tanteos, prestaron a los iniciadores para posibilitar la concreción de los proyectos integradores que a partir del 16 de Octubre de 1988 entraron en su etapa superior y más ardua.

Firmaron el acta de fundación de la Junta los veinticuatro investigadores presentes en la sesión quedando ese documento abierto para recibir la firma de los demás miembros nacionales de la anterior Junta Integradora.

Es de destacar que la amplia sala de recepción de Casa del Vicario estaba colmada de público, ya que como invitados acompañaron a los participantes activos de la sesión, familiares suyos, invitados especiales y los miembros de la Secretaría Ejecutiva de la Coordinadora Nacional.

Repitiendo palabras del profesor Reyes Abadie se puede decir que esta reunión represente un acontecimiento histórico de real importancia para el futuro de las tareas integradoras que a nivel regional venía impulsando la Coordinadora Nacional. Por supuesto que todos los participantes de ese acto fundador, más aun quienes han sido designados responsables del funcionamiento del Secretariado, han asumido la gran responsabilidad de mantener y ampliar la tarea iniciada, con la misma constancia y realismo que permitió a la Institución matriz, la Coordinadora Nacional, lograr el nivel de eficacia que en esta etapa culminó en la forma tan efectiva y promisoria que venimos de reseñar.

PRIMERA EVALUACION EFECTUADA POR EL SECRETARIADO EJECUTIVO DE LA COORDINADORA NACIONAL

En la reunión del viernes 21 de octubre del año pasado el Secretariado de la Coordinadora, con asistencia de los compañeros Fernandez Cabrelli, Macarena Baño de Rodriguez, María Reza, Emilio Pelaez, Rodolfo González, Victor Rodríguez y Nilo Rodríguez, se procedió a examinar y apreciar los resultados del Vº Encuentro Nacional y IIIº Regional de Historia de cuya organización fueron responsables. Se destacaron como hechos positivos: la numerosa asistencia de compañeros de Montevideo y la incorporación a la Coordinadora de veintidos nuevos miembros activos; el número y calidad de ponencias recibidas tanto de nuestro país (22) como del exterior (10), asi como la diversidad de los temas tratados en ellas; se apreció como positiva la participación que en los debates tuvieron los congresales; se puso de relieve la concurrencia y efectiva participación de diez investigadores y profesores de los países hermanos y, como consecuencia de ello, la posibilidad (concretada) de crear un organismo supranacional (la Junta Regional) para los países de la cuenca platense.

Se subrayo, asimismo, en vista de las nuevas circunstancias creadas por la resolución tomada en el Encuentro de octubre de extender a tres días la duración de la reunión de julio de este año, la necesidad de incrementar los trabajos en procura de lograr el mantenimiento y aun la superación del número de participaciones efectivas de los compañeros del Interior, asi como de allegar nuevos elementos a la Coordinadora y a los trabajos del Secretariado.

Se resolvió asimismo remitir a todos los miembros

de la Coordinadora, junto con el acostumbrado Boletín Informativo una copia del reglamento de trabajos y fijar para el 30 de junio de este año la fecha del cierre de su recepción.

HONORIFICAS DISTINCIONES

El Ing. Carlos Alberto Guzman, distinguido genealólogo argentino, Secretario de la Asociación Argentina de Historiadores, fue portador, en oportunidad de su concurrencia al Congreso de octubre, de sendos diplomas emanados de la Institución que preside el historiador Dr. Enrique de Gandía, en que se acuerda la honrosa designación de miembros Correspondientes a nuestros compañeros Profs. Washington Reyes Abadie y Ricardo Goldaracena y Dr. Alfonso Fernandez Cabrelli, distinción similar que en oportunidad de su presencia en Porto Alegre, había sido otorgada a nuestro Director por el Instituto Histórico y Geográfico de Río Grande do Sul.



El Ing. Guzman, Primer Secretario de la asociación de Historiadores Argentinos, hace entrega de un diploma de esa Institución al Sr. Ricardo Goldaracena.



El Sr. Adolfo Linardi y los Profs. Dres. Sandra Lubisco de Brancato, Braz A. Brancato, Washington Reyes Abadie y Earle Macarthy Moreira.



De izquierda a derecha: los Profs. Dres. Jali Mekinho, de Florianópolis, Braz A. Brancato, de Porto Alegre, el Sr. Adolfo Linardi, el Dr. Fernandez Cabrelli, el Prof. Dr. Carlos Correo, de Florianópolis y la Prof. Dra. Sandra Lubisco, de Porto Alegre.



Un grupo de participantes de la Sesión Plenaria de la Junta entre los que distinguimos al Dr. Ervin Alvarez Detjen, al Prof. Licenciado Jorge Baeza y su Esposa, y a los Profs. Oscar Padron Favre, de Durazno y Gregorio Laforcada de Salto

GRITO DE ASENCIO

Un olvido irreverente

Año a año hemos recordado, como debería hacerlo todo nuestro pueblo, el día de 1811, "día memorable que nos ha concedido la Providencia para sellar los pasos de la libertad en este territorio y que no podrá recordarse sin emoción cualquiera sea nuestra suerte", como dijera ARTIGAS en documento del 7 de diciembre del mismo año.

Esta Legislatura tuvo la oportunidad de "hacer Justicia"; la Comisión respectiva (a reiterada solicitud de la Coordinadora Nacional de Historia) trató el tema de declarar feriado laborable esa tan significativa fecha histórica... y pese al acuerdo que en tal sentido hizo en su seno: NADA PASO. Seguiremos en ello.

